

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA DE LENGUA Y LITERATURA

DISERTACIÓN DE GRADO PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN Y
LITERATURA

Memoria, *sofrosyne* y *areté*: el devenir del héroe Odiseo en la épica y el drama clásicos en la
Hélade

Diego Moya Soledispa
Directora: Myriam Merchán

QUITO, 2019

*Le reprochaba a su madre que hubiera hecho de él un mestizo,
a mitad de camino entre el dios y el hombre, arrebatándole así
casi todo el mérito que los hombres tienen en hacerse dioses.
Le guardaba rencor por haberle llevado, siendo niño, a los baños de la
Estigia para inmunizarlo contra el miedo,
como si el heroísmo no consistiera en ser vulnerable.
Marguerite Yourcenar, *Patroclo o el destino*.*

A mi abuelo Milton,
por su presencia casi mítica en mi vida.

A mi abuela Alba,
por su particular manera de relatar.

Porque en definitiva, los verdaderos héroes son cotidianos.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis padres, Maribel y Diego, por todo el apoyo que me han proporcionado en la realización de la presente investigación.

Quiero agradecerles por cada palabra de motivación en el momento oportuno, por cada esfuerzo diario para que yo pudiese estudiar, por cada abrazo, sonrisa y por todo el amor.

Quiero agradecer a mi hermana, Ángeles, por ser siempre aquella persona que me ha escuchado y siempre me recibe con los brazos abiertos.

Quiero agradecer a Myriam por todos los consejos y el acompañamiento continuo en mi carrera universitaria; por enseñarme en cada tutoría que la literatura humaniza.

Índice

Introducción	4
Algunas consideraciones metodológicas previas	7
Transtextualidad e Hipertextualidad	7
Memoria, <i>sofrosyne</i> y <i>areté</i>	8
Análisis de funciones cardinales e indicios	9
Monomito: El viaje del héroe	10
Otras consideraciones previas	11
Capítulo primero	
La Memoria como elemento fundante de humanidad en Odiseo	14
1.1.- La Telemaquia: la búsqueda de la identidad de un padre a partir de los recuerdos	16
1.2.- El país de los feacios: la reintegración de Odiseo al mundo humano	25
1.3.- Las aventuras de Odiseo: el conocimiento interno y externo a partir del mundo mítico	32
1.4.- Ítaca: la memoria como eje de reconocimiento en Odiseo	41
1.5.- La <i>Iliada</i> y <i>Posthoméricas</i> : dos fuentes para la remotivación de una <i>areté</i> guerrera a partir de la memoria	51
Capítulo segundo	
Del ego al corazón paciente: el contraste de funciones cardinales para el desarrollo de <i>sofrosyne</i>	55
2.1.- Los encuentros de Odiseo con Áyax: un acercamiento a la compasión humana	55
2.2.- <i>Filoctetes</i> o la transvaloración de Odiseo antes de su viaje, según Sófocles	63
2.3.- <i>Ifigenia en Áulide</i> y <i>Las troyanas</i> o la transvaloración de Odiseo antes de su viaje, según Eurípides	66
2.4.- <i>El ciclope</i> : la motivación de la astucia y el cumplimiento de la ley en Odiseo	73
Capítulo tercero	
El viaje de Odiseo, un camino hacia una <i>areté</i> integral	76
3.1.- Los cantos épicos, un primer acercamiento a la <i>areté</i>	76
3.2.- Odiseo, el paradigma de <i>areté</i> integral	83
Anexos	99

Introducción

Werner Jaeger (2016), en el prólogo a su obra: *Paideia: los ideales de la cultura griega*, menciona que la educación, la formación del ser humano en la Antigua Grecia es un tema que nadie ha abordado con suficiente profundidad hasta la publicación de su investigación histórica en 1933. Además, establece la influencia de esta educación como la marca de una acción imperecedera de la Hélade sobre todos los siglos venideros: “el conocimiento esencial de la educación griega constituye un fundamento indispensable para todo conocimiento o propósito de la educación actual” (Jaeger, 1962, p.VIII). El autor propone una reivindicación de los valores clásicos helenos que mantienen su vigencia en la actualidad. El proyecto de *Paideia*, en definitiva, responde a la búsqueda de la formación de un ser humano integral. El concepto como tal, agrega el autor, es difícil de definir; temas como civilización, cultura, tradición, literatura o educación se relacionan directamente con esta expresión, sin embargo, no son capaces de explicar por completo el sentido de esta palabra y su significación en su idioma original. En una sociedad como la actual donde el individualismo, el egoísmo y el olvido se priorizan en forma vertiginosa, el debate sobre el rol de la humanidades debe recobrar protagonismo. Precisamente, Doris Sommer, en una entrevista realizada en la Universidad Andina Simón Bolívar, menciona cómo la libertad se relaciona con el libre pensamiento que proponen las humanidades: “Inmanuel Kant, al principio de la ilustración europea, nos enseñó que la razón no basta para ser libres. Si uno utiliza sólo la razón se queda sobre un carril. Descubre la verdad, descarta la mentira, pero no tiene libertad de pensamiento” (Sommer, 2019). Con este antecedente, la reivindicación de los valores clásicos de la educación de la Hélade es muy pertinente para un desarrollo de un libre pensamiento. La literatura, como uno de los componentes de la *paideia* y como un componente fundamental en las humanidades, también debe responder a esta necesidad. Jaeger tiene una intuición muy certera al respecto y postula lo siguiente:

Los antiguos tenían la convicción de que la educación y la cultura no constituyen un arte formal o una teoría abstracta, distintos de la estructura histórica objetiva de la vida espiritual de una nación. Esos valores tomaban cuerpo, según ellos, en la literatura, que es la expresión real de toda cultura superior. (1962, p.2)

Con este preámbulo, presento la siguiente investigación como mi disertación de grado. La propuesta de investigación, en primer lugar, surge como un deseo de concluir mi

etapa de estudios de grado. En ese sentido, la elaboración de este trabajo tiene como finalidad sistematizar los conocimientos que he adquirido a lo largo de la carrera. Por lo que me ha parecido pertinente desarrollar mi postura ética ante lo que entiendo por literatura. En resumen, para mí la literatura humaniza. A manera de confesión, la literatura clásica y de héroes constituyó mi primer acercamiento al mundo de la ficción. En esa línea, la elección de obras clásicas para el análisis responde al primer encantamiento que tuve con las letras y a la necesidad de demostrar la vigencia y pertinencia de los valores clásicos en la actualidad, con el antecedente ya expuesto desde los pensamientos de Sommer y Jaeger. La literatura clásica siempre ha sido para mí una fuente de conocimiento sobre mí y el mundo. Como expone Calvino (1992), “Toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera. Toda lectura de un clásico es en realidad una relectura. [...] Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir” (pp.11-12). La *Odisea* es para mí un libro que siempre genera un nuevo aprendizaje. La presente disertación tiene como objetivo realizar una lectura mucho más minuciosa de este clásico y profundizar en él con herramientas adecuadas para entender cuál es la esencia de ese pensamiento y los valores griegos que son tan necesarios conocerlos, recordarlos y aplicarlos hoy en día.

Con respecto a la elección del personaje, seleccioné a Odiseo por su dimensión sensible y humana que he ido entendiendo y profundizando conforme a mis relecturas y las herramientas que la universidad ha aportado en mi formación. Este héroe siempre está moviéndose y se encuentra en constante cambio, lo cual -creo personalmente-, es algo con lo que cualquier individuo puede identificarse. Alberto Manguel (2010), en su ensayo *Los viajes de Ulises*, sugiere que posiblemente uno de los personajes más completos de la tradición occidental es el Laertíada. El héroe adquiere su complejidad gracias al cumplimiento de diferentes roles según su desarrollo y movimiento en sus diversas esferas actanciales: existe un Odiseo hijo de Laertes, padre de Telémaco, esposo de Penélope, amante de Calipso, rey, mendigo y extranjero. Para Armenta Jacinto y Pilar Choza (1996), Odiseo puede ser considerado como uno de los arquetipos de la existencia humana:

[...] en la *Odisea* de Homero parecen estar recogidas, por primera vez y en una secuencia unitaria, las encrucijadas de la existencia humana; los momentos claves en que el hombre se expresa, se delimita, se autointerpreta, se comprende, toma posesión de sí y busca en los demás el reconocimiento de su ser. (p.12)

En ese sentido, el personaje Odiseo puede representar un paradigma del complejo proceso que caracteriza la existencia humana. El héroe ha atravesado varios estadios que son comunes a cualquier individuo. De esta universalidad del personaje, creo que nace esta fuente inagotable de conocimiento propuesta por el poema homérico.

El presente trabajo de investigación aborda el análisis de los motivos clásicos de la memoria y el submotivo de la *sofrosyne* como dos pilares para la consecución de la *areté* del héroe Odiseo. Desde mi propuesta, estos ejes de caracterización son la base para que la posteridad recuerde al Laertíada como un héroe que reconoce su humanidad a partir de estos tres elementos. Como menciona Agamenón en el Canto XXIV de la *Odisea*, cuando se refiere a la fama que alcanzará Penélope, gracias a su fidelidad: “Jamás morirá su renombre, los dioses habrán de inspirar en la tierra a las gentes hechiceras canciones que alaben su insigne constancia” (Homero, 2014, p.419). Lo que sugiero, entonces, es que la fama acerca de Odiseo se relaciona directamente con la consecución de la *areté* a partir de un proceso de autoconocimiento y experiencia basados en la memoria y la *sofrosyne*. El devenir de la existencia marcada por las decisiones de Odiseo se sustentan en estos motivos que responden a la tradición y proyecto de la *Paideia* donde el autor menciona cómo los poemas homéricos son la base de la educación en la Hélade y el concepto de *areté* representa precisamente aquel ideal humano que se busca alcanzar. Por lo cual, esta disertación también se propone crear un acercamiento a aquel proyecto de formación humana integral que se verifica en los poemas homéricos.

Odiseo atraviesa un desarrollo complejo a lo largo de su viaje. Existen puntos donde el héroe debe decidir y eso marca su recorrido hasta el cumplimiento de su *nostos*; en definitiva, el héroe inicia un proceso de autoconocimiento, donde la memoria y la *sofrosyne* son la base para alcanzar la mayor expresión de su *areté* integral. La presente investigación se propone analizar las funciones cardinales, según la propuesta de Barthes en *Análisis estructural del relato* (1977) asociadas a la memoria, *sofrosyne* o *areté* en la caracterización del personaje. A partir de la comprensión de las relaciones entre cada uno de estos elementos se podrá verificar o no, cómo existe un proceso de desarrollo integral de humanidad sustentado en los valores clásicos de la *Paideia*. Además, la selección de los indicios más significativos y su consecuente relación con las funciones cardinales permitirá ubicar las constantes que manifiesten la presencia de la memoria para la adquisición de *sofrosyne* y

esta, a su vez, para la consecución de la *areté* a lo largo del camino de Odiseo. Para analizar las diferentes etapas del viaje de héroe, sugiero el estudio de las siguientes obras: *Ilíada* y *Odisea* de Homero, *Posthoméricas* de Quinto de Esmirna como referentes de la épica; *Áyax* de Sófocles, *Ifigenia en Áulide*, *Las troyanas*, en el ámbito de las tragedias clásicas; y *El cíclope* de Eurípides, el único drama satírico conservado del teatro heleno. Para poder comparar las obras, me propongo usar el concepto de Hipertextualidad de Gérard Genette dentro de su teoría de la Transtextualidad.

Algunas consideraciones metodológicas previas

Transtextualidad e Hipertextualidad

Gerard Genette desarrolla el método de análisis literario de la Transtextualidad en su libro *Palimpsestos. La literatura en segundo grado* (1989). En palabras del autor, esta metodología es definida como “una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente, como la presencia de un texto en otro” (p.10). La propuesta de Genette tiene como objeto formal de estudio establecer cinco tipos de relaciones transtextuales que caracterizan el diálogo entre textos. El autor define la intertextualidad, la primera relación de transtextualidad, como la correspondencia que implica la presencia de dos o más textos; entre los casos más conocidos se encuentran: la cita, el plagio y la alusión. El segundo tipo se refiere al paratexto que tiene que ver con todos los elementos propios del texto que crean un contexto o entorno para el lector. Por ejemplo, los títulos, subtítulos, epílogos, advertencias, pies de página, entre otros. El tercer caso se manifiesta como una relación de comentario, la relación de metatextualidad que puede encontrarse manifiesta en un texto, no ficticio, que habla sobre otro, por lo que se asume que la crítica es la expresión metatextual por excelencia. En la cuarta relación, se encuentra la architextualidad, esta es definida esencialmente como la taxonomía dentro de la que una obra se delimita. Por último, la hipertextualidad concebida como la relación de dos textos A y B –hipotexto e hipertexto respectivamente– donde el más actual puede ser una transformación o imitación del primero sin necesariamente hablar de él ni citarlo. Dentro de la hipertextualidad, se pueden analizar distintos elementos de un texto como son: los motivos, la diégesis, el género, la focalización y la valoración de personajes. Para la presente investigación se utilizará el análisis de motivos que propone la hipertextualidad. En palabras del autor:

La sustitución de motivo, o transmotivación, es uno de los procedimientos mayores de la transformación semántica. Como otras prácticas ya estudiadas, puede tomar tres formas de las que la tercera no es más que la suma de las otras dos. La primera es positiva; consiste en introducir un motivo allí donde el hipotexto no lo implicaba, o, al menos, no indicaba ninguno: es la motivación simple. [...] La segunda es puramente negativa; consiste en suprimir o eludir una motivación original: es la desmotivación. [...] La tercera procede por sustitución completa, es decir por un doble movimiento de desmotivación y de (re)motivación (por una motivación nueva): desmotivación + remotivación = transmotivación. (Genette, 1989, pp. 409-410)

El análisis de motivos me permitirá entender cómo se fundamenta la memoria, *sofrosyne* y *areté* para el desarrollo integral de Odiseo, quien puede representar un paradigma humano. En primer lugar, tomaré como centro del diálogo de textos la *Odisea* y explicaré cómo existe una transformación de cada uno de los motivos y submotivos que se relacionen con la memoria, la *sofrosyne* y la *areté* en las obras correspondientes. En el caso de la *Iliada*, este sería el texto más antiguo, por lo tanto sería el hipotexto en diálogo con la *Odisea*. La *Odisea* será el hipotexto para el resto de las fuentes seleccionadas.

Memoria, *sofrosyne* y *areté*

Para poder desarrollar esta propuesta de análisis, es preciso entender las definiciones del motivo de la memoria y los submotivos de la *sofrosyne* y *areté*.

La memoria en el mundo de la Hélade se asocia con una deidad llamada *Mnemosyne*, Titánide, hija de Urano y Gea, quien después de relacionarse con Zeus durante nueve noches da a luz a las musas (Grimal, 1981). Con este antecedente, se puede entender la importancia de esta diosa para los poetas, quienes buscan su favor para poder tener la inspiración y los conocimientos necesarios para cantar las hazañas de aquellos guerreros para que las futuras generaciones los recuerden y sigan su ejemplo, en definitiva, los *klea andrón*. Los aedos tienen una relación cercana con la memoria por su papel educador en la Hélade. Cabe recordar a Jean Pierre Vernant (2001), quien explica cuál es la función trascendente de la memoria en el mundo heleno:

[...] tiende un puente entre el mundo de los vivos y el más allá al cual retorna todo lo que ha abandonado la luz del sol [...] El privilegio que *Mnemosyne* otorga al aedo es el de un contacto con el otro mundo, la posibilidad de entrar allí y de volver a salir libremente. [...] Precisamente porque la muerte se define como el dominio del Olvido, *Λήθης πεδίον*, quien en el Hades conserva la memoria de las cosas, trasciende la condición mortal. (pp. 97-98)

El motivo de la memoria entonces tiene una relación directa con el conocimiento y la propia humanidad. La constitución de una existencia requiere que el ser humano sea capaz de recordar su historia a fin de ser presencia.

Jaeger (2016) define la *sofrosyne* como: “la exhortación a no perder de vista los límites del hombre” (p.165). Para el autor, este submotivo se relaciona a la consciencia que puede tener el ser humano acerca de su condición mortal. En esa medida, el filólogo alemán propone que un individuo debe “pensar humanamente” y por lo tanto no crear un falso sentido de superioridad al querer ser comparado con los dioses. La *sofrosyne*, por lo tanto, tiene que ver con la consciencia de una condición humana. En ese sentido, las cualidades de humildad, prudencia, justicia y templanza son parte de la configuración de la *sofrosyne*. El ser humano debe responder a sus límites y vulnerabilidades. Jaeger, incluso, sostiene que cualquier individuo debe abstenerse de la pleonexia; en la medida en que un ser humano sepa responder desde su esencia con un reconocimiento de sus capacidades será capaz de entender el mundo donde se desarrolla.

Finalmente, la *areté* para Jaeger (2016) es un término complejo que antecede al concepto de *paideia*. En un inicio, este submotivo es definido como:

expresión del más alto ideal caballeresco unido a una conducta cortesana y selecta y el heroísmo guerrero. [...] Su raíz se halla en las concepciones fundamentales de la nobleza caballeresca. [...] Los griegos consideraron siempre la destreza y la fuerza sobresalientes como el supuesto evidente de toda posición dominante (Jaeger, 2016, p.21).

Claro que este acercamiento al concepto se asocia con los primeros ideales planteados por los poemas homéricos. En esa línea, la *areté* tiene que ver con un rasgo exclusivo de la nobleza. Sin embargo, conforme al planteamiento del proyecto de *paideia* con los sofistas, este término se convierte en el fundamento de una formación espiritual.

Análisis de funciones cardinales e indicios

Para tener los elementos necesarios para el contraste de obras a partir de lo motivos, utilizaré la propuesta de análisis de funciones de Roland Barthes (1977). Según el autor, el relato puede ser estructurado según la disposición de unidades que mantengan una funcionalidad en su continuidad. En este punto, se distinguen dos clases de unidades: las funciones y los indicios. Dentro de la primera clase, se encuentran a su vez dos subclases; el

autor define las funciones cardinales de la siguiente manera: “basta que la acción a la que se refiere abra (o mantenga o cierre) una alternativa consecuente para la continuación de la historia, en una palabra, que inaugure o concluya una incertidumbre” (Barthes, 1997, p.19); las funciones catalíticas, por el contrario, son las notaciones lógicas y subsidiarias que se ubican alrededor de dos funciones cardinales. En ese sentido, las catálisis no intervienen en la naturaleza alternativa de la acción. Finalmente, volviendo a la segunda clase de unidades, los indicios:

tienen en común el no poder ser saturadas (completadas) sino a nivel de los personajes o de la narración; forman, pues, parte de una relación paramétrica [...] los indicios propiamente dichos, remiten a un carácter, a un sentimiento, a una atmósfera (por ejemplo de sospecha), a una filosofía, e informaciones, que sirven para identificar, para situar en el tiempo y en el espacio. (Barthes, 1997, p.21)

A partir de la identificación de las funciones cardinales y los indicios principales que se relacionen con la memoria, *sofrosyne* y *areté* en las obras seleccionadas, se podrá tener una visión general del viaje de Odiseo y las transformaciones de cada uno de estos motivos y submotivos en las obras seleccionadas para su análisis. La propuesta de Barthes posibilitará una estructuración de todos los estadios en lo que se ha encontrado Odiseo. Para tener una aproximación más detallada de todo el viaje del Laertíada, en la sección Anexos se encuentran adjuntas las tablas de cada una de las obras con sus correspondientes funciones cardinales e indicios relacionados con la memoria, la *sofrosyne* y la *areté*.

Monomito: El viaje del héroe

En su libro, *El héroe de las mil caras*, Joseph Campbell propone un seguimiento del recorrido que varios héroes tienen en común. Odiseo, si lo consideramos como uno de los paradigmas humanos, también puede responder a este esquema de viaje y coincidir en varias etapas para su consagración como héroe. En palabras de Campbell (1959):

El camino común de la aventura mitológica del héroe es la magnificación de la fórmula representada en los ritos de iniciación: *separación- iniciación- retorno*, que podrían recibir el nombre de unidad nuclear del monomito. El héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos. (p.35)

Odiseo sale de su hogar, su reino de Ítaca y se embarca en una aventura donde tendrá que combatir por su vida y la de sus compañeros. En Troya, entre otras habilidades muestra su técnica para la guerra, consejo militar y encantamiento con las palabras, entre otras destrezas que lo van caracterizando; incluso su astucia permite que alcance fama en los cantos de los aedos que recuerdan sus hazañas. Sin embargo, también busca la instauración del orden ante el caos que han impuesto los pretendientes de Penélope en su ausencia. En ese sentido, todo el viaje de Odiseo es una oportunidad para adquirir los conocimientos y dones necesarios para otorgar esta paz que su reino busca. El esquema del viaje del héroe posibilitará crear un entendimiento acerca de las diferentes etapas que atraviesa el héroe y cómo cada una tiene una relación con la memoria, *sofrosyne* y *areté*, respectivamente. Para Campbell, todo el recorrido que realiza un héroe se relaciona mucho con la búsqueda de un conocimiento interno y externo; en ese sentido, Odiseo fundamenta una sabiduría a partir de los tres motivos que constituyen los ejes de análisis.

El viaje del héroe consiste en tres etapas esenciales: la separación o partida, la iniciación o camino de pruebas y finalmente el retorno o reingreso a la sociedad. Cada parte, a su vez, contiene pequeñas subdivisiones. Para esta investigación, se escogerá cada fase que tenga una relación cercana al motivo del conocimiento cimentado en la memoria, *sofrosyne* y *areté*. Específicamente, la propuesta de Campbell servirá para presentar de mejor manera la *Odisea* como hipotexto. Según como se desarrolle el análisis de motivos en las distintas etapas del viaje de Odiseo, también se hará una profundización de lo propuesto por Campbell para tener más elementos para la interpretación de los motivos que hemos considerado fundamentales.

Otras consideraciones previas

La presente investigación contiene tres capítulos en relación a cada uno de los motivos y submotivos de análisis. El capítulo primero se centrará de manera particular en la memoria. Además se presentará el hipotexto principal a través de las funciones cardinales e indicios más significativos. La exposición de la *Odisea* posibilitará sentar la bases para el contraste y diálogo entre las distintas fuentes de análisis que se han propuesto para estudiar el proceso de cambio de Odiseo y la consecución de la *areté* desde la reivindicación de la memoria y la consecución de la *sofrosyne*. Incluso, creo que es pertinente, si el primer motivo

es la memoria, realizar una anamnesis del regreso de Odiseo y, en definitiva, de las principales fuentes de caracterización por las que se ha configurado el héroe. Este capítulo aborda cuatro acápites relacionados a cuatro etapas fundamentales del hipotexto, y el quinto acápite corresponde a la caracterización que se le da al héroe en los otros poema épicos de la *Iliada* y *Posthoméricas*. En primer lugar, se presenta la Telemaquía como un proceso de construcción de la identidad de Odiseo a partir de la recolección de recuerdos y testimonios que realiza su hijo; luego, se presentarán las interacciones de Odiseo con los habitantes del país de los feacios, precisamente como el primer lugar de reconocimiento de la humanidad del héroe -desde la anamnesis de todas sus aventuras-, la dignidad que ha demostrado en las elecciones realizadas -*sofrosyne* y *areté*- y que ha servido para que los dioses favorezcan su nostos después de andar extraviado; en tercer lugar, a partir de la narración que hace el mismo Odiseo, se expondrá las aventuras del Laertiada en aquel mundo mítico y cómo estos encuentros fundamentan y le dan los conocimientos necesarios para volver a Ítaca; inmediatamente, se presentará el proceso de reconocimiento que tiene el héroe en su hogar a partir de recuerdos que reflejan su sencillez y vulnerabilidad; por último, las referencias que tiene el héroe en la *Iliada* y *Posthoméricas* reflejan una construcción del héroe a partir del seguimiento de una *areté* guerrera que servirá de base para la consecución de su *areté* integral..

El segundo capítulo estará enfocado en el desarrollo de la *sofrosyne*. Para esto, una vez que se ha presentado el hipotexto, se procederá a realizar el contraste de las distintas etapas que atraviesa Odiseo y mostrar cómo existe un crecimiento del héroe. Este capítulo, recoge los acontecimientos previos al retorno del Laertiada a Ítaca por lo cual se distingue una diferencia en la caracterización del personaje a partir de este submotivo; Odiseo, al contrario de lo que sucede en la *Odisea*, muestra algunos rasgos de demotivación en las manifestaciones del submotivo de la *sofrosyne*, precisamente por ser las etapas previas a su proceso de aprendizaje y de purificación. De manera particular, las funciones cardinales con las que se comparará el hipotexto se centran en lo expuesto por las fuentes del teatro clásico de la Hélade: sus encuentros con Áyax, Filoctetes y Polifemo; la caracterización que se le da en el sacrificio de Ifigenia; y la repartición de esclavas troyanas, una vez que han vencido en Ilión.

Por último, el tercer capítulo se centrará en el análisis del submotivo de la *areté*. Para esta parte de la investigación se profundizará en la propuesta de Jaeger con respecto a la *Paideia* helena. En un inicio, se buscará entender el tratamiento que se le da a este submotivo en los poemas épicos con respecto a una *areté* guerrera y cómo este concepto fundamenta las bases para la educación de la Hélade en la nobleza. Luego, con el surgimiento de grandes personajes como Sócrates y Aristóteles, la *Paideia* adquiere mayor profundidad y fundamentación en el fortalecimiento del espíritu. Además, el proyecto educador de la Hélade pretende dar las bases de una formación a toda la ciudadanía helena, no sólo a la aristocracia. Odiseo, por toda su configuración, es capaz de representar un paradigma humano porque precisamente atraviesa un proceso de fortalecimiento del espíritu y además por su desarrollo en varias esferas actanciales puede alcanzar una universalidad más significativa. A través del acercamiento a los conceptos socráticos y aristotélicos se podrá comprobar cómo Odiseo puede ser considerado como uno de los paradigmas humanos que la Antigua Hélade ha expresado.

Capítulo primero

La Memoria como elemento fundante de humanidad en Odiseo

El motivo de la memoria como elemento de construcción y desarrollo del personaje Odiseo tiene una esencialidad significativa. En los primeros versos, la voz poética invoca la asistencia de la musa para tener la inspiración y conocimiento necesarios para cantar las hazañas y difundir la fama del hijo de Laertes:

Musa, dime del hábil varón que en su largo extravío,
tras haber arrasado el alcázar sagrado de Troya,
conoció las ciudades y el genio de innúmeras gentes.
Muchos males pasó por las rutas marinas luchando
por sí mismo y su vida y la vuelta al hogar de sus hombres,
pero a estos no pudo salvarlos con todo su empeño,
que en las propias locuras hallaron la muerte. ¡Insensatos!
Devoraron las vacas del Sol e, irritada
la deidad, los privó de la luz del regreso. (Homero, 2014, p. 23)

La fama del héroe se relaciona directamente con la permanencia de Odiseo en la memoria de las generaciones venideras a través de los cantos de los aedos: los *klea andrón*. Es decir, todo el poema épico tiene como una de las finalidades sustanciales hacer que la fama de Odiseo sea imperecedera. La voz poética empieza por caracterizar al héroe en una especie de resumen ejecutivo de la situación de Odiseo. El personaje, a fin de cuentas, será recordado precisamente por estas características en las que la voz poética pone un particular énfasis desde el inicio del poema. Odiseo, entonces, es caracterizado como un ser humano que ha adquirido una consecución en la *areté* guerrera después de alcanzar la gloria en Troya. Para retornar, viaja, sin embargo se extravía. En este recorrido se encuentra con otros y es capaz de adquirir conocimiento sobre los lugares o los pueblos que visita. Además, el poeta reconoce el constante padecimiento y el sentimiento de lucha por la vida que permite que Odiseo se afiance y se reconozca más humano; estos esfuerzos y sacrificios hacen que el héroe se distinga por su sensatez con respecto a sus compañeros quienes han perdido la posibilidad de cumplir su retorno. Odiseo, en resumen, puede ser considerado como un viajero paradigmático.

Domenico Nucera, en su ensayo *Los viajes y la literatura* (2002), propone un análisis etimológico de los conceptos relacionados al motivo del viaje. Entre algunos de ellos,

menciona que la partida, entendida como la primera etapa y excusa para el desarrollo de todo el proceso de descubrimiento y conocimiento, tiene una fuerte relación con el desprendimiento: “Partir significa abandonar un estado, en el sentido de condición, para buscar otro; dejar algo de sí buscando una identidad renovada” (Nucera, 2002, pp. 247-248). Es decir, a partir del desarrollo del motivo del viaje los encuentros con “un otro” permiten crear identidad en un personaje; solo en contraposición, se puede construir un sentido de individuación de un sujeto frente las circunstancias que atraviesa. En el caso de Odiseo, el motivo del viaje permite la transición de un Odiseo caracterizado por una *areté* guerrera que ha alcanzado en Troya por medio de su astucia, al de un ser humano consciente y que ha conseguido *sofrosyne*, por lo que se muestra digno ante los dioses. Además de conocer una técnica guerrera, su *areté* también se relaciona con la megalopsiquía. De allí que si a Odiseo se lo caracteriza como un ser humano que viaja, que está en constante movimiento y se encuentra con otros, es un personaje que se va creando a partir de las imágenes de los otros con quienes se encuentra y de las decisiones que toma en este trayecto. Así, “toda imagen se constituye a través de una comparación continua que va de la identidad a la alteridad, porque siempre hablar de los otros también es una forma de revelar algo de sí” (Moll, 2002, p.349). El viaje de Odiseo puede ser considerado como un proceso de creación y fortalecimiento de identidad.

El héroe, desde que se aleja de Ítaca, de su hogar, y es obligado a participar en la guerra de Troya, sale de su propia zona de confort; es lanzado a un mundo extraño y mítico donde su “ego” se enfrentará a diversas situaciones con otras realidades desconocidas para él. Aquí se inicia un proceso de purificación donde el héroe, en su encuentro con otras circunstancias, expone su “ego” a la muerte para eliminar toda posibilidad de adherencia a elementos intrascendentes, es decir, para que su sentido de existencia se afiance en su humanidad (Campbell, 1959). Así también, el motivo de la memoria constituye un elemento de reconocimiento de humanidad en Odiseo. En el momento en que el hijo de Laertes se encuentra de nuevo en Ítaca, empieza un proceso de identificación y reconocimiento con sus seres queridos, además de su restablecimiento como rey de Ítaca. En otras palabras, la memoria sirve como puente de unión entre el recuerdo difuso de un Odiseo perdido en el retorno y la figura real de Odiseo que ha vuelto para restablecerse como rey después de haber vagado por el mundo mientras sufría y adquiría conocimientos que lo han convertido en un

ser humano totalmente sensato y piadoso. Tanto en el país de los feacios y en Ítaca, el motivo de la memoria sirve como elemento de transición de lo mítico a lo humano. Es decir, Odiseo es reincorporado en su humanidad a través del motivo de la memoria. La sensatez y la piedad adquieren precisamente su fundamento en el motivo de la memoria porque mediante el recuerdo de experiencias y el consejo por parte de los dioses, Odiseo es capaz de convertirse en un ser humano que recuerda, reivindica y defiende los límites de la mortalidad. En los últimos cantos de la *Odisea*, se puede apreciar un contraste entre la imagen prudente y sensata de Odiseo frente a la impía de los pretendientes que no muestran una conciencia de sus límites o su condición humana. A partir de esta breve referencia, se puede observar cómo el motivo de la memoria afianza las bases para la estructuración de la humanidad de Odiseo: sea con la creación de una identidad que se ve en contraposición a un “otro”, con el reconocimiento de la humanidad a partir de la memoria, o finalmente desde el cumplimiento del *nostos* a partir de este motivo.

1.1.- La Telemaquia: la búsqueda de la identidad de un padre a partir de los recuerdos

Con este preámbulo, se puede intuir que el motivo de la memoria está relacionado con la identidad, precisamente por ser la base donde se asienta la imagen de un Odiseo ausente frente a otros personajes. En el primer canto de la *Odisea*, después de la intervención de Atenea a favor de Odiseo y con la aprobación de Zeus, la diosa baja en forma de extranjero, Mentis, y la voz poética pone un particular énfasis en cómo Telémaco ansía el retorno soñado de su padre. Desde un inicio, se muestra una constante comparación entre el recuerdo de un Odiseo benevolente con respecto a una imagen contraria de impiedad de los pretendientes. La atmósfera provee indicios de las cualidades de los pretendientes. Por ejemplo, se hace una descripción de la despreocupación de los pretendientes acerca del recibimiento del aparente extranjero recién llegado; se muestra a los sirvientes atareados con el único fin de atender todas las necesidades que soliciten los pretendientes, que en realidad solo son beber vino y comer en abundancia. En medio de este cuadro, Telémaco le dice con discreción a Atenea-Mentis su opinión acerca de los pretendientes; le dice cómo ellos sólo se dedican al disfrute, sin pensar en el futuro, mientras Odiseo se encuentra tal vez muerto ya. Finalmente, Telémaco, de acuerdo a las anamnesis sobre su padre, que sus familiares cercanos le han referido, recuerda la figura de su progenitor como alguien benevolente que recibía a todo extranjero y le daba los dones de hospitalidad respectivos. Odiseo adquiere su

identidad a partir de la memoria y recuerdo que personajes como Telémaco tienen de él. La memoria sirve como base para la caracterización de un héroe que está desprovisto del retorno o que incluso lo consideran muerto. Frente a la imagen ideal de un Odiseo hospitalario, los indicios recrean una atmósfera que representa lo contrario en los pretendientes, quienes han abusado de la hospitalidad de Penélope, y como menciona la voz poética: “comen sin costo de ajena despensa” (Homero, 2014, p.28).

Luego de este diálogo entre Telémaco y Atenea-Mentes, la diosa, una vez que su huésped le ha preguntado por su origen, crea una historia falsa para anticipar el retorno de Odiseo donde también describe al héroe desde un aparente recuerdo: Atenea-Mentes menciona cómo el hijo de Laertes es caracterizado precisamente por su astucia, por su capacidad de urdir planes. Estas cualidades en Odiseo son las que posibilitarán el cumplimiento del *nostos*, según la diosa. Su astucia permitirá que siempre busque una salida aunque las circunstancias estén en su contra: “aunque lleguen a atarle con férrea cadena, que él piensa / y medita el regreso, pues siempre fue ducho en ardides” (Homero, 2014, p.29). Odiseo, ausente por un lapso de veinte años, nuevamente es caracterizado gracias al motivo de la memoria. En este caso particular, la diosa relata su aparente historia como Mentes y su encuentro con Odiseo. Aunque la historia no haya ocurrido, las cualidades por las que es reconocido el héroe coinciden con su fama. El hecho de que Atenea-Mentes cree una historia falsa para a partir de ello caracterizar al Laertiada refuerza la relación que existe entre el motivo de la memoria y la creación de identidad o fama en la *Odisea*. Luego, unos versos más adelante, Atenea menciona el parecido que existe entre Telémaco y Odiseo. En este caso, la identidad también se configura a partir de la presencia de un otro. La diosa distingue cómo Telémaco posee la misma cabeza que su padre. Existe una relación de coherencia entre las cualidades y la fama de Odiseo con respecto a las de su hijo. Además, es pertinente poner énfasis en cómo el motivo de la relación padre-hijo se relaciona directamente con la memoria, porque Telémaco representa al hijo que hereda la virtud, la astucia y sensatez de Odiseo; a través de la búsqueda de su padre, Telémaco también dará fama a Odiseo.

En definitiva, la fama del hijo de Laertes no sólo es difundida por la voz de los aedos, sino también por la presencia de Telémaco. Por eso, al final del I canto de la *Odisea*, Atenea incita a Telémaco a salir a buscar noticias de su padre. Esta función cardinal es de suma importancia para la caracterización de Odiseo en el poema épico. Por un lado, la Telemaquia

permite que las hazañas de Odiseo le sean narradas a su hijo y él pueda reconocer la fama de su padre que ha estado ausente a lo largo de su vida. El aedo Femio canta los *nostoi* de los dánaos después de la destrucción de Troya, sin embargo Penélope se indigna y entristece porque presiente que tal vez Odiseo ha perdido la luz del regreso. Las hazañas de los héroes que partieron a Troya están en boca de un aedo, lo que garantiza su permanencia en la memoria de las futuras generaciones; sin embargo, Odiseo no se encuentra en esas memorias porque aún no ha cumplido su *nostos*. Al inicio de la *Odisea*, se puede observar cómo la imagen del hijo de Laertes es difusa, precisamente para resaltar el proceso de su construcción a lo largo del poema. Una de las principales fuentes para la creación de la identidad de Odiseo es la búsqueda de noticias suyas por parte de su hijo. El héroe empieza a ser construido, no sólo a partir de lo que se ha dicho de él en Ítaca, sino también de su fama conocida en pueblos extraños. Por eso, es significativa la Telemaquia como proceso de configuración de la identidad de Odiseo por parte de su hijo. El viaje de Telémaco también permite desarrollar el motivo del *puer senex*, es decir la presencia de un joven con la sabiduría y sensatez de un anciano. Ovidio menciona que la unión de una madurez con un estado de juventud es un don del cielo (Cit. en Curtius, 1955). En ese sentido, toda la caracterización de Telémaco en su propio viaje es un reflejo de la sensatez del mismo Odiseo que también ha heredado su hijo. De allí el que no sea extraño que se compare la cabeza de Telémaco con la de su padre, como ocurrió con Atenea-Mentes y sucederá más adelante con Helena.

Para cumplir con lo que le ha aconsejado Atenea-Mentes, Telémaco convoca a una asamblea a todos los itacenses para comunicar su decisión de ir a buscar noticias acerca de su padre. Para hacerlo, se sienta en el puesto de Odiseo; es decir, nuevamente existe una relación de coherencia y correspondencia entre la imagen de un rey ausente y el joven hijo que empieza a tomar decisiones sensatas y que son pertinentes para todo el pueblo de Ítaca. De allí la importancia del hecho de que Atenea le infunda vigor, valor y determinación a Telémaco. El hijo empieza a ser un reflejo del padre en todo sentido; desde sus cualidades con las palabras, hasta su apariencia. En ese momento, Egiptio, padre de uno de los pretendientes, Eurínomo, empieza por reconocer la falta que hace Odiseo como rey en Ítaca. El papel como rey que cumplía el hijo de Laertes es reconocido en su valor por miembros sensatos de la comunidad. Los recuerdos que tienen los individuos como Egiptio también

aportan en la construcción de la identidad de Odiseo. Así como Telémaco pone énfasis en la figura ausente de Odiseo desde su rol de padre, Egiptio también resalta el papel de Odiseo como un rey bondadoso. El héroe entonces es configurado desde varias perspectivas, en cada una de ellas el motivo de la memoria cumple un papel significativo para la creación de una identidad.

Más adelante, Haliterses Mastórida recuerda también a Odiseo. Este personaje rememora el oráculo que le había dado al rey de Ítaca antes de partir. En este vaticinio se hace referencia a las circunstancias en las que retornará Odiseo: “Mucho —dije— tendrás que sufrir, perderás a tus hombres / e ignorado de todos vendrás al vigésimo año / de regreso a tu patria.’ Ya todo a su término toca” (Homero, 2014, p.43). En este caso, el motivo de la memoria empieza a relacionarse con el cumplimiento del *nostos*. Cuando Haliterses menciona este detalle en la asamblea, justo antes de la partida de Telémaco, refuerza un indicio acerca de la cercanía para el cumplimiento integral del *nostos* de Odiseo. Así el motivo de la memoria también puede relacionarse con la espera para encontrar el momento apropiado, el *kairós*. Haliterses guarda con anhelo el recuerdo de la partida del rey y el oráculo sirve como base para la creencia y, más adelante, el cumplimiento del retorno de Odiseo. Méntor es otro de los personajes secundarios que aporta a la construcción de la identidad de Odiseo. Una vez que Telémaco hace explícita su solicitud de ir a Laconia y Pilos para saber si alguien conoce sobre el estado de su padre. Méntor apoya a Telémaco e increpa a los habitantes de Ítaca por permitir que los pretendientes consuman los bienes de Odiseo, aun conociendo cómo Odiseo fue un rey justo y bondadoso:

«Habitantes de Ítaca, oíd lo que voy a deciros.
¡Que ningún rey con cetro sea ya de su grado clemente
ni piadoso ni albergue justicia en su pecho! ¡Malvado
siempre sea y sus obras injustas! No queda entre todas
estas gentes que tuvo en su reino, por él gobernadas
con paterna bondad, quien se acuerde de Ulises¹ (sic.) divino.» (Homero, 2014, p.45)

El discurso de Méntor nuevamente establece un contraste entre las cualidades impresas en el recuerdo de Odiseo y las acciones contrarias que, de acuerdo a Méntor, tienen los habitantes de Ítaca ante la ausencia del rey. Además, en este caso en particular, la memoria también

¹ En la versión que se ha utilizado para desarrollar la presente investigación [Homero, (2014), *Odisea*, Madrid: Gredos] se presenta al héroe con su nombre latino Ulises y no como Odiseo.

empieza a relacionarse con la consciencia que, a su vez, genera coherencia. Méntor menciona que ya nadie recuerda a Odiseo; nadie es piadoso con la figura de un rey benevolente, es decir, los habitantes de Ítaca no son recíprocos con las cualidades de Odiseo. La memoria entonces se relaciona con la consciencia en la medida en que es capaz de crear sentido de conocimiento de límites y humanidad. Méntor hace referencia al cuidado paternal de Odiseo, es decir, existe una relación de protección del rey hacia su pueblo. El hecho de que el rey esté perdido o sin retorno refuerza este sentimiento en individuos como Méntor o Egiptio. Solo los individuos sensatos como Egiptio o Méntor son capaces de ser conscientes del valor y la ayuda que pudo haber proporcionado Odiseo cuando cumplía su rol como rey de Ítaca.

Una vez que Telémaco sigue el consejo de Atenea y llega a Pilos, Néstor sale a su encuentro y le pregunta por su ascendencia; así como una de las finalidades de este viaje es fortalecer y demostrar el carácter de Telémaco, también se puede notar cómo parte de la identidad de Telémaco es configurada a partir de su padre. El joven le responde que es hijo de aquel que “arrasó la ciudad de los teucros” (Homero, 2014, p.56). Telémaco entonces empieza narrando lo que se le ha contado de las hazañas de su padre y, en pueblo extranjero, trata de confirmar si lo que se le ha dicho es cierto. El hijo comienza a reforzar la imagen de su padre a partir de la corroboración de las historias que los aedos han cantado y de las noticias que había recibido en el palacio que, en este punto de su viaje, reconoce que también son relatadas por reyes, como sucede en este encuentro. El hecho de que Telémaco escuche acerca de las hazañas de su padre por boca de otros individuos que no sean necesariamente aedos devela una difusión más universal de la fama de su padre; Odiseo está en el imaginario de la gente y esto garantiza, en cierta medida, confirma su presencia en los cantos de los aedos que resaltan los *klea andrón*.

Además, los individuos mejor calificados para dar testimonio de lo sucedido con Odiseo son precisamente aquellos junto a quienes batalló. Las figuras de Néstor, caracterizado por su sabiduría y el don de la palabra, y la de Menelao, visto como el personaje relacionado con mayor cercanía al conflicto de Troya, hacen que sus testimonios tengan aún mayor validez. Los jefes de los pueblos, por lo general, son aquellos que sobresalen entre su gente; a los reyes justos son a quienes las musas les han vertido una gota de miel, según Hesíodo (1990b), para un buen uso de las palabras y la sabiduría necesaria para impartir justicia. El hecho de que un rey, como sucede con Néstor y luego con Menelao,

relate acerca de las hazañas y las características positivas de Odiseo se relaciona con un reconocimiento de su *areté*. Si los jefes de los pueblos son considerados como los más capaces y ellos reconocen el valor del Laertiada a partir de sus recuerdos, la *areté* del héroe adquiere mayor base y sustento. De entre los mejores, Odiseo destaca por su astucia, el don de la palabra y su consejo guerrero.

Por solicitud de Telémaco, Néstor recuerda y narra cómo ningún aqueo osaba compararse con el ingenio y las muchas habilidades de Odiseo. Inmediatamente después, el rey de Pilos pone a prueba la ascendencia y relación de Telémaco con Odiseo; inicialmente, le pone en cierta duda lo referido por Telémaco cuando le increpa: “si tal como dices hijo suyo eres tú” (Homero, 2014, p.57). En ese momento, Néstor observa cuidadosamente a Telémaco y confirma cómo el hijo ha heredado la habilidad con la palabra de Odiseo que Néstor conoce perfectamente por sus roles como consejeros en Troya. Telémaco inicia un proceso de configuración de su propia identidad que se relaciona mucho con la imagen de su padre construida a partir de la memoria.

El viaje de Telémaco, como se mencionó anteriormente y en este punto se confirma, es otro de los elementos para la construcción de la fama de Odiseo. La memoria de este héroe no sólo se construye a partir de sus acciones, sino también de un hijo que hereda sus cualidades y continúa con su legado. Adicionalmente, después de narrar los *nostoi* de los aqueos y la causa del naufragio, Néstor da un indicio acerca de la intervención de Atenea que ya ha ocurrido en el canto I: menciona cómo ella lo asistía constantemente en Troya, por lo que se muestra un indicio de la dignidad que ha mostrado Odiseo, para ganar el favor y la asistencia constantes de la diosa. Además, añade Néstor, cómo pocas veces ha visto esa clase de afecto y cuidado particular como sucede entre Atenea y Odiseo. Néstor alude a que si Atenea interviene a favor del hijo de Laertes, éste no estará lejos de su hogar. Este recuerdo en específico construye una imagen de un héroe que padece, se equivoca, sufre y aprende a ser digno a fin de hacerse merecedor de la ayuda de los dioses. El cambio en el recuerdo de Néstor también refleja un proceso que confirma la adquisición de *sofrosyne* en el personaje Odiseo. En un principio, el Laertiada es caracterizado por su astucia y el consejo guerrero, sin embargo luego, en esta descripción, se alude a su sensatez y desarrollo de *sofrosyne* que es la base para el amor y cuidado de los dioses, con un particular énfasis en la protección de

Atenea. Además, la sensatez también permite que Odiseo se constituya un rey justo, digno de recuperar el trono en Ítaca.

Los encuentros de Telémaco con Néstor y Menelao tienen una importancia muy significativa en la construcción de la imagen de Odiseo, precisamente porque marcan una transición del héroe astuto y guerrero a un ser humano que padece para adquirir la consciencia necesaria para ser prudente, humilde y digno. En definitiva, estas funciones cardinales muestran el desarrollo del motivo de la memoria y el submotivo de la *sofrosyne* para que el héroe realice un proceso de aprendizaje, experimente un fortalecimiento en su paciencia, su prudencia, en la posibilidad de encontrar el *kairós* y en la necesidad de discernimiento para elegir y tomar decisiones pertinentes; es decir, elementos que lo conduzcan a la consecución de su *areté* integral y al cumplimiento del *nostos*.

En el caso particular de la visita de Telémaco a Menelao, se confirma también esta transición en la caracterización de la imagen de Odiseo. Cuando el Atrida recibe a Telémaco en su reino, se muestra como un rey bondadoso, sensato, humilde y consciente. Tal es así, que cuando Telémaco compara el palacio y las riquezas con las moradas del Olimpo, Menelao reconoce cómo todas sus posesiones no tienen valor alguno frente a las de un inmortal. Inmediatamente después, recuerda su sufrimiento y los años que pasó errante en pueblos extranjeros; además relata lo sucedido con Agamenón y su muerte a manos de Clitemnestra y Egisto (Homero, 2014, p.72). Menelao entonces se caracteriza como un rey que, después de viajar, padecer y ansiar el retorno, es capaz de reconocer los límites de la condición humana, incluso menciona cómo estaría dispuesto a ceder un tercio de su fortuna o incluso más para conseguir que su hermano no hubiese sido asesinado y permaneciese aún con vida. El motivo del viaje también ha aportado a la construcción de *sofrosyne* y megalopsiquía en Menelao. Estas características son las que permiten que el Atrida reconozca el valor humano de su compañero Odiseo a partir de su memoria. Menelao inicia su diálogo con Telémaco mencionando cómo el recuerdo de un Odiseo que sufre, pasa por diversos trabajos y ha perdido la esperanza del retorno cuando su esposa e hijo lo esperan, lo aflige de tal manera que no lo deja disfrutar del sueño o de un banquete. Para el Atrida, la imagen que tiene de Odiseo refleja una dignidad asentada en el padecimiento:

Pero bien que por todos me duela no lloro a ninguno
como a aquel cuyo vivo recuerdo me amarga las noches

y el manjar, porque nadie penó entre los hombres aqueos como Ulises penó y se afanó; sus trabajos debían convertirse en lutos y a mí en aflicción incesante por su suerte, pues tanto de aquí falta ya y no sabemos si está vivo o muerto. (Homero, 2014, p. 73)

A diferencia de Néstor, Menelao pone énfasis en el sufrimiento que el Laertiada ha pasado y cómo ese dolor y padecimiento han hecho que Menelao pueda considerarlo como a un igual. Tal es así, que más adelante menciona cómo le daría un reino cercano al suyo y lo haría mudarse de Ítaca con todos sus bienes para mantener los lazos de hermandad afianzados. Menelao, al haber experimentado en carne propia la desventura y el andar en extravío, es consciente del dolor que está sufriendo Odiseo. Esto permite que se genere una relación de compasión y empatía de Menelao frente al hijo de Laertes. En el caso del Atrida, los recuerdos de una experiencia propia relacionada al viaje y la consciencia de las desventuras por las que ha pasado Odiseo son la base del reconocimiento de la dignidad de Odiseo. Menelao empieza por relatar cómo el sufrimiento de Odiseo ha conseguido que lo considere y lo ame por sobre todos los dánaos: ¡Ay de mí, que el que llega a mi hogar es el hijo del héroe / a quien tanto yo amé, de aquel mismo que tantos trabajos / se tomó por mi bien, al que antes que a algún otro aqueo / yo pensaba acoger en mi casa... (Homero, 2014, p.75).

En ese momento, interviene Helena, quien se fija en el parecido físico entre Odiseo y Telémaco. Nuevamente, la imagen que surge a partir de la memoria de un Odiseo perdido es correspondida por la presencia de su hijo, quien ha heredado todas sus cualidades y virtudes. Helena entonces empieza a relatar las hazañas guerreras de Odiseo en Ilión. En este punto, se observa claramente el proceso de transición, gracias a la memoria, hacia una *sofrosyne* asentada en un padecimiento que genera consciencia: la hija de Zeus narra cómo Odiseo fue capaz de deformarse la piel y infligirse heridas con el fin de poder disfrazarse y adquirir la apariencia de un mendigo para introducirse en Troya. Una vez allí, le cuenta todo su plan a Helena y antes de volver a la nave de los aqueos con información valiosa acerca del enemigo, también menciona que había dado muerte a varios teucros. Odiseo empieza a caracterizarse desde la memoria de Helena que reconoce su astucia y paciencia para ejecutar un plan como el relatado. Este recuerdo también se relaciona directamente con una hazaña guerrera que refleja la *areté* de Odiseo. Incluso el detalle que menciona Helena acerca del baño que el hijo de Laertes recibió de ella refleja, además, un reconocimiento de dignidad.

Inmediatamente después, Menelao menciona que el valor y las hazañas de Odiseo no pueden ser comparados con las de ningún otro ser humano que hayan visto los ojos del Atrida. Para dar una muestra de la *areté* de Odiseo, Menelao recuerda cómo, una vez que se encontraban los aqueos dentro del caballo de madera, Helena puso a prueba la trampa del caballo:

Te acercaste tú entonces allá: te llevaba sin duda
algún dios empeñado en dar gloria a los hombres de Troya;
tras tus huellas marchaba Deífobo igual a los dioses
y nos diste tres vueltas, palpabas el hueco escondite
y empezaste a llamar por su nombre a los héroes argivos
imitando la voz de la esposa del uno y del otro.
Y hete aquí que yo mismo, el Tidida y el prócer Ulises,
en mitad de la turba sentados, oíamos tus gritos
y Diomedes y yo nos alzamos con vivos anhelos
de salir del caballo o de dar desde dentro respuesta;
mas Ulises cogióse a los dos y cortó nuestro impulso.
En silencio quedaron entonces los otros aqueos;
sólo Anticlo intentaba cambiar la palabra contigo
cuando Ulises le puso en la boca las manos fornidas,
apretó sin piedad y salvónos a todos los dánaos
hasta tanto que Palas Atena llegó a retirarte. Homero (2014, p. 79)

En este recuerdo, nuevamente se construye la imagen de un Odiseo que transita desde la astucia hacia la adquisición de una *sofrosyne*. El hecho de que Menelao recuerde la estrategia del caballo que fue ideada por Odiseo da indicios de la astucia del héroe. Además Menelao resalta cómo el hijo de Laertes fue capaz de resistir y superar pruebas que el resto de sus compañeros no pudieron hacerlo. Odiseo no sucumbe ante la tentación de escuchar la voz de un ser querido en ese preciso momento cuando todas las vidas de sus compañeros corren riesgo; en ese sentido, Odiseo destaca por un apego al cumplimiento del deber para salvar la vida de sus compañeros y garantizar el éxito de su estrategia.

Al día siguiente, Telémaco le pide a Menelao que le cuente qué es lo que sabe acerca del retorno de su padre; para captar su benevolencia, le pide que recuerde y haga memoria si Odiseo alguna vez cumplió en palabras o acciones. En ese momento, Menelao decide relatar lo que le ha contado Proteo sobre el cumplimiento de su *nostos* y el de sus compañeros. El Atrida, después de conocer cómo deponer la cólera de Zeus por no realizar los sacrificios respectivos antes de partir de Troya, pregunta por el retorno de sus compañeros. El viejo del mar le contesta que la respuesta a esa pregunta le causará dolor porque dos de sus

compañeros han perdido la luz del retorno y otro está prisionero en el ancho océano. Las dos primeras personas a las que se refiere Nereo son Áyax Oileo y Agamenón, y el tercero es Odiseo. Con respecto a este último, Proteo menciona que lo ha visto vertiendo lágrimas en la isla de Calipso, sin ningún compañero ni bote o remo que lo ayude a regresar a su hogar (Homero, 2014). Odiseo es descrito desde su estado de sufrimiento; se encuentra atrapado en una isla, donde su condición humana refleja una impotencia para alcanzar el *nostos* sin ninguna ayuda o intervención de algún dios, como ya conocemos que ha sucedido con Atenea en el I canto. Además, se pone énfasis en su soledad y en cómo no puede recibir ninguna asistencia por parte de nadie. Proteo tiene un don profético, sin embargo se niega a responder a cualquier mortal que lo interroge (Grimal, 1989). Menelao consigue saber los oráculos de Proteo al ganarse el favor de la diosa Idótea, hija del anciano del mar. La deidad marina le da instrucciones para poder conseguir los vaticinios: Menelao debe esconderse entre focas y cuando Proteo se duerma, él deberá sujetarlo fuertemente y no desistir aunque él adopte varias formas. El hecho de que Proteo sea quien dé noticias del paradero de Odiseo tiene un detalle significativo, precisamente, porque es un dios que tiene capacidad oracular, por lo tanto es confiable lo que asevera. Incluso el que Menelao sea el portavoz de Proteo tiene una mayor validez ya que él mismo ha estado en el mundo mítico donde se encuentra Odiseo actualmente. En este caso, Menelao representa una imagen de la memoria de aquel mundo mítico y del paso al mundo humano donde retornará Odiseo. Este último encuentro de Telémaco, donde finalmente se descubre el paradero de Odiseo y se da indicios del retorno próximo del héroe a casa sirve como cierre para la Telemaquia y como un punto de apertura e introducción al mundo mítico donde Odiseo iniciará su retorno desde la isla Ogigia y su elección de retornar al mundo humano.

1.2.- El país de los feacios: la reintegración de Odiseo al mundo humano

Al inicio del canto V, la voz poética vuelve a referir lo ocurrido con Odiseo después de lo acordado en la asamblea de los dioses. Atenea insiste nuevamente sobre la necesidad de que Zeus recuerde cómo Odiseo se ha mostrado digno de la ayuda divina, su proceso de cambio, sus sufrimientos y su templanza, que lo harían merecedor del retorno, del cumplimiento de su *nostos*. La fórmula que usa la Tritogenia para dirigirse a su padre es la misma que ya ha utilizado Méntor cuando cuestiona la pasividad de los habitantes de Ítaca

con respecto al accionar de los pretendientes². Nuevamente, el hecho de que no se recuerden las acciones bondadosas de Odiseo cuando cumplió su rol de rey en su patria sirve como punto de contraste frente a las injusticias que cometen los pretendientes contra toda la familia, durante la ausencia de Odiseo en el palacio. En el fondo, Atenea pregunta a Zeus cómo puede permitir que el Laertiada siga encerrado cuando los pretendientes continúan consumiendo su despensa y, aún más, planean la muerte de Telémaco. En ese momento, la voz poética reitera lo ya ocurrido en el canto I y narra cómo Zeus pide a Atenea escoltar a Telémaco, y a Hermes, comunicar su decisión a Calipso para que permita a Odiseo el retorno a su hogar. En el instante en que Calipso le comunica la posibilidad de partir y cumplir su *nostos*, éste duda y piensa que la diosa lo está engañando y tal vez poniéndole una trampa. Este detalle muestra la sensatez que ha adquirido el héroe; su desconfianza se relaciona con una capacidad de prevención de infortunios que se ha desarrollado en él tras sufrir varias desventuras. Ella le responde que no y trata de convencerlo una vez más de quedarse con ella, ser inmortal y no sufrir todas las desventuras que le esperan a su retorno. Ante esta propuesta, Odiseo se muestra consciente de la diferencia que existe entre la belleza de Calipso y Penélope, y cómo no se puede comparar la superioridad de atributos de una inmortal con una mortal. Sin embargo, el héroe menciona cómo los recuerdos y el cumplimiento del *nostos* lo invaden todos los días:

Mas con todo yo quiero, y es ansia de todos mis días,
el llegar a mi casa y gozar la luz del regreso.
Si algún dios me acosare de nuevo en las olas vinosas,
lo sabré soportar; sufridora es el alma que llevo
en mi entraña; mil penas y esfuerzos dejé ya arrostrados
en la guerra y el mar: denle colmo esos otros ahora (Homero, 2014, p. 105)

El motivo de la memoria es el punto donde se asienta el anhelo de búsqueda del cumplimiento del *nostos* por parte del héroe. La humanidad de Odiseo toma base sólida en los recuerdos que el héroe tiene de su hogar; incluso cuando se presenta la posibilidad de ser inmortal, Odiseo se afianza en su humanidad, de tal manera que explica cómo está dispuesto a pasar por cualquier calamidad que encuentre en el camino con tal de cumplir con su retorno. Este detalle, con la puntualización que hace de “sufridora es el alma que llevo”, hace referencia a su perseverancia, esfuerzo, disciplina, indicios del cambio que se muestra en el

² Cfr. supra, p.20; Cfr. Homero, 2014, p.45.

hijo de Laertes y confirma las razones que esgrime Atenea para conseguir la ayuda para el cumplimiento del *nostos* de Odiseo. A partir del reconocimiento de una humanidad a través de la memoria, el héroe encuentra su motivación para cumplir su *nostos*. El motivo de la memoria sirve como ancla que fija al héroe en la valoración de la condición humana.

Como ya se mencionó, el camino de pruebas o la iniciación del héroe comprende una serie de desafíos que purifican y eliminan la posibilidad de apegarse a elementos intrascendentes. Dentro de esa gran etapa, Joseph Campbell propone que uno de los puntos finales de este rito de paso para la consagración del héroe es precisamente el encuentro con una diosa. Las deidades femeninas, para el autor, representan una capacidad de conocer y poseer el mundo y la vida:

El matrimonio místico con la reina diosa del mundo representa el dominio total de la vida por el héroe [...] son el símbolo de esas crisis de realización por medio de las cuales su conciencia se amplifica y se recapacita para resistir [...] son las reflexiones de los enigmas no resueltos de su propia humanidad ¿Cuáles son sus ideales? Tales son los síntomas de querer aferrarse a la vida. (Campbell, 1959, p.114).

En el encuentro de Odiseo y Calipso, se puede notar una profunda reflexión acerca de aquello que motiva al héroe a querer retornar a su hogar. En este caso, la memoria sirve como punto de introspección acerca del sentido y propósito de vida del mismo Odiseo. Sin embargo, Calipso puede también ser entendida como la tentación del héroe a no ser consciente de la responsabilidad que tiene con su pueblo y su familia; incluso, representa la posibilidad de perderse y quedarse en aquel mundo mítico. A partir de la propuesta de Calipso, se entiende la necesidad que tiene Odiseo por cuestionar su apego a la humanidad y a la vida. En este punto, Odiseo se ve obligado a hacer una elección. Por un lado, se encuentra un mundo mítico donde Calipso propone volver inmortal al héroe y, por lo tanto, eliminar todas las limitaciones y necesidades de las que adolecen los seres humanos. Por otro lado, están los recuerdos que afianzan a Odiseo a sus responsabilidades como individuo, como persona.

Para Armenta y Choza, en este encuentro entre Calipso y Odiseo, el héroe pone por encima lo particular sobre lo universal, es decir el Laertíada hace una elección en la que prioriza su humanidad:

Por eso el de alma grande [...] llora con desconsuelo en una tierra donde mana leche y miel y donde crecen los cipreses, es decir, en una tierra ideal, que podría satisfacer todos los sueños y

todos los deseos de cualquier hombre en general, en abstracto, pero no los de ese hombre particular en ese momento concreto. (Armenta & Choza, 1996)

La memoria permite que Odiseo se reconozca único y a partir de ello atraviese un proceso de individuación; en ese sentido, el héroe puede hallar mayor valor en los recuerdos de su esposa que en una promesa de inmortalidad. Aún pese a haberse relacionado con Calipso, este reconocimiento y elección sobre lo particular motiva su decisión de retornar a casa a pesar de todos los sufrimientos que le esperan en el camino. Odiseo se encuentra con Ino Leucótea. Este personaje femenino sufre varios padecimientos a causa de la cólera de Hera después de haber recogido a Dionisos tras la muerte de su hermana Sêmele. Después de la muerte de sus dos hijos, Ino decide arrojarse al mar junto al cadáver de uno de ellos (Grimal, 1981, p.289). Este acto capta la benevolencia de los dioses marinos, en conjunto con la gratitud de Dionisos y se convierte en una nereida. La asistencia que recibe de la diosa puede ser analizada también desde la propuesta de Campbell. En el momento en que Poseidón es consciente de la decisión del resto de dioses, decide remover el océano y soltar los vientos huracanados a fin de evitar que Odiseo llegue a la costa del país de los feacios. En medio de esta desventura, Ino-Leucótea alcanza a ver al héroe, siente piedad por él y decide auxiliarlo. Sin embargo, para que la ayuda sea eficaz, Odiseo debe confiar y seguir las instrucciones que Ino le ha recomendado a fin de que pueda salvarse: el héroe debe despojarse de la vestimenta que le ha dado Calipso y envolverse en el manto que le ha entregado Ino. Retomando la propuesta de Campbell, la diosa femenina marina representa el conocimiento que Odiseo necesita adquirir para poder sobrevivir al océano. En este caso, la memoria se relaciona con el cumplimiento del *nostos* y la piedad que ha desarrollado el héroe a lo largo de su viaje; solo en la medida en que Odiseo recuerde los consejos de los dioses y los cumpla, su regreso se vuelve más probable.

Una vez que Odiseo se encuentra en el país de los feacios, después de haber sobrevivido al mar, logra captar la ayuda de Nausícaa y ella le aconseja pedir protección y auxilio de Arete, su madre. Luego, cuando está en medio del palacio de Alcínoo y lo comparan con un dios, Odiseo responde con sensatez y contesta que bajo ninguna circunstancia es capaz de considerarse un igual de los dioses eternos, por el contrario, él puede ser comparado con aquel hombre que haya sufrido más y aún en estas circunstancias, añade el héroe, él podría aventajarlo en sufrimiento por todos los dolores que ha atravesado:

“Y si alguno habéis visto que arrastre mayor pesadumbre / que los otros, con ése igualadme en dolores: con todo / aun tendría que alargarme más que él refiriendo los males / que a mi vida he venido a sufrir por decreto del cielo.” (Homero, 2014, p.132) Inmediatamente después, Arete le pregunta de dónde ha venido. Odiseo narra todo lo sucedido desde la isla de Ogigia, cómo sus compañeros han muerto, su desventura provocada por Poseidón y cómo Nausícaa lo auxilió cuando arribó al país de los feacios. El recuerdo de sus pesares permiten que el héroe sea considerado como una persona digna de la hospitalidad del pueblo feacio; además, este ejercicio de anamnesis le permite a Odiseo iniciar con un proceso de apoderamiento de su humanidad. El héroe, en definitiva, comienza una transición de un mundo mítico a una reincorporación en el mundo humano. El Laertiada reconoce como parte de su identidad su condición de sufridor que le ha servido para ganar en sensatez, de allí que él sea el único sobreviviente de su tripulación. A partir de la consciencia de todos los pesares que ha sufrido, el héroe es capaz de reconocer sus limitaciones y fortalezas; el sufrimiento permite que el hijo de Laertes tenga conocimiento interno de sí mismo. Esto se verifica de manera notable precisamente cuando Alcínoo lo compara con un dios y Odiseo recuerda todo lo que ha sufrido con todas las limitaciones de su humanidad y explica cómo es incapaz de compararse con un dios. Así, los recuerdos de una experiencia dolorosa, proporcionan un sustento a una *sofrosyne* que permite que el pueblo feacio considere a Odiseo como un individuo sensato.

A la mañana siguiente, Alcínoo convoca a todo el pueblo para buscar una manera de ayudar al forastero que ha llegado. También manda a llamar a Demódoco para honrar al extranjero con cantos, banquetes y bebida. Odiseo se presenta después de haber dormido en un lecho y vestido con una túnica grande y púrpura. Empieza a escuchar lo narrado por Demódoco quien cantaba la riña que tuvo el Pelida Aquiles con el héroe Laertiada en el campamento aqueo y en ese momento comienza a llorar discretamente. Después de haber pasado por grandes trabajos, el pueblo de los feacios es el primer contacto humano que el héroe tiene después de haber partido de Ilión. Los detalles como ser vestido con una túnica y que Arete haya ordenado la preparación de un lecho para que el hijo de Laertes duerma plácidamente marcan ritos de reincorporación al mundo humano después de su extravío. Odiseo también empieza un punto de reconocimiento humano a partir de la memoria cuando escucha el canto de Demódoco; además, luego él también recordará quién es cuando relata

todos sus encuentros e infortunios una vez que zarpó de Ilión. El héroe rememora lo sucedido en Troya y se identifica con ese suceso; su identidad es reconocida por todo el pueblo feacio, su fama está en boca de los poetas que lo harán trascender al transmitir sus hazañas de generación en generación. El país de los feacios entonces puede ser entendido como el lugar de transición del mundo mítico al mundo humano. Siguiendo esa línea es muy importante rescatar cómo se da un contraste de imágenes del personaje Odiseo. Por un lado está el Odiseo protagonista de los *klea andrón* que cantan los aedos, caracterizado por su astucia y *areté* guerrera, y por otro se encuentra el héroe conocedor de sufrimiento como fuente de aprendizaje que interactúa con mucha sensatez frente a sus anfitriones. El país de los feacios muestra precisamente el contraste entre estos dos estadios del viaje del héroe para poner énfasis en el desarrollo de sensatez que ha cultivado Odiseo después de la superación de padecimientos y pruebas.

Inmediatamente después, Antínoo solicita a su pueblo que inicien con los juegos atléticos porque el cantar de Demódoco ha hecho que su huésped llore. En ese sentido, la realización de juegos atléticos, cuyo fin tiene hacer que Odiseo conozca aquellas destrezas en las que los feacios destacan, también se la puede considerar como uno de los ritos de reincorporación del héroe a su humanidad. La gimnasia y el arte poseen un papel fundamental en el proyecto de *paideia* de la Hélade clásica. Estas dos disciplinas cumplen con ser la base en la formación de los ciudadanos de la Antigua Grecia. Siguiendo esa línea, la reincorporación de Odiseo al mundo humano también está ligado al reingreso del personaje en su dimensión de ciudadanía. Incluso, más adelante, cuando el hijo de Laertes se niega a participar en los juegos porque para él otros ámbitos turban su alma en ese instante, Laodamante injuria su *areté* al catalogarlo como un hombre no entendido en aquellos juegos que suele realizar un noble guerrero que destaca entre sus semejantes; al contrario, lo compara con un hombre que sólo puede dedicarse a la carga, los fletes y la comida. En el momento en que Odiseo es ofendido por Laodamante, la identidad del héroe es puesta a prueba y a través de la memoria y la utilización de una *tekhné* debe demostrar con acciones cuán instruido ha sido en estas artes y cómo su identidad también está asentada en el cultivo de disciplinas que en definitiva forman parte del ideal de educación de la Hélade clásica: “pues no existe una gloria mayor para el hombre que aquello que realizan sus pies y sus manos” (Homero, 2014, p.143). En ese momento, el héroe recuerda y les dice al pueblo

feacio cuáles son sus habilidades con el arco, sin embargo también hay que rescatar que Odiseo es humilde y menciona a héroes superiores a él en el manejo de esta arma, como Filoctetes, Eurito o el mismo Heracles. Con su habilidad en el tiro de la lanza también reconoce su posible ventaja ante los feacios, sin embargo también es consciente de que sus anfitriones pueden ganarle en una carrera ya que reconoce cómo sus piernas y rodillas han perdido su vigor. Odiseo, a partir de la memoria, reconstruye su identidad en aquellas actividades relacionadas con el entretenimiento. Además cabe resaltar, la consciencia que tiene el personaje de sus límites; incluso ante la afrenta de Laodamante, Odiseo muestra su sensatez y participa en aquello que sus posibilidades le permiten.

Alcínoo rescata de su huésped la manera en cómo ha respondido ante Laodamante y le pide que recuerde al pueblo de los feacios por sus cualidades:

Mas retén lo que voy a decirte, que puedas un día referirlo a otro héroe que venga a tus salas y coma con tu esposa y tus hijos [...] verdad que no somos luchadores perfectos de cuerpos, ni puños, mas nadie nos supera en correr con los pies ni en regatas de naves y nos gustan de siempre el banquete, la cítara, el baile, los vestidos bien limpios, los baños templados, los lechos.” (Homero, 2014, p.146)

Al héroe se le solicita también que transmita la fama del pueblo feacio. Por su sensatez y buen manejo de la palabra, a Odiseo se lo relaciona directamente con la difusión de una memoria. El encuentro con el pueblo feacio permite un intercambio de identidades donde las dos partes se construyen y se presentan a sí mismas para luego ser transmitidas por nuevos cantos a través de la palabra y memoria. Odiseo entonces observa a bailarines que interpretan el mito del amor de Ares y Afrodita. El héroe también es reintegrado a partir de la muestra de expresiones humanas como la danza y el canto que representan precisamente las historias de los dioses que están en el repertorio de los aedos; al igual que la fama y hazañas que serán cantadas sobre Odiseo. Además, el héroe desarrolla una piedad que le permite ser consciente, a partir de sus recuerdos, quiénes lo han ayudado en momentos críticos de su viaje. Esta piedad con el pueblo feacio se verifica con un particular énfasis en el último encuentro que tiene el héroe con Nausícaa. Odiseo le promete a la joven doncella que venerará su recuerdo como al de una diosa; en este caso en concreto, existe una piedad profunda al reconocer que, gracias a ella, él podrá retornar a su hogar. Incluso, Odiseo reivindica el recato y la sensatez de Nausícaa frente al reclamo de su padre sobre cómo ha tratado inicialmente al huésped. Al igual que sucede con Calipso e Ino, este personaje femenino puede representar la oportunidad

de introducirse en el país de los feacios. Gracias a las instrucciones y consejo de Nausícaa, Odiseo es capaz de seguir el camino que lo lleva al palacio; además comprende cómo ganar el favor de Arete para luego ser recibido como un huésped digno por todo el pueblo feacio. Finalmente, como última solicitud, Odiseo pide a Demódoco que cante la estrategia que ideó con el caballo de madera. El héroe es capaz de reconocer su identidad; además, de ser consciente que es aceptado y reconocido por otros. En definitiva, se siente incorporado al mundo humano y más aún en la memoria que cantarán los aedos a las generaciones venideras: los *klea andrón*. ante las hazañas que lo han hecho consagrarse en el mundo humano como un modelo de *areté* guerrera.

1.3.- Las aventuras de Odiseo: el conocimiento interno y externo a partir del mundo mítico

Una vez que Odiseo ha captado el favor del pueblo feacio y ha asegurado su retorno a Ítaca, Antínoo insiste y le pregunta su nombre. En este momento, el rey hace un particular énfasis en cómo el nombre es parte de la identidad de un ser humano; para Antínoo, el poseer un nombre tiene una directa relación con la condición humana: “En verdad no hay mortal que carezca de nombre, ya sea / miserable, ya egregio, una vez que nació, pues a todos / se lo ponen sus padres después de engendrarlos” (Homero, 2014, p. 156). El nombre está relacionado con la memoria familiar de un individuo. En este diálogo con Antínoo, es cuando el héroe tiene la oportunidad de hablar, con sus propias palabras, de su identidad. Odiseo decide comenzar su narración mencionando su nombre patronímico que precisamente hace alusión a su ascendencia. Luego, Odiseo Laertiada menciona cuáles son sus cualidades que le han dado fama en la memoria de la gente; se caracteriza a sí mismo como alguien de muchos ardidés y con gran soltura en la palabra. Por último, el héroe menciona su hogar y hace una descripción de Ítaca. Se puede observar entonces que la configuración de la identidad de Odiseo se sustenta en la memoria. Por la mención de su nombre y su lugar de origen, se alude a una memoria familiar; por el reconocimiento de su fama, a partir de determinadas cualidades como la astucia, se evoca una memoria colectiva relacionada con los *klea andrón*.

Para continuar con su relato, Odiseo recuerda cómo fue retenido por Calipso y seducido por Circe para convertirse en su esposo, sin embargo, él menciona que ninguna diosa pudo doblegar su corazón “porque nada es más dulce que el propio país y los padres /

aunque alguien habite una rica, opulenta morada / en extraña región, sin estar con los suyos” (Homero, 2014, p. 159). El héroe presenta su dilema: escoger entre la inmortalidad o un retorno a su hogar aunque existan muchos males y padecimientos esperando en el camino. Retomando la idea de Armenta y Choza (1996), Odiseo hace una elección de lo particular sobre lo universal³. Esta decisión permite que la identidad de Odiseo resalte y se cumpla su proceso de individuación. Las imágenes y recuerdos de su país es lo que impulsa y motiva al héroe a buscar un retorno. Las aventuras que Odiseo inmediatamente va a relatar, permiten precisamente hacer un contraste entre el mundo mortal particular que escoge el héroe y el mundo mítico e ideal que se narra en sus aventuras. Además, cada uno de los padecimientos que ha sufrido el héroe permite que Odiseo sea considerado cada vez más digno ante el pueblo feacio; incluso la superación de todas estas pruebas también aportan a la consecución de una areté basada en el sacrificio y sensatez. A lo largo del viaje que va a relatar el héroe, se muestra un contraste entre las imágenes de un Odiseo que va esforzándose para alcanzar la *sofrosyne* y la de sus compañeros, normalmente caracterizada por su insensatez. La memoria es la base para el asentamiento de esta *sofrosyne*; en la medida en que Odiseo recuerde los aprendizajes de cada una de las etapas de su viaje y los consejos de los dioses, el héroe podrá cumplir con su *nostos*.

En la isla de los lotófagos, Odiseo después de haber compartido y bebido con sus compañeros decide mandar a dos de ellos para averiguar qué clase de hombres viven allí. Pronto descubren que los lotófagos, en lugar de dar muerte a sus compañeros, les habían brindado los frutos del loto. Aquellos quienes se alimentan de este fruto, según la relatado por Odiseo, pierden el gusto por volver al suelo paterno. En su segunda aventura, ya empieza a mostrarse un contraste entre el mundo humano y el mítico. En el país de los lotófagos, la memoria es el elemento que se pierde. Esto provoca que, en primer lugar, los compañeros pierdan sus motivaciones para volver a casa: además, al borrar sus recuerdos, la noción de pasado y el futuro también desaparecen. Incluso luego, los compañeros de Odiseo sufren en el momento en que él decide llevárselos al barco a la fuerza. Debido al consumo de los frutos del loto, los compañeros del héroe han perdido su memoria, ya no recuerdan, no esperan conseguir el cumplimiento de sus *nostos*; han dejado de ser, únicamente están. En definitiva, han perdido sus motivaciones que los impulsaban a retornar a Ítaca. La memoria entonces

³ Cfr. supra. p.27.

puede ser entendida como una cualidad inherente a la humanidad. Aquellos que han comido del loto pierden sus características como individuos y se difuminan en aquel mundo mítico donde se anula el recuerdo, y con ello, la esencia de su humanidad.

En su encuentro con los cíclopes, la diferencia entre el mundo humano y el mítico se marca aún más. Odiseo describe a los cíclopes como unos seres sin ley: “Los cíclopes no tratan en juntas ni saben de normas de justicia [...] cada cual da la ley a su esposa y sus hijos sin más y no piensa en los otros” (Homero, 2014, p.161). Odiseo añade cómo estos seres no se ven en la necesidad de plantar, ni labrar los campos: tan sólo con la lluvia de Zeus producen un fruto abundante. Esta descripción se la puede relacionar nuevamente con la cita de Armenta y Choza⁴ donde se pone un énfasis en cómo este mundo mítico posee características ideales para satisfacer las necesidades de cualquier hombre. El contraste entre humanos y cíclopes permite entender la diferencia en la consciencia que cada uno de los personajes posee en su ambiente respectivo. Los cíclopes no tienen una necesidad imperante de preocuparse por el futuro; no existe falta de alimentos porque la tierra satisface esto sin mayor esfuerzo. Al perder la consciencia sobre el esfuerzo que implica realizar determinadas actividades como labrar y cuidar el campo, no se reconoce el sacrificio y cuidado que conlleva estas tareas para que un hombre pueda satisfacer una de las necesidades más esenciales como es la alimentación. Esta falta de reconocimiento posibilita un descuido en la noción de un tiempo futuro ya que los personajes míticos, como los cíclopes, se despreocupan de prever situaciones y calamidades. Además, es pertinente recordar cómo la consciencia de un tiempo pasado también se difumina, como se ha verificado en la isla de los lotófagos. En definitiva, este mundo de aventuras en el que se introduce Odiseo no fundamenta la consciencia del transcurrir del tiempo. Los cíclopes son seres que ven satisfechas sus necesidades siempre, por lo que no existe un padecimiento que pueda generar una consciencia acerca de sus límites; por ello, se consideran fuera de la ley e incluso son capaces de considerarse casi al mismo nivel que los inmortales y esto se verificará más adelante en el discurso de Polifemo. El mundo de los cíclopes está caracterizado por una falta de memoria que sienta las bases de una consciencia de límites, lo que permite que se fundamente una impiedad e irrespeto por las normas.

⁴ Cfr. supra. p.27.

Polifemo y Odiseo representan dos imágenes contrapuestas. Por un lado, se encuentra un individuo de características físicas inferiores pero con un profundo respeto por las normas, con mucha piedad, temor reverente además de destacarse en el uso de la palabra y por su astucia. Por otro lado, se encuentra un ser mítico con grandes características físicas y con una total indiferencia ante las leyes divinas, sin mayor preocupación por el porvenir y extremadamente bárbaro, que además desconoce las leyes de hospitalidad. En su visita a la isla de Polifemo, Odiseo se empeña en recibir los dones de hospitalidad correspondientes, aun cuando sus compañeros le aconsejan irse inmediatamente para no retar a ese mundo sin ley y desconocido para ellos. Odiseo comete *hybris* y decide no escuchar el consejo de sus compañeros. Una vez que se encuentran atrapados y Polifemo se ha comido de dos en dos a varios de sus compañeros, el héroe utiliza su astucia para buscar una salida para la prueba que está atravesando. Odiseo emborracha con vino al cíclope y en medio de esta interacción Polifemo pregunta por la identidad del héroe, Odiseo responde que Ninguno es su nombre. Esta artimaña permite que el cíclope no reciba ayuda, una vez que se encuentra cegado, por el juego de palabras que provoca la palabra Ninguno. Aunque esta falsa identidad sea parte del plan de Odiseo e incluso el sonido mantenga cierta semejanza con el nombre Odiseo en el idioma original, el hecho de que el héroe se despoje de su identidad para llamarse Ninguno se relaciona con la difuminación de aquella particularidad del mundo humano para sumergirse en aquella universalidad del mundo mítico. En esa medida, Odiseo debe introducirse en la generalidad de ese mundo desconocido para obtener un conocimiento nuevo y necesario para su viaje. Incluso, como el héroe representa a la humanidad, el personaje Odiseo podría ser considerado como un paradigma humano. Como cualquiera puede ser Ninguno, cualquiera podría seguir el camino de desarrollo de una *areté* a partir de la fundamentación de conocimiento, *sofrosyne* y memoria.

Una vez que han escapado del cíclope, Odiseo intenta recuperar su identidad, comete *hybris* y le dice su nombre completo a Polifemo para que luego él lo maldiga. El héroe pide fama por ser quien ha cegado a Polifemo. En ese instante, Polifemo recuerda el vaticinio de la llegada de Odiseo a su isla, sin embargo, menciona el cíclope, se lo imaginaba diferente, más fuerte. El descuido de la memoria en Polifemo provoca que subestime a Odiseo. El cultivo de una memoria permite el desarrollo de una conciencia; esto se verifica nuevamente. En el caso de Odiseo, la preservación de recuerdos a fin de garantizar el cumplimiento de un *nostos* se

afianza en la contraposición con la imagen de Polifemo. En su próximo encuentro con Circe, el héroe deberá comprobar este aprendizaje cuando recibe una ayuda externa por parte de Hermes para superar la prueba de la diosa y no ser convertido en un animal como ha sucedido con sus compañeros; el hijo de Laertes debe recordar las instrucciones de cómo proceder para captar el favor de la diosa, quien en un futuro será quien lo envíe a realizar su más grande prueba: la *katábasis*, para conseguir el oráculo de Tiresias y conocer cómo deponer la cólera de Poseidón y cómo cumplir su *nostos*.

Cuando Odiseo escucha el consejo que le ha dado Circe acerca de ir al Hades para escuchar el oráculo de Tiresias, inmediatamente se pone a llorar y reconoce que ningún hombre ha sido capaz de ir en su navío hasta este lugar y volver. Para el héroe, esta prueba se convierte en su desafío más grande donde incluso se podrá distinguir un Odiseo antes de bajar al Hades y otro muy distinto, después. Esta visita al Hades implica para el héroe un viaje de conocimiento interno y externo que lo ayudará a cimentar su *sofrosyne* para alcanzar una *areté* integral, no sólo caracterizada por la técnica guerrera, sino también por la manifestación sustancial de su megalopsiquía. Una vez que ha llegado al lugar señalado por Circe, el héroe junto a sus compañeros realizan los sacrificios en honor de los muertos. Odiseo es piadoso y suplica a los muertos que lo asistan; incluso promete sacrificar una vaca infecunda y ofrecer a Tiresias un carnero de vellones negros. A partir de la memoria, el hijo de Laertes afianza su piedad; en su prueba más difícil, promete recordar a los muertos y de alguna manera también hacerlos trascender. La memoria permite a Odiseo reconocer cómo en un desafío tan grande, es limitado y necesita la asistencia y favor de personajes como Tiresias para cumplir con su *nostos*. Inmediatamente después, el héroe recuerda la advertencia de Circe de invocar a Hades, a Perséfone y a los dioses y mantener alejados a los muertos de la sangre hasta que beba primero Tiresias. El héroe sigue con cuidado el consejo de Circe. La memoria permite que el héroe se convierta en un ser más sensato, por lo tanto este cambio incide en la reflexión previa a las elecciones que realiza; en este punto del viaje, se empieza a observar la supresión de un *ego* para dejarse llevar por un otro y confiar en esa asistencia divina. A lo largo de la visita al Hades, el *ego* de Odiseo, según la propuesta de Campbell (1959, p.122), debería irse aplacando a fin de obtener el conocimiento necesario para alcanzar el entendimiento de su deber y condición como ser humano. La piedad de Odiseo también se ve reforzada en su encuentro con Elpénor. Este personaje le cuenta que ha muerto a causa de

su embriaguez en la isla de Circe y le pide que le dé una sepultura y clave un remo a la orilla del mar para que esta tumba refiera su recuerdo a la gente en el futuro. Cuando Odiseo promete darle sepultura a su compañero, podemos comprobar el desarrollo de su compasión y su piedad. Incluso, como menciona Elpénor, la tumba también remite a una memoria; el *séma* o *mnêma* es el recordatorio funerario para recordar a las futuras generaciones las hazañas de un héroe (Vernant, 2001). En ese sentido, Odiseo permitirá que la memoria de su compañero no se pierda y sea recordada.

Odiseo tiene su encuentro con Tiresias. Este personaje se caracteriza por conservar el don de la profecía aun después de su muerte (Grimal, 1981, pp.518-519). Por lo tanto, si tiene conocimientos acerca del futuro, Tiresias también mantiene su memoria intacta, incluso en el Hades. El héroe debe consultar una de las fuerzas oraculares más fuertes para saber qué tiene que hacer para cumplir con su *nostos* y lograr deponer la cólera de Poseidón. El adivino le dice que la causa de sus padecimientos se debe a causa de su *hybris* cometida con Polifemo. En este punto, es esencial recordar cómo la memoria también cumple un papel fundamental en la desventura de Odiseo. Polifemo, después de conocer el verdadero nombre del Laertiada, es decir, su identidad, puede maldecirlo. En un principio, Odiseo busca alcanzar fama al contarle su nombre al cíclope. Sin embargo, la memoria de su nombre es lo que le va a causar varias desventuras y sufrimientos en su camino. Curiosamente, para calmar la cólera de Poseidón, Odiseo debe instruir en el conocimiento de los atributos de Poseidón, es decir en la fundamentación de su memoria, a un pueblo que no usa sal, ni conoce el mar, ni reconoce un remo. Lo que calmará la ira del dios es la memoria: el recordar la importancia de honrar a este dios en particular, quien además de relacionarse con el mar tiene el epíteto de enosigeo, quien mueve la tierra, por lo que también es de relevancia para este pueblo. Odiseo, una vez que encuentre este pueblo, deberá realizar ofrendas en honor a Poseidón e introducir al culto de este Dios al pueblo alejado del mar. Tiresias también va advertir al héroe sobre las vacas del Sol y cómo si existe algún daño contra ellas, él y su gente no cumplirán su *nostos*: esta es la única condición sin la cual no podrán retornar a Ítaca. Odiseo debe recordar esta advertencia de suma importancia para el cumplimiento de su retorno. Varios de los conocimientos adquiridos en su visita al Hades tomarán mayor importancia en aquellas funciones cardinales donde el héroe deberá decidir sobre su destino y el de sus compañeros.

Finalmente, el adivino pronostica la muerte suave que recibirá el héroe; Odiseo debe guardar todos estas advertencias para alcanzar ese destino venturoso.

En su visita al Hades, el héroe también recibe conocimiento por otras fuentes distintas de Tiresias. Una vez que concluye su diálogo, Odiseo le pregunta cuál es la forma para hablar con su madre. El adivino contesta que si la sombra de Anticlea bebe la sangre, también será capaz de recordar y hablar. Anticlea le relata todo lo sucedido en Ítaca y el estado deplorable de Laertes. También menciona que el dolor de su ausencia fue lo que la hizo morir. Odiseo conoce a partir de la memoria de su madre la situación de un pueblo que dejó hace veinte años. Luego, después de que el héroe trata de abrazarla y no lo consigue, pues abraza únicamente aire, Anticlea le pide que guarde en su mente todo lo que le ha contado y lo que ha visto en el Hades, para que luego pueda contárselo a su esposa cuando cumpla con su *nostos*. En el encuentro que tiene Odiseo con su madre, la memoria sirve como fuente de conocimiento para el héroe acerca de lo acontecido en Ítaca y también funciona como elemento configurador de identidad porque, en el momento en que Anticlea pide que conserve este encuentro en sus recuerdos para una futura narración, el héroe podrá narrar su aventura en su hogar, la recordará y la compartirá, lo que le dará aún más fama. Inmediatamente después, Odiseo observa a varias mujeres famosas: “Fueron, pues, acercándose en fila, diciendo por turno cada cual su linaje, y a todas yo hacía mis preguntas” (Homero, 2014, p. 203). El catálogo de mujeres famosas representa para el hijo de Laertes lecciones de sensatez e insensatez según el personaje y la historia respectiva que le relatan al héroe. La propia voz del héroe pone énfasis en cómo él pudo realizar preguntas a cada uno de estos personajes femeninos. La gran variedad de historias que le son relatadas a Odiseo contienen una gran fuente de conocimiento sobre la condición humana. Además el hecho de que Odiseo relate la historia de cada una de estas mujeres al pueblo feacio permite que estos personajes femeninos también alcancen una trascendencia a partir de la memoria, incluso después de haber muerto.

En su encuentro con Agamenón, nuevamente se usa el contraste de imágenes entre personajes para configurar la identidad de Odiseo. En este caso, se hace una comparación entre Penélope y Clitemnestra. La hija de Icario destaca en los recuerdos de Agamenón por su prudencia. La fama de la familia de Odiseo es conocida y relatada a otros incluso en el Hades. Además, Penélope puede servir como una imagen que refleja las características de Odiseo.

Luego, en su encuentro con Aquiles, el Laertiada fundamenta la memoria en la creación de identidad de Neoptólemo. Odiseo narra aquellas hazañas que ha realizado el hijo de Aquiles, lo que provoca que el Pelida se conserve tranquilo. Además, como se verificó en la Telemaquia, las acciones de un hijo también permiten que la trascendencia de un padre se asegure. Neoptólemo representa la memoria física del héroe de los pies ligeros. Con este antecedente, se puede verificar cómo Odiseo es compasivo ante su compañero de armas fallecido y, a partir de la memoria, logra explicar cómo Neoptólemo fortalece la trascendencia de Aquiles a través de sus hazañas.

Otro detalle de transformación en la caracterización del personaje de Odiseo es cómo en su encuentro con Áyax se verifica una profunda compasión por la condición humana. Odiseo habla sobre el juicio de las armas de Aquiles y cómo hubiera preferido no haber ganado, pues así, Áyax hubiese seguido con vida. El héroe desarrolla el conocimiento de las consecuencias que acarrearán las decisiones desmedidas de los seres humanos a partir de la reivindicación de la identidad de Áyax. Incluso, se puede observar cómo Áyax aún recuerda la humillación que vivió; sin embargo, cabe recordar cómo el hijo de Telamón también ha incurrido en *hybris* cuando decide no aceptar la ayuda de Atenea por considerarse superior a los demás. Finalmente, cuando el héroe mira a los castigados en el Tártaro, recibe su última lección en su visita. El héroe es capaz de reconocer las consecuencias del exceso de *hybris*. Además la visita del hijo de Laertes al Tártaro también implica recordar los límites de los hombres y de los dioses, pues en el Tártaro sufren estos castigos ejemplares tanto dioses como hombres. El reconocimiento de las consecuencias del exceso de *hybris* marca un cambio profundo en el héroe: pasa de un estado de presencia de un ego soberbio, como se pudo observar en su encuentro con el cíclope que es lo que en últimas circunstancias le ha causado la mayor cantidad de desventuras, a un sentimiento de compasión con la condición humana:

Habiendo sobrepasado los engaños de su ego anteriormente autoafirmativo, autodefensivo, preocupado por sí mismo, él siente afuera y adentro el mismo reposo. Lo que observa hacia afuera es el aspecto visual del inmenso vacío que trasciende al pensamiento sobre el cual cabalgan sus propias experiencias del ego, la forma, las percepciones, la palabra, las concepciones y el conocimiento. Y se siente lleno de compasión por los seres aterrorizados de sí mismos que viven en temor de su propia pesadilla. Se levanta, vuelve a ellos y con ellos habita como un centro sin ego, a través del cual el principio del vacío se manifiesta en su

propia simplicidad. Éste es el gran “acto de compasión”, por medio del cual se revela una verdad: la del entendimiento. (Campbell, 1959, p.154)

Odiseo, después de su visita al Hades, es capaz de reconocer lo que implica el significado esencial de la humanidad y del respeto a la alteridad. Este cambio va a marcar una diferencia entre el contraste que existirá entre sus compañeros y él, con mucho mayor énfasis en la prueba de las vacas del Sol. Su último encuentro con la sombra de Heracles da un indicio de los sufrimientos que esperan a Odiseo en su regreso. Además, el hijo de Zeus resalta la importancia de seguir los consejos de sus dioses guías: Atenea y Hermes. En definitiva, es una invitación al héroe a confiar en la asistencia que recibe de la Tritogenia. Así como este encuentro compara el sufrimiento de ambos héroes, así puede entenderse cómo Odiseo alcanzará una fama similar a la de Heracles, una vez que supere sus padecimientos y logre cumplir su *nostos*.

Al retornar de su visita al Hades, el primer acto que realiza Odiseo es cumplir su promesa con Elpénor: manda a sus compañeros a buscar el cadáver para poder sepultarlo. Como se mencionó anteriormente, la construcción de un túmulo funerario es parte de la construcción de su recuerdo que asegurará la conservación de su memoria. Odiseo siente compasión por su compañero y guarda en su memoria la promesa de sepultarlo para que luego otros tengan la oportunidad de recordarlo a través de su tumba. El viaje al Hades, en definitiva, ha producido un cambio en la capacidad de ser consciente de Odiseo del deseo de trascendencia y de lo efímero de la condición humana. Cuando se reencuentra con Circe, la diosa le advierte cuáles son los caminos que debe tomar a fin de llegar sano y salvo con sus compañeros a su hogar. En primer lugar, le advierte sobre las sirenas y cómo debe hacer para poder escucharlas. Luego, le dice que tiene que decidir qué camino seguir: elegir el paso por las rocas Simplégades, sendero por el cual sólo la nave de los Argonautas había podido pasar, o la ruta donde se encuentran Escila y Caribdis, donde la diosa le advierte que perderá seis hombre. Finalmente, Circe le previene sobre Trinacia y su prueba definitiva: respetar las vacas del Sol. El héroe debe recordar estas advertencias y sobre todo decidir el bienestar para sus compañeros. Después de su visita al Hades, Odiseo es más consciente y sus decisiones pueden ser más acertadas, su proceso para conseguir una *areté* integral se consolida.

Con las sirenas, Odiseo es capaz de deleitarse con la capacidad de estos seres para contar todas las historias que los hombres quisieran escuchar o conocer; en definitiva, este

encuentro para Odiseo se relaciona mucho con una oportunidad de conocimiento. Con respecto a las rocas Simplégades, Escila y Caribdis, el héroe reconoce sus limitaciones y decide ir por la segunda opción, aunque es consciente de que perderá seis compañeros; en ese sentido, es mejor esta opción a arriesgarse a perder la luz del regreso para todos. Finalmente, el hijo de Laertes decide compartir con sus compañeros las advertencias que ha recibido de la diosa, sin embargo en esta prueba se presenta la imagen contrapuesta entre la sensatez que ha adquirido Odiseo y la falta de sensatez de sus compañeros que no reflexionan, toman decisiones insensatas y no pueden cumplir su *nostos*. Al final, el que decidan comer las vacas del Sol es lo que impide que lleguen a su hogar. Odiseo se ha mostrado mucho más sensato a partir de la preservación de los consejos de la diosa. Este desarrollo del motivo de la memoria posibilita que Odiseo cumpla con su *nostos*.

1.4.- Ítaca: la memoria como eje de reconocimiento en Odiseo

Odiseo por fin llega a su hogar e inicia las pruebas definitivas para ser reconocido por su pueblo, familiares y lograr restablecer el orden ante las acciones de los pretendientes. En esta última etapa del viaje, el hijo de Laertes deberá probar quién es y reclamar su lugar como rey en Ítaca. El motivo de la memoria permite la fusión de la imagen difusa de un Odiseo ausente frente a un héroe con mucha más experiencia y conciencia sobre la condición humana; a partir de los recuerdos, Odiseo será reconocido y restablecerá el orden en Ítaca con sensatez y esperando siempre el momento oportuno. Así, en Ítaca iniciará una serie de desafíos que pondrán a prueba la *sofrosyne* del héroe. En definitiva, Odiseo deberá recuperar su identidad no sólo a partir del reconocimiento desde la memoria, sino también a partir de sus decisiones y muestras de sensatez que están fundamentadas en una profunda reflexión y conocimiento de sus aventuras y experiencias. El héroe deberá recordar cada lección de cada lugar y personaje con el que compartió a fin de decidir las mejores estrategias y acciones para dar cumplimiento a su *nostos*. Es curioso observar cómo el héroe también hace una transición del mundo mítico a su mundo humano; el héroe empieza adoptando la imagen de un mendigo, un individuo que puede ser cualquier ser humano al que una desventura lo ha llevado a perderlo todo. El hijo de Laertes, conforme atraviesa cada una de sus pruebas, va conquistando su identidad; en un inicio la identidad de Odiseo mendigo es desconocida y según se va relacionando con cada uno de sus seres cercanos y, luego de ser reconocido, se introduce nuevamente a desarrollar su rol específico que conforman parte de él. En el caso de

Eumeo y Euriclea, vuelve a ser reconocido como rey; con Telémaco, padre; con Penélope, esposo; y con Laertes, hijo. Cada uno de estos encuentros constituye una conquista en el restablecimiento de una identidad perdida después de una ausencia tan larga.

El héroe se despierta en Ítaca y duda de si los feacios han cumplido o no con su palabra. Inmediatamente, Odiseo se enfrenta a su primera prueba: Atenea lo ha envuelto con una nube para que nadie lo pueda reconocer de inmediato, además de adoptar la figura de un pastor ovejero. Ambos personajes mantienen un diálogo donde el héroe intenta crear una historia falsa acerca de su origen para no revelar su identidad a la diosa, quien enseguida le increpa el siempre tener la necesidad de urdir engaños, aunque tenga un dios al frente. La ojizarca le recuerda que siempre ella lo ha asistido e incluso pone énfasis en cómo hizo que ganara el afecto y favor del pueblo feacio. La diosa le da indicios de cuán difíciles serán las pruebas que están esperando al héroe, sin embargo le encomienda recordar que ella está a su lado en esos trabajos. Odiseo debe soportar estos desafíos en silencio hasta encontrar el momento oportuno de llevar a cabo su venganza. La paciencia y el padecimiento de dolores a fin de configurar una dignidad también serán factores claves en la construcción del personaje de Odiseo. Después de adquirir los conocimientos necesarios sobre la condición humana, el encuentro con Atenea manifiesta explícitamente la protección que tendrá el héroe para el cumplimiento del restablecimiento del orden:

Si el héroe en su triunfo gana la bendición de la diosa o del dios y luego es explícitamente comisionado a regresar al mundo con algún elixir para la restauración de la sociedad, el último estadio de su aventura está apoyado por todas las fuerzas de su patrono sobrenatural. (Campbell, 1959, p.182)

El cumplimiento de esta tarea de Odiseo está amparado en la protección de Atenea e incluso del mismo Zeus. En este punto, cabe mencionar que Poseidón representa aquella fuerza divina que ha perseguido al héroe para evitar su retorno, como cumplimiento de su *némesis*; sin embargo el héroe también se ha fortalecido con sus experiencias a lo largo de su viaje: en su descenso al Hades, ha obtenido el conocimiento de cómo deponer la cólera de Poseidón gracias a Tiresias, aunque esta reivindicación no se encuentra desarrollada en *La Odisea*. Finalmente, antes de que la diosa parta hacia Esparta, convierte al héroe en un individuo con apariencia de mendigo, quien deberá conocer en quiénes puede confiar, este proceso se

pondrá a prueba a Eumeo y Filetio, con cuya ayuda contará para llevar a cabo la *némesis* de los insensatos pretendientes.

En su primer encuentro con el porquerizo, Odiseo en su nueva apariencia va a convertirse en testigo de la imagen que tienen cada uno de sus allegados. Desde su primera conversación, Eumeo resalta la ausencia de Odiseo y cómo se nota este vacío en Ítaca. La construcción de una identidad a partir de un otro nuevamente se verifica. En este caso, la hospitalidad con la que atiende el porquerizo al aparente mendigo es una correspondencia de todo el cuidado que ha recibido de su rey; así como Odiseo mostró benevolencia con sus súbditos, así Eumeo es capaz de ser hospitalario frente a un individuo que necesita su auxilio. Además, la relación entre Eumeo y el héroe trasciende un mero vínculo entre amo y siervo. El porquerizo le cuenta a Odiseo que considera a su rey como un amigo por toda la benevolencia que él mostró antes de partir a Troya y que añora en sus recuerdos:

No es mi llanto por ellos, por más que me aflija y que sueñe
con volver con mis ojos a verlos allá, que es la pena
por la ausencia de Ulises la que hinche mi alma; aun, ausente,
¡oh mi huésped!, rehuyo el nombrarlo: en tal modo me amaba,
en tal modo cuidaba de mí y, aun estando lejos,
nunca habré de dejar de llamarlo mi dueño y mi amigo. (Homero, 2014, p.251)

Odiseo no sólo es caracterizado por su astucia o *areté* guerrera. En Ítaca, la configuración de la identidad del héroe tiene una relación mucho más cercana a lo cotidiano y sencillo. En este caso en particular, la relación con Eumeo permite observar indicios de la megalopsiquía que posee Odiseo incluso antes de su viaje y, que después de haber viajado y adquirido conocimientos significativos, estos valores respecto a la alteridad y de compasión van a estar mucho más afianzados. El porquerizo pregunta por la ascendencia de su huésped y Odiseo inventa una historia falsa para ocultar nuevamente su identidad. En esta historia, el héroe cuenta hazañas y desventuras también relacionadas al padecimiento que han fundamentado una sensatez en él. A pesar de no mostrarse directamente ante Eumeo, el personaje se presenta a partir del motivo del viaje y cómo este ha generado un cambio en su pensamiento. Incluso, en un punto del relato, el mendigo disfrazado dice haber encontrado noticias del regreso de Odiseo y de todas las riquezas que ha recolectado en su viaje. Según la narración inventada, los tesoros reunidos podrían alcanzar para sustentar hasta un nieto de Odiseo. Además, resalta que la razón por la que el héroe aún no ha vuelto es porque está pensando en la mejor manera de poner a prueba a su pueblo, conseguir triunfar y restablecer el orden en

Ítaca. A pesar de presentarse como otro personaje, Odiseo -tanto en su construcción como mendigo com en su historia falsa- es caracterizado por su sensatez establecida a partir de la experiencia de haber viajado. La imagen de Odiseo mendigo empezará a relacionarse mucho con la de un Odiseo ausente hasta el momento del cumplimiento de la venganza ante los pretendientes.

Telémaco vuelve a Ítaca después de haber buscado noticias de su padre y haber recibido el oráculo de Teoclímeno, quien dio un buen augurio sobre cómo la descendencia de Odiseo conservará el poder en Ítaca. Por consejo de Atenea, va a la morada de Eumeo. El porquerizo sale a su encuentro, lo abraza y besa como a un hijo. Enseguida, encuentra al huésped con el que mantiene un diálogo. Odiseo pone a prueba a su hijo y cuestiona sus verdaderas intenciones y opiniones acerca de los acontecido con los pretendientes: “¿es que tú las consientes? ¿O el pueblo en tus tierras te abomina siguiendo la voz de algún dios? ¿O te dueles de tus propios hermanos tal vez, pues que siempre su ayuda no anima a luchar por más dura que sea la contienda” (Homero, 2014, p.286). Inmediatamente después, el mendigo disfrazado se compara con Odiseo y menciona cómo si él fuera más joven o tuviera la fuerza del hijo de Laertes, se atrevería a poner orden en Ítaca. Nuevamente, se produce una relación de semejanza entre las imágenes de Odiseo mendigo y la de un Odiseo ausente. Conforme avanzan los encuentros y el aparente forastero permite que reconozcan su identidad, las imágenes del mendigo y el rey ausente se volverán más cercanas hasta un punto de unión que es precisamente cuando Odiseo restablecerá el orden en Ítaca. En este encuentro, el mendigo sólo narra lo que haría si fuera Odiseo y tuviera su fuerza; es decir, la cercanía entre los dos personajes aún es muy distante.

En el diálogo, Telémaco también aporta a la construcción de la identidad de Odiseo. Una vez que contesta a su huésped, el joven le relata cuál es su ascendencia y cómo Zeus únicamente ha permitido que en su estirpe sólo exista un varón: de Arcisio nació Laertes; de Laertes, Odiseo y de Odiseo, Telémaco. Inmediatamente después, Eumeo, por órdenes de Telémaco, va al palacio a dar noticias de su regreso en paz a Penélope. En ese momento, por consejo de Atenea, Odiseo revela su identidad a su hijo, quien incrédulo en un principio, cree estar cayendo ante el engaño de un dios. El padre le explica a su hijo cómo la asistencia de Atenea le ha permitido cambiar tan rápido de imagen. Odiseo además le cuenta cómo ha llegado a su hogar con ayuda de los feacios. En este momento, el héroe cumple con la

promesa que le hizo a Alcínoo y difunde la fama que garantiza la memoria de aquel pueblo que lo salvó y colmó en regalos. Telémaco le cuenta a su padre qué clase de hombres son los pretendientes y cuántos son. Con este antecedente, el joven duda y le cuestiona a su padre quien enseguida le responde que tienen a su favor a Zeus y Atenea. Odiseo es consciente de sus limitaciones y cómo el favor del padre de los dioses es decisivo en el restablecimiento del orden en Ítaca. Su tarea, como ya se mencionó anteriormente, está protegida por una fuerza divina. En este caso, el restablecimiento del orden en Ítaca tiene la protección del padre de los dioses, quien busca siempre velar por la armonía y orden del mundo. En este diálogo, se presenta por un lado la imagen de un hijo caracterizado por su sensatez y recelo ante la posibilidad de cumplir con el restablecimiento del orden en su hogar; y por otro, Odiseo encarna el papel del ser humano que ha adquirido y desarrollado su sensatez después de viajar, incluso muestra una confianza en la asistencia y favor de los dioses. En definitiva, reconoce que sin su auxilio ellos solos no podrían llevar a cabo esta empresa. Odiseo, por último, le cuenta a Telémaco su plan y le pide que resista cualquier injuria que vea que realizan ante él. El héroe es consciente del padecimiento que debe atravesar para demostrar su sensatez y mesura frente a la impiedad e *hybris* de los pretendientes.

Una vez que Odiseo le ha pedido a Eumeo que lo deje mendigar en la ciudad, empieza una serie de exposiciones entre imágenes contrapuestas. Si en los encuentros con el porquerizo y Telémaco ambos personajes representan un reflejo de la imagen del rey y padre benevolente, los acercamientos que tiene Odiseo con los pretendientes y las siervas infieles van a contrastar sus irreverencias y excesos frente a la *sofrosyne* que ha cultivado el héroe en su viaje. Precisamente, en su primer encuentro con Melantio, el héroe se permite resistir ante la injuria que este personaje le inflige. La advertencia que le ha hecho Atenea acerca de su padecimiento debe de ser recordada por el héroe. En ese instante, responde como debe y Eumeo rescata su discreción y el don de palabra que tiene. Conforme el héroe tenga más interacciones con otros personajes antagónicos, cada decisión estará fundamentada en una *sofrosyne* anclada en la reflexión y en la memoria de una experiencia.

En el momento en que Odiseo llega a su palacio, el primer ser que reconoce al héroe es Argo, su perro. El reconocimiento humano se produce precisamente en las acciones cotidianas y sencillas. El hecho de que un perro sea capaz de identificar a su dueño después de veinte años da un indicio de cómo la identidad de Odiseo es reconocida no sólo en sus

hazañas como sucedió en el país de los feacios, sino también en lo habitual y sencillo. Además, según la caracterización que da la voz poética y Eumeo, Argo, en los días en que Odiseo aún no había partido a Troya, mantenía un vigor semejante al de su dueño. En ese sentido, Argo también representa un reflejo y memoria de la identidad de Odiseo. El héroe no sólo es caracterizado a partir de las descripciones físicas de su perro, sino también a través del cuidado que la voz poética menciona que tuvo: la megalopsiquía de Odiseo no sólo se refleja en el trato hacia sus seres querido y súbditos, sino también ante el trato hacia un animal, como Argo. Incluso, después de que el perro muere a sus pies, Odiseo llora discretamente y muestra un profundo afecto hacia el animal.

Tras una serie de injurias, Odiseo sigue resistiendo y un momento antes de su encuentro con Penélope, empieza con una profunda reflexión acerca de la condición humana. El héroe recuerda las máximas de sensatez para todo ser humano. El discurso de Odiseo pone un énfasis especial en la relación del sufrimiento y padecimiento para que el hombre pueda aprender y conocerse. Después de haber presenciado él mismo el accionar de los pretendientes e incluso ser víctima de su impiedad, Odiseo responde con esta reflexión:

Ningún ser más endeble que el hombre sustenta la tierra
entre todos aquellos que en ella respiran y andan,
nunca piensa que va a sufrir mal mientras le hacen los dioses
prosperar y sus pies le mantienen erguido, mas cuando
las deidades de vida feliz le decretan desdichas,
mal de grado se inclina ante ellas con alma paciente;
el talante del hombre que pisa la tierra se ajusta
con la suerte del día que el padre de dioses y humanos
va mandando: yo pude también ser dichoso en el mundo,
mas me di a hacer locuras fiando en mi fuerza, en mis bríos,
en la ayuda y poder de mis padres y hermanos. Por ello
nunca debe un mortal practicar la injusticia; recoja
silencioso los dones que el cielo le dé; yo estoy viendo
a los jóvenes estos tramar insensatas empresas,
disipar el caudal e infamar a la esposa de un hombre
del que sé que no habrá de tardar en hallarse en su patria. (Homero, 2014, pp.323-324)

El héroe de alma paciente, en este discurso, muestra el cambio que se ha producido en él tras haber sufrido varias calamidades. El pensamiento de Odiseo está guiado por una consciencia de lo efímero que pueden ser las riquezas o el vigor de la juventud en un hombre. Incluso en su apariencia de mendigo, el motivo de viaje es lo que permite se muestre digno, sensato y

prudente en su palacio aunque nadie pueda reconocerlo, a excepción de Telémaco. Odiseo guarda en su memoria el conocimiento y consciencia que han producido en él las desventuras.

Inmediatamente después, Penélope decide mostrarse ante los pretendientes y se encuentra con el huésped de Telémaco. La hija de Icario no reconoce a su esposo y enseguida empiezan a dialogar. El contraste de imágenes que se produce en este encuentro mantiene coherencia; es decir, Penélope también representa un reflejo de la sensatez y benevolencia de Odiseo. El hijo de Laertes duda acerca de revelar su identidad ante la presencia de Penélope, sin embargo decide resistir y ponerla a prueba. En ese momento, la hija de Icario le cuenta al huésped cuáles fueron sus últimas palabras antes de partir a Troya y cómo ha seguido esas recomendaciones al pie de la letra. Odiseo se alegra y su proceso de reconocimiento ante su esposa empieza. La memoria permite que el héroe se reconozca presente en la vida de Penélope aun después de tanto tiempo de ausencia. El héroe, en definitiva, se admite humano desde su rol de esposo. Luego, una vez que los pretendientes se han marchado, el hijo de Laertes tiene un encuentro más cercano con su esposa. Ante el modo de proceder sensato de Penélope, Odiseo destaca su fama y cómo esta se relaciona con la coherencia que demuestra la hija de Icario. En ese línea, Penélope también aporta a la construcción de la identidad de Odiseo. Como su esposa, ella puede reflejar la imagen benevolente del héroe. Enseguida, ella le pregunta por su origen y su corazón duda nuevamente si revelarse, entonces decide resistir e inventa una historia acerca de su origen para ponerla a prueba. Le dice que su nombre es Etón y que en un momento específico de su viaje se encontró con Odiseo. Penélope, para verificar que lo que dice su huésped es verosímil, le pregunta cómo iba vestido su esposo. En ese momento, el héroe se describe con las ropas que había usado el día que salió a Troya: “Doble manto de lana purpúrea llevaba allí Ulises / el divino; tenía ajustado con broche de oro / de corchetes gemelas y un frente de hermosas figuras: / con sus manos un perro oprimía por delante a un manchado / cervatillo y le hincaba los dientes” (Homero, 2014, p.341). Penélope reconoce las vestiduras y siente de inmediato gratitud por su huésped. El reconocimiento que tiene el héroe en su hogar difiere un tanto del que ha recibido en el país de los feacios. En Ítaca, los aspectos particulares develan la humanidad en un ambiente cotidiano, mientras que en la isla de Esqueria, Odiseo se identifica a partir de su hazañas.

Penélope le pide a sus siervas que preparen un baño para su huésped. Odiseo mendigo, astutamente, pide que la persona que le dé el baño sea alguien mayor para que sea Euriclea la que lleve a cabo esta tarea. En el momento en que la sierva interactúa con el héroe, ella empieza a notar el parecido que existe entre la figura física de Odiseo y el aparente forastero que ha llegado al palacio. Como se mencionó anteriormente, el hijo de Laertes poco a poco ha ido conquistando su identidad. En un inicio, la diferencia entre Odiseo y el mendigo era abismal, sin embargo conforme el héroe ha resistido las pruebas y ha tenido encuentros cercanos con sus seres queridos, existe una relación de correspondencia entre las imágenes de Odiseo y el mendigo. Momentos antes, Penélope y Eumeo también han destacado la sensatez con la que actúa su huésped e incluso la han comparado con el modo de proceder del mismo Odiseo. Euriclea personaje que conoce con mucho mayor detalle al héroe ya que lo ha acompañado desde su infancia, es capaz de reconocer la semejanza entre la imagen que tiene de su rey, a partir de sus recuerdos, y la del recién llegado extranjero. En el instante en que la anciana lava el cuerpo del hombre, nota en su pierna la herida que le había causado un jabalí en su adolescencia. La anamnesis de este detalle es de gran importancia para la configuración de la identidad de Odiseo. El pasaje que recuerda Euriclea relata el rito de transición que tiene el héroe de su niñez a su juventud; además de poner énfasis en una de las únicas referencias que tiene Odiseo sobre su abuelo materno. El héroe es reconocido a partir de detalles que relatan incluso su vulnerabilidad y crecimiento. El nieto de Autólico es identificado a partir de una herida de adolescencia; en ese sentido, la memoria aporta mucho a la configuración de una identidad del personaje no solo asentada en una fama y hazañas guerreras, sino también en una humanidad que implica fragilidad.

El héroe inicia con sus últimas pruebas: tras el baño, decide dormir y descubre quiénes son aquellas siervas infieles que han delatado a Penélope a los pretendientes. En ese instante la voz poética pone énfasis en el movimiento interior que siente el héroe:

... como ladra la perra que ampara a sus tiernos cachorros
cuando ve que alguien extraño y se apresta a luchar. Tal a Ulises
le ladró el corazón indignado de tales vilezas,
pero él le increpó golpeándose el pecho y le dijo:
«Calla ya corazón que otras cosas más duras sufriste
como el día que el ciclope (*sic*), de fuerza sin par, devoraba
mis valientes amigos: tú allí te aguantaste y, al cabo,
con la muerte a la vista, mi ardid te sacó de la cueva». (Homero, 2014, p.354)

El corazón de Odiseo se descontrola al ser testigo de tanta impiedad, sin embargo el cambio que se ha producido en él le permite reflexionar acerca de si es el mejor momento o debe esperar un momento oportuno donde la protección divina se manifieste. Lo que motiva al héroe a soportar el dolor es recordar todo lo vivido y superado. El pasaje del ciclope sin duda alguna es un enfrentamiento a la muerte; el Laertiada rememora cómo sus compañeros han muerto e incluso él pudo haber sido comido por Polifemo. Odiseo recuerda este acontecimiento para darse a sí mismo determinación y sostén para el cumplimiento de aquellas máximas de sensatez que momentos antes ha mencionado a los pretendientes. Odiseo Laertiada entonces es coherente en acciones y palabras a través de la memoria.

A partir de este momento, se empieza a producir una unión entre la identidades de Odiseo mendigo y el recuerdo del héroe. A lo largo del poema, es constante cómo se contrasta al hijo de Laertes con los pretendientes. En una ocasión, Penélope le recuerda a Antínoo cómo Odiseo asistió a su padre, Eupites, y mostró una benevolencia que el pretendiente es incapaz de corresponder. Asimismo, Filetio, el vaquerizo, rememora cómo su rey siempre se mostró bueno con él y cómo el ver a este huésped le hace pensar que Odiseo debe estar mendigando como vagabundo en otras tierras extranjeras. La identidad de Odiseo mendigo se acerca cada vez más a la de los recuerdos de sus seres queridos. En un principio, notan una semejanza entre la coherencia y el uso de las palabras que ambos tienen; luego se destaca el parecido físico que existe, como se mostró con Euriclea y ahora existe una correspondencia aún mayor.

La última prueba de Odiseo empieza y se da inicio al certamen del arco. En este caso, el mendigo deberá llevar a cabo una acción que solo Odiseo puede realizar. El arco, inicialmente de Apolo, también conserva una historia engastada que forma parte de la identidad del héroe. Se recuerda que este instrumento le fue entregado por Ifito -que hace referencia a un encuentro que tuvo en un viaje cuando era joven-; Odiseo también se construye a partir de aquellas hazañas que se narran en torno a su juventud. Cuando sigue el concurso, Antínoo reconoce que no posee el vigor necesario para tensar el arco. El pretendiente recuerda cómo la figura de Odiseo destacaba por encima del resto de los hombres. Asimismo, Eurímaco siente pesar cuando no puede tensar el arco y es consciente de que su fama no será tan destacable como la de Odiseo. En ambos casos, la *areté* del rey de Ítaca no puede compararse con la de los pretendientes. La fama del héroe trasciende y es

reconocible para cualquier individuo como sucede con Antínoo y Eurímaco. Una vez que el héroe atraviesa la prueba definitiva y logra tensar el arco, Odiseo empieza por hacer una reflexión y les recuerda a los pretendientes cómo lo injuriaron y cometieron *hybris* en varias ocasiones:

¡Perros viles, que ya os figurabais que yo nunca habría
de volver de la tierra de Troya y estabais por eso
devorando mi casa, os llevabais al lecho a mis siervas
y a mi esposa asediabais estando en vida, sin miedo
de los dioses que habitan el cielo anchuroso o cuidado
de futuras venganzas por parte de los hombres! (Homero, 2014, p.384)

Los pretendientes no tienen una conciencia de las consecuencias que pueden traer sus acciones. Odiseo tiene claro lo efímero que puede ser el bienestar humano; en ese sentido, la experiencia y el sufrimiento como medio de aprendizaje se constituyen en el fundamento de esta conciencia. Los pretendientes, por el contrario, no tienen memoria de algún sufrimiento que genere en ellos el mínimo sentimiento de compasión por un otro. El héroe debe consumir su venganza y Atenea aparece para recordarle la valentía que tuvo en Troya. La diosa asiste al hijo de Laertes y le infunde el valor necesario para llevar a cabo el restablecimiento del orden en su hogar. La presencia de Atenea, como se mencionó anteriormente, ratifica una protección divina al accionar de Odiseo.

Finalmente, cuando el héroe ya ha llevado a cabo su venganza, comienza su proceso de reintegración a sus roles y de reconocimiento por sus seres queridos. El héroe es vestido con anillo y túnica por Euriclea y la voz poética menciona cómo esta sierva mayor y fiel lo abraza, besa, llora y en cada lágrima está presente un recuerdo de su rey. Odiseo es admitido y reincorporado a través de la memoria a su hogar. Los recuerdos son los que permiten que el héroe haya podido hacer la transición de un personaje vagabundo a gobernante justo, esposo, padre e hijo. En el caso del encuentro con Penélope, Euriclea trata de explicarle lo acontecido, sin embargo la hija de Icario duda y se plantea la posibilidad de ser engañada por un dios. Incluso la sierva le menciona cómo reconoció a su rey por la herida del jabalí, pero esto no es suficiente para Penélope. Aun estando frente a frente, la hija de Icario sigue manteniéndose incrédula y pone a prueba a Odiseo cuando le pide a Euriclea que prepare y mueva el lecho matrimonial. En ese preciso instante, el héroe irritado responde y le recuerda cómo él mismo ha elaborado el lecho nupcial a partir de un tronco de olivo y cómo es

imposible que algún hombre lo hubiera movido. Con este detalle, los amantes se reconocen finalmente. Para Penélope, el reconocimiento no basta con un testimonio de un tercero como sucede con Euriclea en un inicio, sino que necesita comprobar ella misma a través de un objeto que guarda recuerdos que solo ellos dos como amantes pueden conocer. La pareja de esposos se encierran en su habitación, Odiseo recuerda y relata todas sus hazañas y viajes durante estos diez años, así cumple con la solicitud y consejo de su madre Anticlea, en su visita al Hades⁵. Asimismo, el héroe pone énfasis en cómo deberá cumplir con lo advertido por Tiresias para deponer la cólera de Poseidón. Odiseo comparte con su amada todos los elementos que lo han cambiado y que ahora son parte de su identidad. En este punto, cabe rescatar que la fama de Odiseo e incluso la de Penélope no sólo es reconocida en el mundo humano, sino que a través del testimonio de Anfimedonte y la reflexión de Agamenón en el Hades se puede entender cómo el honor de esta pareja será recordado por las futuras generaciones.

Por último, Odiseo debe ser reconocido por su padre. El héroe duda si sería propicio ponerlo a prueba, pero al atestiguar el estado deplorable de Laertes, se revela y el anciano no confía en aquel extranjero. Para comprobar su identidad, le pide que le dé algún indicio. Odiseo enseguida le muestra la cicatriz en su pierna además de enumerar cada uno de los árboles que en su infancia Laertes le había regalado. Nuevamente, se puede verificar cómo el héroe es reconocido a partir de elementos puntuales de su identidad que se relacionan con la cotidianidad y la sencillez que se muestran a través del motivo de la memoria. En Ítaca, Odiseo no es identificado por sus hazañas, sino por sus heridas, por la ropa que ha usado y por los regalos que ha recibido; en definitiva, el héroe es identificado por el recuerdo de los detalles más sencillos -aunque sustanciales- que denotan su humanidad caracterizada por la fragilidad y por su grandeza.

1.5.- La *Ilíada* y *Posthoméricas*: dos fuentes para la remotivación de una areté guerrera a partir de la memoria

Una vez que se ha hecho un recorrido a través del hipotexto con todas las referencias que presentan la relación del personaje de Odiseo con el motivo de la memoria, es pertinente presentar los dos textos de la épica helena donde las referencias acerca de este motivo tienen

⁵ Cfr. *supra*. p.47.

una remotivación un tanto distinta. Ambos poemas épicos tienen como una de sus finalidades narrar las hazañas de aquellos héroes en el último año de la guerra de Troya y la caída de este pueblo. De allí que uno de los principales motivos literarios sea el del *pólemos*.

En el caso de la *Iliada*, en el primer canto, el motivo de la memoria se relaciona directamente con la piedad que tiene Odiseo para cumplir con la advertencia que les ha dado Calcante acerca de cómo deponer la cólera de Apolo y detener así la peste que está azotando a los aqueos. Odiseo lleva a cabo las instrucciones de Calcante y devuelve a Criseida a su padre. Asimismo, por parte de Agamenón, ofrece al dios una hecatombe para ganar su benevolencia. El héroe realiza un cumplimiento preciso de lo aconsejado por el adivino, sin embargo es peculiar que en este caso la voz poética no describa el pensamiento del héroe o no ponga énfasis en las consecuencias que traen las acciones humanas como ocurre en la *Odisea*. Luego, más adelante, en la asamblea del ejército, Odiseo toma la palabra y empieza por recordar a todo el ejército cómo no han cumplido con la promesa que le han hecho a Menelao. Incluso, recuerda el buen augurio que les dio Calcante en Áulide donde una serpiente había devorado a ocho polluelos junto a su madre. El héroe les recuerda cómo el adivino había pronosticado que Troya caería al décimo año y les pide que resistan y superen el dolor porque están cerca de alcanzar la victoria. El discurso del hijo de Laertes apela directamente a animar al ejército para alcanzar una *areté* guerrera. En varias partes de su intervención, el héroe los anima a comportarse como guerreros dignos y consecuentes con las elecciones y los juramentos que han realizado. En este pasaje, Odiseo, en medio de un conflicto bélico, busca gloria y hazañas que lo hagan trascender. Sin embargo, sí se destaca por el énfasis que pone en ser consecuente con el juramento que su compañeros han realizado.

La identidad del héroe tiene una fuerte remotivación a partir de su astucia y el uso que tiene con la palabra. En el canto III, cuando Príamo y Helena mantienen un diálogo acerca de todos los guerreros aqueos, el rey de Troya destaca en Odiseo su aspecto físico. Para él, el hijo de Laertes se muestra mucho más imponente que Agamenón. En ese momento, interviene Anténor y recuerda que Menelao y Odiseo habían sido sus huéspedes cuando vinieron en una embajada a causa de Helena. Anténor describe al héroe de la siguiente manera:

Odiseo era más imponente [...] Mas cuando Odiseo, el de muchos ardidés, dando un salto de pie se ponía, se mantenía erguido, y, clavados sus ojos en el suelo, abajo dirigía la mirada; su

etro no movía hacia atrás o adelante, antes bien lo empuñaba firmemente, a un varón insensato parecido, dirías que era un hombre enfurruñado o, simplemente, loco. Mas cuando ya lanzaba su voz alta, desde dentro del pecho, y las palabras a copos invernales parecidas, no habría luego ya mortal alguno que osara disputar con Odiseo. (Homero, 2008, pp.154-155)

La descripción en un inicio parece crear una imagen distinta al héroe; Anténor incluso llega a pensar que está loco. Sin embargo, este contraste sirve para resaltar el don de la palabra que tiene el hijo de Laertes. Toda el detalle que se presenta del personaje motiva una caracterización varonil y en definitiva guerrera. En este punto, cabe mencionar que Helena forma parte de esta conversación y no interviene, e incluso la descripción que ella da a Telémaco en la *Odisea* difiere mucho de la que está presenciando, donde se pone énfasis en el padecimiento del héroe para superar sus pruebas.

Por último, en el canto IX, cuando se presenta la embajada ante Aquiles con el fin de convencerlo para unirse a la batalla, Odiseo destaca por el uso de su palabra. El héroe, en su discurso, recuerda las palabras que le dirige Peleo a su hijo antes de marcharse a Troya donde menciona cómo es mejor siempre proceder con benevolencia antes que con soberbia. Odiseo trata de motivar en Aquiles un sentimiento de coherencia con lo encomendado por su padre. En este caso, la voz de Odiseo trae a la memoria aquellas lecciones de Peleo para aconsejar a su compañero y obtener de paso su auxilio para la batalla. La voz poética destaca el uso de la palabra que tiene Odiseo, además la argumentación que usa para tratar de convencer a Aquiles tiene fundamentos fuertes que incluso rescatan las mismas lecciones o aprendizajes que el mismo Peleo le ha encomendado al héroe de los pies ligeros. En esta situación, la intervención de Odiseo motiva el cumplimiento de una memoria como fuente de aprendizaje humano.

En el caso de Quinto de Esmirna, Odiseo es caracterizado también por el *pólemos*. En el libro V, Odiseo y Áyax tienen una disputa acerca de quién merece las armas de Aquiles. Después que unos troyanos hayan decidido dárselas al hijo de Laertes, Áyax entra en cólera y empieza una discusión con el héroe de muchos ardides. Áyax le recuerda las veces en que Odiseo ha sido egoísta e incluso poco piadoso. Entre los acontecimientos que son recordados, se encuentran el abandono de Filoctetes en Lemnos y la ruina que le causó a Palamedes. Áyax es testigo de las ocasiones en que el héroe ha buscado su propio bienestar y seguridad; incluso lo llega a describir de la siguiente forma:

tu madre te engendró miedoso y cobarde, tanto más débil que yo, como un perro ante un león de gran rugido; pues no hay en tu pecho un corazón firme contra el enemigo, sino que son tu única preocupación el engaño y las acciones malvadas. (Quinto de Esmirna, 2004, p.218)

La caracterización que se presenta por parte de Áyax refuerza el motivo de la memoria como eje constructor de la identidad de Odiseo, sin embargo demotiva el desarrollo de una *sofrosyne* e incluso la consecución de una *areté* integral. Cabe destacar que otro de los reclamos que se le hace al hijo de Laertes es el haber escapado de una lucha cuando los troyanos estaban cerca de incendiar las naves. Como respuesta a estas acusaciones, Odiseo debe proteger su virtud y con un gran uso de la palabra explica el porqué y cómo sucedieron tales acontecimientos. En primer lugar, le recuerda a Áyax cómo fue escogido por el Tídida Diomedes por su valor para ir a investigar en el campamento troyano la información necesaria para su ejército. Además, cuando rememora la embajada en Esciros en la cual se convenció a Aquiles para que fuera a Troya, el Laertiada argumenta cómo es necesaria la inteligencia para la construcción de un héroe: “Pues un gran poder para los hombres llega a ser la elocuencia asistida por el buen juicio: el valor resulta inútil y la talla de un varón no sirve de nada, si no los acompaña una prudente inteligencia” (Quinto de Esmirna, 2004, p.223). Si se sigue el pensamiento del Laertiada, se puede comprender cuáles son los fundamentos iniciales para la construcción del heroísmo en Odiseo. Si bien es cierto, el héroe lleva a cabo actos poco piadosos como los recordados por Áyax, luego él será capaz de ser más consciente a partir de la reflexión que precisamente le proporciona su inteligencia. Finalmente, cabe mencionar otros acontecimientos en los que el motivo de la memoria ha estado relacionado con el personaje de Odiseo. En el libro VII, sucede de manera inversa lo que relata la voz poética en el encuentro que tiene el Pelida con el hijo de Laertes. En este caso, a través de la memoria puede contar las hazañas para que Neoptólemo decida auxiliar a los aqueos en su combate contra Troya. La memoria permite que las hazañas de Aquiles sean conocidas e incluso que su fama se extienda aún más a través de las proezas de su hijo. La memoria, en definitiva, enfatiza el carácter trascendente de Aquiles. Por último, de igual manera, Quinto de Esmirna refuerza lo relatado por Menelao a Telémaco cuando cuentan cómo Odiseo animó a sus compañeros a entrar al caballo para conseguir gloria. El héroe les recuerda a sus camaradas el dolor que han sufrido y cómo ese sentimiento valdrá la pena solo si alcanzan la victoria.

En el caso de la épica, el motivo de la memoria también tiene una fuerte importancia en la construcción de la identidad de Odiseo. Como el motivo del *pólemos* atraviesa estas obras, la caracterización del héroe estará guiada precisamente por una *areté* guerrera. Sin embargo, también se relatan pasajes donde se muestra un estado inicial de Odiseo donde no se fundamenta por completo un sentido de respeto de la alteridad. Odiseo es capaz de abandonar a sus compañeros o causar la ruina de un individuo; es un hombre que no ha desarrollado la compasión y consciencia necesarias sobre la condición humana. Es un Odiseo que aún no visita el Hades para reconocer la fragilidad humana, su fragilidad. Los procesos de aprendizaje de Odiseo se caracterizan por el fortalecimiento del espíritu a través de experiencias dolorosas que generan consciencia de su condición humana. El héroe de alma paciente se encuentra con varios personajes y en cada encuentro busca adquirir una lección o conocimiento que le servirá para el cumplimiento de su *nostos*. Así, la memoria es la base de un proceso de aprendizaje para el desarrollo de *sofrosyne* y *areté*.

Capítulo segundo

Del ego al corazón paciente: el contraste de funciones cardinales para el desarrollo de *sofrosyne*

En el primer verso de la *Odisea*, al Laertiada se le da el epíteto de *polytropos* (el de muchos ardidés) y, conforme avanza el poema, Homero va añadiendo más cualidades a la identidad del héroe: *polytlas* (muy sufrido), *polymetis* (muy astuto) y *polyméchanos* (el de muchos recursos) (García, 2014, p.159). Estas cualidades parecen estar inherentes en la caracterización del personaje. Odiseo destaca por el uso de su inteligencia a fin de superar cualquier adversidad que se encuentre en el camino y esta destreza permite la asociación del personaje con varios de los epítetos antes mencionados. Sin embargo, la cualidad *polytlas* hace referencia al padecimiento de Odiseo. Es interesante notar cómo la identidad del héroe se configura a partir de estos dos grandes pilares: su inteligencia y el sufrimiento. Esta etapa de análisis del personaje entonces tiene como objetivo dilucidar cómo existe una fundamentación de *sofrosyne* a partir de estos dos grandes ejes. En un principio, la inteligencia del héroe se la relaciona con una estrategia militar y guerrera, sin embargo su astucia se la relaciona también con el engaño y la mentira como se podrá verificar a lo largo de este capítulo. Luego, las pruebas que atraviesa el héroe y el padecimiento que conllevan sentarán bases para una consciencia que ordenarán esta inteligencia; en cada encuentro, Odiseo entenderá la diferencia entre mortales e inmortales y cómo en definitiva es un ser vulnerable. Una vez en Ítaca, el héroe será capaz de resistir un sinnúmero de pruebas a fin de encontrar el momento propicio a partir de la comprensión de aquellas leyes divinas que en un inicio ignoraba. El contraste entre el antes y el después del viaje de retorno permitirá evidenciar el desarrollo del submotivo de la *sofrosyne*.

2.1.- Los encuentros de Odiseo con Áyax: un acercamiento a la compasión humana

A lo largo del viaje de Odiseo existen varios encuentros entre el hijo de Laertes y el hijo de Telamón, por lo general en contraposición y en algunas ocasiones considerándose como enemigos más que compañeros de campo de batalla. En *Posthoméricas* de Quinto de Esmirna, se relata precisamente una de sus riñas que serían el antecedente a la muerte de Áyax. Una vez que inicia el juicio de las armas del caído Aquiles, Tetis convoca a los mejores aqueos con un particular énfasis en aquellos que han peleado por el cadáver del

Pelida y pone en consideración determinar quién ha sido el mejor guerrero a fin de hacerse acreedor a la armadura del héroe más sobresaliente. Los jueces serían Idomeneo, Neleo y Agamenón, quienes declinaron públicamente ser árbitros ya que no podían decidir quién de los dos había superado al otro en *areté*; en definitiva, los dos héroes se asemejan en virtud y cada uno tenía sus puntos fuertes. Ante este suceso, se decide que los jueces más imparciales son aquellos troyanos que han sufrido el azote de su valor guerrero. Mientras ellos escogen quién sería aquel héroe, Odiseo y Áyax intercambian un diálogo donde mutuamente se cuestionan. El hijo de Telamón empieza por cuestionar la *areté* guerrera del Laertiada quien, según él, había huído en media contienda; lo describe como un cobarde recordando que en un inicio él no quería participar de la guerra y los Atridas tuvieron que ir a Ítaca para convencerlo. El discurso de Áyax continúa y recuerda, como ya se mencionó anteriormente, las *hybris* de Odiseo: los momentos cuando aconsejó a Agamenón abandonar a Filoctetes en Lemnos y cuando causó la ruina de Palamedes, personaje que ante la negativa al llamado a la aventura que recibe el héroe (Campbell, 1959) fue quien descubrió la estrategia de Odiseo para no ser fiel al juramento a Tindáreo y evitar ir a Ilión; luego, según una de las versiones mitográficas, el hijo de Laertes buscaría venganza por lo que obligó a un troyano a escribir una carta donde se inculparía de traición a Palamedes, además de sobornar a un siervo suyo para esconder oro debajo de su lecho. Odiseo finalmente hizo llegar la carta a Agamenón quien ordenaría la lapidación de Palamedes: “La muerte de Palamedes se hizo proverbial siendo considerada como la muerte injusta por excelencia, fruto de las intrigas de los malos contra uno que valía más que ellos” (Grimal, 1981, p.399). Los acontecimientos que menciona el hijo de Telamón cumplen con la función de demotivar la *sofrosyne* que ha caracterizado al personaje en la *Odisea*. Áyax resalta el egoísmo del héroe y la búsqueda de un bienestar y seguridad personales.

En términos del viaje del héroe (Campbell, 1959), el héroe aún no atraviesa por aquellas pruebas que purifican su ego a fin de tener el entendimiento necesario de la condición humana y del mundo en el que se desenvuelve. El Odiseo que se presenta es un personaje que aún no se sumerge en el viaje de autodescubrimiento a partir de la presencia de muchos “otros”. El poema épico, como también se ha mencionado, tiene como uno de sus motivos principales el *pólemos*; en esa medida, el héroe se caracteriza con un particular énfasis en la búsqueda de una *areté* guerrera. Incluso, en su oportunidad para responder a su

adversario, Odiseo elabora una gran argumentación de cómo su inteligencia es lo que lo hace sobresalir ante Áyax. La astucia con la que es caracterizado Odiseo se alinea a una estrategia bélica y militar; no es un elemento solo relacionado a la prudencia para una toma de decisiones o como fundamento de una sensatez que refleja un respeto a la alteridad. El héroe se configura a partir de un *pólemos* que es parte del contexto en el que desenvuelve. Por lo tanto, la *sofrosyne* en este punto del viaje no ha adquirido un fundamento tan sólido y más explícito en la construcción del personaje como se verifica en la *Odisea*. Después, por ejemplo, en su encuentro con Circe, la diosa va a cuestionar la tendencia de Odiseo de siempre vestirse con armas cuando el héroe pregunta si sería capaz de medirse en fuerza ante Escila:

¡Obstinado! Tú siempre pensando en esfuerzos guerreros
y proezas. No cedas siquiera ante dioses eternos,
que no es ella mortal, antes bien, una plaga sin muerte,
un azote tremendo, agobiante, feroz e invencible,
y no hay fuerza capaz contra él: lo mejor es la huida. (Homero, 2014, p.221)

La cita pretende hacer un contraste entre la remotivación de la *sofrosyne* en la *Odisea* y la demotivación en *Posthoméricas*. El contexto bélico permite el desarrollo de una *areté* exclusivamente guerrera, mientras que el motivo del viaje posibilita el entendimiento de los límites humanos ante circunstancias o fuerzas extraordinarias, como en el caso de Escila. La diosa cuestiona el afán de Odiseo por las proezas que están vinculadas a una fama y muy posiblemente a la fundamentación de un ego. Los acontecimientos que recuerda Áyax caracterizan a un Odiseo poco piadoso que incluso lleva su egoísmo al límite que causa la muerte de uno de sus compañeros en un afán de venganza ante haber provocado que saliese de su mundo cotidiano y se embarque a la aventura; en últimas circunstancias, de haber causado que su ego se exponga al proceso de purificación y pruebas que marcan el camino del héroe y que, como ya se ha mencionado, es un proceso de aprendizaje que involucra padecimiento y dolor. La función cardinal de la riña entre Áyax y Odiseo tiene precisamente como finalidad mostrar el estado del héroe antes de embarcarse en su viaje de retorno y después de él.

Los troyanos toman una decisión y nombran a Odiseo como el héroe que más daño ha causado a Troya. La voz poética pone énfasis en el profundo dolor que siente Áyax, en la

injusticia que se ha cometido⁶ y cómo la Moira ya se aproximaba a él a partir de ese momento. El hijo de Telamón entra en cólera y comete *hybris*. En su intento de venganza, decide matar a los Atridas por haber permitido tal injuria en contra de su *areté* y a Odiseo, quien ahora más que nunca es su enemigo. Atenea interviene, ciega a Áyax y él no hace más que matar ganado pensando que son sus víctimas humanas. Una vez que la diosa de los ojos de lechuza lo libera de su enceguecimiento, el héroe es consciente de lo que ha hecho y entra en un profundo dolor; debido a su humillación, ha perdido parte de su *areté*. Según sus propias palabras, la vida le es insoportable “Porque ya el hombre de valía no obtiene su recompensa, sino que es el mezquino quien es honrado y más apreciado, pues Odiseo recibe honores entre los argivos, mientras que éstos por completo se han olvidado de mí y de mis hazañas” (Quinto de Esmirna, 2004, p.234). El pensamiento de Áyax cuestiona la justicia de los dioses quienes asisten, como sucede con Atenea, a un personaje como Odiseo, quien ha demostrado ser poco piadoso como sucedió en su interacción con Filoctetes y Palamedes. Sin embargo, Áyax no se permite reflexionar acerca de sus decisiones como va a ocurrir con Odiseo. El hijo de Telamón es inconsciente de sus límites como humano; su padre le había pedido que consiguiera la más alta *areté* y le había recomendado que: “«venciese, con la lanza, pero también con la ayuda de los dioses». A lo cual respondió Áyax que «también el cobarde podía vencer con la ayuda de los dioses»” (Grimal, 1981, p.67). En el héroe existe una soberbia que incluso le ha hecho acreedor de la hostilidad de Atenea, de quien Áyax se negó a recibir asistencia en batalla. Por el contrario, Odiseo se caracteriza por su piedad hacia la diosa y su constante pedido de asistencia en cualquier empresa que lleve a cabo. Tanto es así que en la *Odisea*, según los recuerdos de Néstor, en la *Iliada*, en el canto de la Dolonía, en *Posthoméricas* y en *Áyax* se pone énfasis especial en el cuidado y profundo amor que tiene Atenea por Odiseo.

Después de la muerte de Áyax, el Laertiada inicia con un proceso de reflexión acerca de sus decisiones. En primer lugar, comienza por lamentar haber ganado las armas del Pelida Aquiles; incluso manifiesta que si hubiera conocido cuáles serían las consecuencias de la

⁶ Para Quinto de Esmirna, Odiseo es muy inferior a Áyax en *areté*. Esto se evidencia cuando la voz poética pone énfasis en que el ejército aqueo siente pesar por el arbitraje de los troyanos: “Odiseo, una incesante alegría sintió su espíritu, pero lanzó lamentos la tropa. (V, vv. 321-322) y cuando con sus propias palabras lo manifiesta: “¡Ojalá Tetis no hubiera suscitado esta disputa entre estos dos héroes, ni el hijo de Laertes, con ánimo insensato, se hubiera atrevido a competir contra un hombre mucho mejor que él!” (V, vv. 419-420.)

disputa, no habría siquiera considerado participar en el certamen. La razón de la muerte de Áyax, para el héroe se debe a la profunda cólera producida a partir de una profunda aflicción. En ese sentido, Odiseo reivindica la causa de su riña ya que menciona que su discusión fue a causa del valor que permite una sana competencia entre iguales. En ese sentido, es aceptable considerar la defensa de la propia *areté*; sin embargo, Áyax persiguió tanto la virtud y valor guerreros que permitió que el sentimiento lo cegara de esa manera. El héroe concluye pronunciando la siguiente sentencia: “Pues no conviene atormentarse demasiado en el corazón: es propio de un hombre sabio soportar con espíritu firme en el fuero interno los muchos dolores que sobrevengan y no abandonarse al desconsuelo” (Quinto de Esmirna, 2004, p.239). El héroe entonces se permite un espacio de reflexión acerca de lo que ha sucedido. En lugar de encolerizarse por el intento de venganza de Áyax, siente compasión y es empático con la situación de su adversario. A partir de esta situación, Odiseo genera conocimiento acerca de lo que implicaría la sabiduría, que en este caso pone gran énfasis en la superación de dolores y padecimientos precisamente para conseguir un fortalecimiento de su espíritu. En ese sentido, el héroe está asentando las bases para el desarrollo de una *sofrosyne* que tomará profundidad en su viaje de retorno a su hogar con las respectivas pruebas que deberá cumplir y superar. Quinto de Esmirna remotiva la *sofrosyne* a partir de una caracterización de un Odiseo reflexivo. Más adelante la voz poética señala cuáles son los fundamentos de la sensatez y prudencia: “mas el hombre sensato, aun cuando sea llevado por los vendavales al sendero de la desdicha, ha de soportar su angustia con firmeza de espíritu” (Quinto de Esmirna, 2004, p.365). En ese sentido, el héroe tiene mucha intuición de cuál es el camino que conduce a la adquisición de una *sofrosyne*. De allí el detalle que la voz poética califique al corazón de Odiseo como cauteloso en uno de los epítetos que se relatan en este libro.

Sófocles representa el mismo acontecimiento y pone a consideración otros elementos para la caracterización del héroe. El prólogo de la tragedia *Ayante* presenta un diálogo de Odiseo con Atenea, quien explica toda la situación del Telamónida, su venganza frustrada y le pregunta al hijo de Laertes si es capaz de reconocer la fuerza de los dioses y si conoce a alguien mejor que el hijo de Telamón: con un mayor potencial para cumplir con todas las demandas y preceptos de los inmortales como lo hacía él y aún así se encuentra en aquella situación deshonrosa. El héroe responde de la siguiente manera:

Yo no sé de nadie, pero, con todo ello, no obstante su animadversión, lo compadezco, desdichado, por cuanto que es víctima de un trastorno cruel, en el que no veo en absoluto su condición sino la mía propia. Pues compruebo que nosotros cuantos vivimos no somos otra cosa más que apariencias o sombra vana. (Sófocles, 2016, p.833)

La respuesta de Odiseo muestra una compasión sincera ante la situación en la que se encuentra Áyax. Incluso es esencial resaltar cómo siente que reconoce su propia humanidad y limitación en su compañero de armas. En ese sentido, Odiseo es capaz de comprender lo efímero de la humanidad y cómo un individuo, incluso siendo uno de los más notables guerreros como Áyax, es víctima de esa locura. El reconocimiento que se produce en el héroe lleva al entendimiento de una *sofrosyne* que se fundamenta en la conciencia de los límites humanos. Odiseo entiende que el ser humano puede verse afectado por situaciones que lo desbordan y en ese sentido el bienestar y la estabilidad pueden ser pasajeros; de allí que el héroe compare al ser humano con sombras vanas o meras apariencias. Sófocles remota la *sofrosyne* a partir de un acercamiento a la compasión a través de Áyax quien representa en este caso a cualquier ser humano, incluso al mismo Odiseo. El héroe, en definitiva, empieza por sentir compasión por la condición humana en sí misma; este aprendizaje asentará las bases para superar las pruebas en su viaje. Además, este detalle constituye una manifestación del desarrollo de su megalopsiquía.

Sófocles muestra a los personajes a través de las situaciones con las que se enfrentan; es decir, pese a que representan ideales establecidos a través del mito, el tragediógrafo crea un acercamiento a las motivaciones de cada uno de sus personajes según el conflicto o circunstancia a la que enfrente. En ese sentido: “Sófocles presenta sus caracteres con total imparcialidad, y no se puede decir que los dividiera en buenos y malos. Si sus villanos más netos tienen ciertas cualidades que le redimen, sus criaturas atrayentes tienen rasgos de debilidad o inhumanos” (Bowra, 2014, pp.197-198). Los héroes en las tragedias de Sófocles son representados con dilemas donde los límites son difusos entre lo correcto y lo incorrecto o lo lícito y lo legítimo; de ahí la validez de su heroicidad:

De hecho, una de las características fundamentales de la tragedia sofoclea (sic.) es la de subrayar el abismo que media entre los juicios humanos y los divinos. De ahí dimana gran parte de su misterio y de su fuerza. Sófocles escribe sus piezas con el pleno convencimiento de que las leyes de los dioses no son las mismas que las leyes de los hombres, y de que puede ser un completo error para los dioses lo que pudiera parecer ser hartamente justificado para los hombres. (Bowra, 2014, p.199)

En ese sentido, *Ayante* muestra a varios héroes con motivaciones y dilemas complejos; sus decisiones y contradicciones incluso también aportan a la configuración de un modelo de humanidad y heroicidad donde se presentan a personajes en circunstancias desbordantes. Odiseo, después de su encuentro con Áyax, se aproxima a ese conocimiento divino que Atenea lo invita a asumir. El héroe es capaz de comprender la distancia entre los mortales y los inmortales y cómo los primeros son en definitiva fugaces y perecederos: padecen de males y dolores y pueden verse involucrados en situaciones terribles como lo ha presenciado en Áyax, quien incluso es uno de los mejores entre los guerreros del ejército aqueo y es nieto de Zeus.

La caracterización heroica de Odiseo no sólo se presenta a través de su reflexión, sino también gracias a la percepción que otros personajes tienen de él y, por supuesto, de sus decisiones. En el primer caso, es notable cómo existe una demotivación de la *sofrosyne* según las descripciones que otros personajes proporcionan. El coro de marineros salaminos en su primera intervención comienza por describir al hijo de Laertes como aquel quien ha contado todos los rumores de la muerte del ganado a manos de Áyax. Para el coro, Odiseo se caracteriza por su don de la palabras: “resulta que el que lo oye disfruta más que el que lo cuenta” (Sófocles, 2016a, p.836). El héroe se define desde el encantamiento que provoca cuando da discursos, sin embargo estos se encuentran relacionados al engaño y a la calumnia. Los compañeros de Áyax Telamonio incluso manifiestan que Odiseo pertenece a la corrompida estirpe de Sísifo quien es el “más astuto de los mortales y el menos escrupuloso” (Grimal, 1981, p.835). Sin embargo, también hay que destacar que su ascendencia de Sísifo también justifica su astucia. Este personaje incluso ha sido capaz de engañar a Thánatos por lo que varias personas no podían morir durante algún tiempo. En ese sentido, Odiseo como su hijo se relaciona con la poca reflexión acerca de la bondad, licitud y legitimidad de sus acciones además de su inteligencia. Luego, el mismo Áyax va a caracterizar a Odiseo de la siguiente manera: “¡Ay! Tú, hijo de Laertes⁷, que observas todo, que eres siempre instrumento de todo tipo de maldad y la peor y más sucia carcoma del ejército, sin duda que de gusto traes grandes risotadas” (Sófocles, 2016a, p.840). La descripción de Áyax asocia al

⁷ Para Grimal, los tragediógrafos son quienes en su mayoría coinciden en la versión donde Sísifo es padre de Odiseo; los poemas homéricos, ignoran esto. Sin embargo, el que Áyax mencione a Laertes como padre del héroe cuando versos antes sus compañeros lo relacionan con Sísifo, implica que Laertes ha adoptado a Odiseo, versión que el mismo Grimal sostiene.

héroe con la maldad y todo lo contrario al cultivo de una *sofrosyne*. En definitiva, el hijo de Telamón define a Odiseo como un ser ruin y lo peor del ejército aqueo; tanto la sensatez como la *areté* son demotivadas a partir de esta caracterización. Incluso Áyax piensa que su condición alegraría a Odiseo, cuando él, observando a Áyax, se ha encontrado a sí mismo y desde la conmoción de su megalopsiquía. Todas estas demotivaciones de *sofrosyne* en el Laertiada son contrapuestas con las decisiones que el héroe toma. Al final de la tragedia, Agamenón y Menelao quieren prohibir la sepultura de Áyax por haberlos intentado matar. Teucro pide compasión a los Atridas sin embargo no la consigue. Odiseo interviene a favor de Áyax y en su discurso reconoce cómo él ha sido el mayor de sus enemigos, sin embargo también es capaz de resaltar su valor entre todo el ejército: después de Aquiles es el guerrero más valeroso. Finalmente, Odiseo le menciona a Menelao que, si prohíbe dar sepultura al cadáver de Áyax, en realidad no haría daño o perjurio al cadáver del hijo de Telamón, sino a aquellas leyes que norman los inmortales. Odiseo se ha acercado al entendimiento de aquel mundo superior a él; su decisión de defender la memoria y el cadáver de uno de sus más grandes adversarios evidencia un cambio en el héroe. Incluso, luego el corifeo va a resaltar la sabiduría del Laertiada: “Odiseo, todo el que diga de ti, siendo de esta manera, que no eres sabio en tus juicios es un necio” (Sófocles, 2016a, p.867). En esta tragedia, se produce una transmotivación por la contraposición de varias caracterizaciones y las reflexiones y decisiones de Odiseo. Precisamente, la configuración sofóclea de personajes donde los límites de lo bueno y lo malo están difuminados permite el acercamiento a un Odiseo reflexivo, que cambia y aprende de los encuentros y pruebas a las que se enfrenta.

Como ya se mencionó,⁸ una vez que Odiseo se encuentra en Ítaca frente a los pretendientes, da un discurso acerca de las máximas de sensatez que deben seguir los seres humanos. En su intervención, el héroe pone énfasis en cómo el hombre piensa que nunca va a sufrir calamidades. Incluso él menciona cómo se lanzó a hacer locuras solo confiando en su fuerza y en su brío. Cuando un hombre atraviesa padecimientos, continúa la idea de Odiseo, el ser humano con una mala disposición acoge estos pesares. La *sofrosyne* descrita por Odiseo entonces podría estar sustentada en dos grandes pilares: el fortalecimiento del espíritu a partir del padecimiento de calamidades y la consciencia de los límites de la condición humana. En *Posthoméricas*, se puede notar una remotivación del primer punto. Quinto de

⁸ Cfr. *supra*. p.46; Homero, 2014, pp.323-324.

Esmirna resalta el valor de Odiseo para afrontar y resistir sufrimientos con un buen ánimo. Como se mencionó anteriormente, para el poeta, el padecimiento de males fundamenta y fortalece una actitud de templanza ante cualquier circunstancia adversa. La consciencia de los límites entre una ley humana y otra divina se encuentra remotivada en *Ayante*. Odiseo, gracias a su encuentro con Áyax, puede introducirse en un proceso de reflexión de lo que implica la condición humana y la distancia significativa entre los mortales e inmortales; el entendimiento de esta limitación y el hecho de que Odiseo decida actuar fundamenta su heroicidad. El héroe se reencuentra cuando observa la desgracia en la que ha caído un ser tan notable y noble como Áyax; a partir de este aprendizaje, el Laertiada podrá compartir este entendimiento y será capaz de interceder a favor del hijo de Telamón e incluso hacer comprender a Menelao la diferencia entre decretos humanos y divinos.

2.2.- *Filoctetes* o la transvaloración de Odiseo antes de su viaje, según Sófocles

Áyax le ha recordado a Odiseo cómo había abandonado a Filoctetes en la isla de Lemnos. Este personaje también rememora otro de los episodios donde Odiseo no es benevolente y no siente compasión por un semejante. El héroe es egoísta y trama planes a fin de garantizar su seguridad. Antes de llegar a Troya, en Tenedos, una serpiente mordió el pie de Filoctetes durante un sacrificio. Luego, la herida se infectó y desprendía un hedor insoportable. Esto causaría que Odiseo aconsejara a Agamenón abandonarlo en Lemnos. Después de los diez años de batalla, Héleno confiesa que Troya no caerá mientras se cumplan todos los oráculos, entre ellos, que los aqueos debían llevar consigo el arco y las flechas de Heracles a fin de garantizar su victoria. Odiseo vuelve entonces a Lemnos para convencer a Filoctetes de que lo acompañe (Grimal, 1981). El héroe no decide retornar por sentir compasión de su compañero de armas; la motivación del Laertiada va guiada por su deseo de tomar Troya. En realidad, él es consciente de que si Filoctetes no va a Troya, su regreso no se posibilitará.

Quinto de Esmirna no detalla el encuentro entre Odiseo y el hijo de Peante. El poeta relata brevemente cómo, cuando Filoctetes ve la embajada conformada por el Laertiada y el Tidida Diomedes, la cólera se apodera de él, sin embargo Atenea es quien asiste a estos héroes y provoca que el arquero “viera en esos hombres a unos camaradas” (Quinto de Esmirna, 2004, p.360). El poeta presenta el recurso *deus ex machina* para solucionar el

conflicto y mágicamente Filoctetes olvide todo el perjurio y daño que le ha ocasionado Odiseo. Luego, el héroe de muchas tretas da un discurso acerca de cómo ninguno de los aqueos es culpable del mal que le sucedió, fueron las moiras quienes “lo planean, tanto lágrimas como bienes, según sea su deseo” (Quinto de Esmirna, 2004, p.361). En este caso, Odiseo es caracterizado en relación a su habilidad con las palabras; de allí que la voz poética narre el que Filoctetes haya renunciado por completo a su cólera después de dejarse encantar con el discurso. Sin embargo, la argumentación con la que convence al arquero es contraria a lo planteado por Zeus en el canto I de la *Odisea*, cuando describe cómo los seres humanos culpan a los dioses de sus calamidades, sin notar siquiera su responsabilidad en sus acciones: “Es de ver cómo inculpan los hombres sin tregua a los dioses / achacándonos todos sus males. Y son ellos mismos / los que traen por sus propias locuras su exceso de penas” (Homero, 2014, p.24). En *Posthoméricas*, se produce una demotivación del submotivo de la *sofrosyne* en relación al hipotexto. La manera en que el héroe elude su responsabilidad del conflicto es evidente. Incluso no se hace explícito algún sentido de compasión por Filoctetes. El encuentro con el hijo de Peante no da indicios del asentamiento de una *sofrosyne* como la que muestra el Laertiada cuando da su discurso acerca de las máximas sensatas para todo ser humano en la *Odisea*.

Sófocles presenta este hecho de manera un poco diferente. En primer lugar, la embajada está conformada por Neoptólemo en lugar de Diomedes. Luego, según esta versión Filoctetes habría sido herido en Crisa para luego ser abandonado en Lemnos. Y a diferencia de Quinto de Esmirna, el tragediógrafo proporciona mucha más información. En el prólogo, Odiseo mantiene un diálogo con el hijo de Aquiles y lo convence de tratar de persuadir a Filoctetes para conseguir su arco y poder llevarlo a Troya. Neoptólemo menciona cómo actuar bajo engaños es de cobardes: “prefiero, soberano, fracasar actuando honradamente más que vencer actuando vilmente” (Sófocles, 2016b, p.876). Odiseo responde que en su juventud él también prefería resolver todo diálogo pero ahora él ha entendido que parte de la naturaleza humana comprende usar palabras. El hijo de Aquiles, aún no convencido, pregunta si él considera que no existe deshonor en argumentar con engaños y el Laertiada responde que no siempre y cuando pueda existir una salvación. Este diálogo evidencia el fuerte apego que el héroe tiene a su seguridad; su honor incluso está relacionado con su estabilidad y tranquilidad. Su ego aún no ha sido expuesto y purificado por el camino de pruebas que

marca el viaje del héroe. De allí la importancia del asentamiento del sufrimiento como agente generador de consciencia. En este encuentro no se presenta un sentido de conmiseración como sucedió con Áyax. Odiseo es testigo del dolor de Filoctetes y aún así decide engañarlo para su salvación. Más adelante, cuando Filoctetes describe a Odiseo, lo hace de la siguiente manera: “él se agarraría con su lengua a todo vil razonamiento y a una total falta de escrúpulos, a partir de lo cual no hay cuidado de que había de llevar a término nada bueno” (Sófocles, 2016b, p.885). Al igual que en *Ayante*, Odiseo es hijo de Sísifo por lo cual se relaciona con el ser inescrupuloso en su actuar. La caracterización que presenta *Filoctetes* permite observar a un héroe vinculado a la facilidad de hablar, pero también a la inteligencia astuta que no discierne con sensatez. Incluso el hijo de Peante llega a cuestionar la voluntad divina por permitir que viva gente ruin como Odiseo y que los guerreros nobles como Aquiles y Áyax mueran. La *sofrosyne* es demotivada en la construcción del héroe de muchas tretas en esta tragedia; se presenta a un individuo sin el más mínimo sentido de compasión que incluso busca engañar a un personaje en una situación dolorosa como Filoctetes. Casi al final de la tragedia, Neoptólemo se arrepentiría de seguir el consejo de Odiseo lo cual, según su opinión, le ha causado deshonor.

La caracterización en general de personajes sigue el estilo del tragediógrafo. En esa línea, los héroes conservan una fuerte heroicidad que los hace mantenerse como el ideal para la Hélade en ese entonces. De igual manera, sus motivaciones no permite caracterizarlos como buenos o malos. De allí, surge el hecho de que Odiseo busque su seguridad y un método alternativo, que no sea la fuerza, para llevar a Filoctetes a Troya; en el fondo, el héroe busca una salvación que ayudaría a todo el ejército aqueo. Sófocles, en varias de sus obras, pone un gran énfasis en distinguir entre la ley humana y la ley divina; por lo que se justifica que Heracles aparezca al final de la tragedia para pedirle a Filoctetes que vaya con su arco a Troya. Al igual que sucede en *Ayante*, se presenta una contraposición entre estas dos fuerzas que el ser humano desconoce por lo que está condenado a caer en calamidades. Walter Kaufmann propone lo siguiente con respecto al tratamiento de los protagonistas en las obras de Sófocles: “Al leer las tragedias de Sófocles, no tenemos precisamente impresión de que encontrara en el hombre tantas maravillas. Al contrario: el mundo del poeta está repleto de poderes despiadados, los hombres son extraños e incluso espantosos” (Kaufmann, 1978, p.359). Ante un mundo con poderes desorbitantes, la respuesta debería ser una *sofrosyne*,

plantea el autor, sin embargo la heroicidad con la que están caracterizados los guerreros permite que caigan en aquellas situaciones trágicas: “Sófocles nos pone ante algunos [hombres] de gran nobleza sólo para mostrarnos que sus virtudes les llevan a su destrucción brutal” (Kaufmann, 1978, p.360). Para el autor, cada uno de los personajes principales de Sófocles están caracterizados por su estabilidad y estancamiento en sus posicionamientos. De allí, se explica el hecho de que el Telamónida haya decidido suicidarse a fin de recuperar y reivindicar su *areté*; o con Filoctetes, quien se mantiene necio ante las súplicas de un Neoptólemo arrepentido, en este caso, se necesita de la intervención de Heracles para hacer cambiar de opinión al héroe. Por último, Kaufmann considera que los héroes de las tragedias sofócleas son muy rígidos en su manera de actuar; responden únicamente a su heroicidad. Odiseo, por el contrario representa el paradigma de la agilidad en su construcción precisamente por su capacidad reflexiva: “Ulises, con su ágil inteligencia, e inmensa curiosidad, es la quintaesencia de la movilidad; los protagonistas de Sófocles, tanto los primeros como los últimos, tienen una cualidad pétreo e inmovible” (Kaufmann, 1978, p.362). Esta movilidad en la configuración del Laertiada permite que su proceso de cambio sea más evidente. En definitiva, es un personaje que siempre está a la espera de nuevos encuentros que generen en él una reflexión. Por eso, en su intervención a favor de Áyax, Odiseo le recuerda a Menelao que un ser humano siempre debe tener una actitud reflexiva y no insensata.

2.3.- *Ifigenia en Áulide* y *Las troyanas* o la transvaloración de Odiseo antes de su viaje, según Eurípides

En el caso de las tragedias de Eurípides, este tragediógrafo presenta a sus personajes con una visión mucho más humana y no tanto desde el heroísmo. En ese sentido, la configuración de cada uno va determinada según sus motivaciones más humanizadas: “Sófocles pinta a los héroes como deben ser y Eurípides como son” (García, 2006, p.214). Este preámbulo permite entender de mejor manera la distinción del estilo de cada tragediógrafo y a su vez acercarnos a la comprensión de cada una de sus obras. La tragedia *Ifigenia en Áulide* pone en escena los acontecimientos correspondientes al sacrificio de Ifigenia a fin de calmar la cólera de la diosa Ártemis, quien había provocado la paralización del ejército aqueo en aquel territorio. El adivino Calcante es quien da este oráculo al rey de Argos, quien en un principio se negó, sin embargo, bajo presión de todo su ejército con un

particular énfasis en Odiseo, al final decide sacrificarla por el bien de todo el contingente, aunque después trate de evitar la comparecencia de su hija para el sacrificio debido a Ártemis. En la tragedia, el Laertiada no aparece como un personaje, sin embargo existen algunas referencias que aportan a la construcción de su identidad. En primer lugar, Odiseo junto a Calcante, Menelao y Agamenón son los únicos que saben del engaño de la falsa boda de Ifigenia con Aquiles. Luego, en los diálogos que mantienen los Atridas acerca de disolver las tropas y marchar de Áulide a fin de salvar la vida de la joven, Agamenón comenta cómo es imposible arrepentirse porque hay que temer a la multitud. En ese momento, el rey de Argos hace una puntualización y relata cómo Odiseo sería capaz de llevar a cabo toda esta insurrección:

El hijo de Sísifo conoce todos estos planes [...] Siempre ha sido de naturaleza retorcida y tiene relación con la multitud [...] ¿Y no crees, entonces, que se alzarán en medio de los argivos y relatarán los oráculos que Calcante interpretó, y que yo di mi consentimiento al sacrificio y que luego mentí respecto de que la sacrificaría a Ártemis? ¿No se las arreglaría para hacerse con el ejército y daría orden a los argivos, luego de matarnos a ti y a mí, de degollar a la muchacha? (Eurípides, 2016b, pp.762-763)

Las palabras de Agamenón demotivan el cultivo de una *sofrosyne* en Odiseo. Su inteligencia está asociada a la vileza y su liderazgo puede ocasionar la muerte tanto de los Atridas como de la misma Ifigenia. En ese sentido, la astucia del héroe no sólo puede servir para urdir estrategias militares, sino también para ocasionar maldades con tal de asegurar su propia seguridad y la del ejército. Los personajes de Eurípides, en definitiva, muestran dilemas mucho más cercanos a los cotidianos; ya no reflejan un ideal establecido con un modo de proceder determinado que, en caso de Sófocles, provoca que los lleve a su desgracia, sino que reflejan la duda propia que existe dentro de toda decisión humana; son: “mucho menos equilibrados en su disposición heroica, pero mucho mejor descritos psíquicamente, más complejos y más próximos al hombre de la calle” (García, 2006, p.208). De allí, se explica el que Agamenón decidiera engañar a Clitemnestra y a su hija para que vayan a Áulide, y luego que dudara llevar a cabo este sacrificio humano. En el caso de Odiseo, desde la caracterización que se le proporciona, se construye una imagen de un ser humano muy anclado a su seguridad y bienestar. Campbell (1959) en su propuesta de psicoanálisis del monomito del viaje del héroe propone que cuando un personaje es invitado a salir de su mundo ordinario, es común que realice cualquier acto con el fin de evitar exponerse; de este proceso, nace la etapa de la negativa al llamado. En el caso de Odiseo, el héroe demuestra

que su seguridad y bienestar pueden estar, en este punto de su crecimiento como héroe y humano, por encima de un sentido de alteridad y la descripción de lo que sería capaz de encaminada a la protección de esta seguridad.

En este punto, también puede ser pertinente explicar la relación del héroe trágico con el cumplimiento del deber. Søren Kierkegaard, en su escrito filosófico, *Temor y Temblor* realiza una comparación entre Agamenón y Abraham, cada uno como personajes representativos de su respectiva cultura, y explica el sacrificio de sus hijos desde su configuración; en el caso de Agamenón, como héroe trágico y en el de Abraham, como caballero de la fe. Para explicar la muerte de Ifigenia, Kierkegaard pone bajo nuestra consideración su construcción heroica y cómo debe existir una superposición prioritaria de la responsabilidad general sobre el deseo particular:

Quando en una empresa que compromete los destinos de todo un pueblo surge un impedimento, cuando tal empeño tropieza con la negativa del cielo, cuando la divinidad encolerizada envía una calma chicha que hace fracasar todo intento para mover las naves, cuando el augur, cumpliendo su penosa tarea, hace saber que el dios exige una doncella como víctima propiciatoria, el padre, entonces, llevará heroicamente a su hija al sacrificio. Magnánimo, ocultará su pena, aunque desearía ser ahora «un simple mortal que puede permitirse el llanto» y no el rey que debe comportarse regiamente. (Kierkegaard, 2014, p. 140)

Es pertinente también considerar que Kierkegaard no analiza o menciona otros elementos significativos de la tragedia de *Eurípides*. En primer lugar, presenta a Agamenón como un hombre a quien una deidad lo ha desventurado sin razón alguna, cuando en realidad él ha cometido actos híbridos —o no ha impedido que se cometieran— y que, como consecuencia, han derivado en el sacrificio de su hija Ifigenia como parte del cumplimiento de su *némesis*. Además el filósofo describe a Agamenón como un individuo que no llora, sin embargo, sus sentimientos son los que fundamentan la indecisión que se evidencia en su caracterización; el Atrida duda sobre matar a su hija, incluso se lo manifiesta a su hermano y entre los dos coinciden -inicialmente- en que existe un deber hacia su ejército, pero deciden que Ifigenia no debería ser sacrificada. En este punto, sobresale la imagen de Odiseo quien tiene una influencia y liderazgo notables en las masas. Menealo incluso destaca que el Laertiada podría ir a sus mansiones y matar a toda su familia, si ellos impidieran el sacrificio de Ifigenia y ordenaran la retirada del ejército aqueo. De esta reflexión se puede rescatar la contraposición de fuerzas entre las responsabilidades que tiene como el rey de reyes de los

helenos y sus sentimientos como ser humano. Las decisiones que Agamenón toma a partir de esta tensión interna son la base de las acciones nucleares de toda la tragedia.

Agamenón responde, entonces, a su rol como jefe del ejército aqueo. En esta responsabilidad, se fundamenta la decisión de sacrificar a su hija a fin de garantizar un bienestar grupal. El Atrida renuncia a su deseo personal para satisfacer el deseo de lo general. La cita pone un énfasis en la eliminación de su interés personal para responder a su rol como héroe. En ese sentido, Odiseo también tiene una responsabilidad con el ejército aqueo. En la referencia que hace Néstor cuando Telémaco lo visita, recuerda cómo varias veces el Laertiada y él cumplieron con el rol de consejeros de todo el ejército aqueo. El héroe de muchas tretas entonces debe responder también a este deber. En la tragedia, una vez que Aquiles planea asistir a Ifigenia para salvarla, su plan fracasa porque el ejército se ha enterado de la situación y reclama el sacrificio de la doncella, pero esencialmente porque Ifigenia ha decidido voluntariamente prestarse al sacrificio en bien del pueblo aqueo. Todo el contingente es dirigido por Odiseo quien fue elegido por consenso general. En esa línea, el Laertiada debe responder a su rol como consejero y líder del ejército aqueo. De allí, se explica la búsqueda del sacrificio e incluso el cumplimiento de varios oráculos a fin de garantizar el bienestar general como sucedió con Filoctetes.

La tragedia *Las troyanas* representa los hechos posteriores a la victoria de los aqueos; específicamente en el punto de vista de Casandra, Andrómaca, Helena y Hécuba quienes presencian las consecuencias de la guerra y van a ser repartidas como botines de guerra a los guerreros griegos más sobresalientes, entre ellos se encuentra Odiseo. José Luis Calvo realiza un estudio de esta obra y pone a consideración otros puntos fundamentales. En primer lugar, señala cómo esta tragedia fue presentada junto a *Alejandro y Palamedes*. A partir de este dato, menciona el autor que, entre algunos de los temas principales de la tragedia, se encuentra el sufrimiento humano. Este sentimiento: “alcanza tanto a vencedores como a vencidos. En efecto, se tiende a olvidar el gran protagonista, anónimo.” (cfr. Eurípides, 1985, Introducción, p.223). En ese sentido, las dos primeras tragedias de esta trilogía hacen referencia a cada bando y su relación con el sufrimiento. Ante las varias críticas que se le han hecho a esta tragedia, se cuestiona cómo Hécuba es una mera espectadora de todo el accionar que ocurre fuera de la obra; entre los acontecimientos más importantes, destaca su asignación como botín de Odiseo y la muerte de Astianacte a manos del Laertiada. Desde la postura de

Calvo, se puede entender cómo este protagonista anónimo -el sufrimiento humano- es el que mueve el sentido de la tragedia. El desarrollo de este sentimiento que, alcanza incluso al bando de los vencedores, se va cultivando desde el inicio de la obra donde se hace referencia al dolor que sienten los aqueos por estar diez años lejos de su hogar y luego a partir de indicios que anticipan las futuras calamidades que van a azotar a los aqueos. En ese sentido, las referencias que se presentan acerca de Odiseo tienen que ver con una demotivación del motivo de la *sofrosyne* a partir de la búsqueda de seguridad que, sin embargo, no evitará que atravesase por un proceso de sufrimiento en su viaje de retorno.

Hécuba, cuando se entera de que será entregada a Odiseo, lo describe como alguien ruin y piensa que entre todas se ha llevado la peor suerte: “¡Me ha tocado en suerte de ser la esclava de un hombre abominable, doloso, enemigo de la justicia, bestia al margen de la ley, que a todo, le da la vuelta, lo de aquí allá, y luego otra vez allá lo de aquí, de lengua bífida, que lo que amigo primero era, en enemigo trastoca!” (Eurípides, 2016c, pp.926-927). El héroe se caracteriza desde una impiedad en relación a sus acciones como el decidir matar a Astianacte. En un contexto de guerra, esta acción puede tener una aparente justificación si, como estrategia militar, Odiseo busca el bienestar de todo su ejército y, con la muerte del niño, asegurar que no exista algún intento de venganza en el futuro. El discurso de Hécuba describe el manejo de la palabra como algo negativo en el héroe; su habilidad de convencimiento está relacionada al engaño que se verifica cuando Taltibio comunica a Andrómaca cómo el héroe de muchas tretas se ha impuesto ante todo su ejército en la decisión de matar al infante. La demotivación del submotivo de la *sofrosyne* en Odiseo se fundamenta en las descripciones que Hécuba hace ante las acciones de los aqueos, con un énfasis particular sobre la muerte de Astianacte. Sin embargo, cuando Casandra se refiere a los males del Laertíada, menciona cómo el dolor que están sufriendo los troyanos son poco en comparación al que sufrirá él: “¡No sabe cuánto le queda por sufrir! ¡Oro creará algún día que son mis males y los de los frigios! Pues, después de gastar diez años, además de los que aquí ha pasado, llegará solo a su patria” (Eurípides, 2016c, p.930). Con estas palabras, Casandra da indicios de lo que le espera al Laertíada en su viaje de retorno. El héroe muy astuto se caracteriza desde la búsqueda de su seguridad y su rol como vencedor e incluso desde sus hazañas; sin embargo, luego, en su viaje, sufrirá y aprenderá las lecciones necesarias a lo que

incluso la voz poética de la *Odisea* pone énfasis en su epíteto Odiseo divino, el de heroica paciencia.

Una vez que Odiseo termina su viaje, llega a Ítaca y toma la apariencia de un mendigo para poder poner a prueba a cada uno de sus seres cercanos, comprobar la impiedad de los pretendientes y finalmente restaurar el orden en su reino. Aún siendo el rey de Ítaca, Odiseo confía en la asistencia de Atenea y adopta el aspecto de mendigo; se convierte en el rey que mendiga en su propio reino. Odiseo, a partir de este punto, comprobará su *sofrosyne* que se fundamenta en un desarrollo de sentido de conciencia y de paciencia para encontrar el *kairós*; en definitiva, en convertirse en un ser humano integral; ahora ya no actúa desde su rol de rey o estratega militar, sino desde su condición humana con las vulnerabilidades que implica. Incluso, en su hogar, Odiseo sufre, sin embargo se muestra una aceptación hacia el sufrimiento y lo toma como una oportunidad de crecimiento y de mostrar su dignidad. Varias son las pruebas de resistencia que el héroe debe superar hasta encontrar el momento propicio y, junto a una aprobación divina, restablecer el orden.

En primer lugar, como ya se ha señalado en el primer capítulo, el héroe sufre varias injurias por parte de los pretendientes e incluso sus siervos infieles. Después de su encuentro con Melantio, Odiseo, el de heroica paciencia, empieza a meditar mil males para responder a Melantio, sin embargo, la voz poética pone énfasis en la resistencia del héroe y cómo espera a que llegue ese momento oportuno para castigar a sus enemigos. Entonces el Laertiada decide responder con palabras sensatas y realiza una súplica en voz alta donde pide que el rey retorne para poner en su sitio a aquellos que comen de sus reses, refiriéndose a Melantio. Incluso una vez que se encuentra en su palacio, el recibimiento que tiene impone un profundo sentido de dolor en el héroe. Antínoo dirige el siguiente discurso cuando lo ve: “¿Qué deidad esta peste nos trajo a amargar el banquete? Apartadlo en mitad de la sala que deje mi mesa, no conozca otra vez las desgracias de Chipre y Egipto” (Homero, 2014, p.313). Las primeras palabras que escucha Odiseo en su llegada es que lo llamen como una peste. El héroe ha desarrollado un sentimiento de templanza ante los actos de injusticia que cometen ante él. Odiseo nuevamente responde como corresponde y Antínoo le lanza un escabel. En ese momento, la voz poética describe el sentimiento del Laertiada:

Mantúvose Ulises inmóvil
como roca: no le hizo caer el disparo de Antínoo;

la cabeza tan sólo en silencio meció meditando
mil desastres; marchó hacia el umbral nuevamente, sentóse,
su repleta talega echó al suelo y habló de este modo:
«Escuchad, los que aquí pretendéis a la más noble reina
lo que el alma en el pecho me impulsa a decir. [...]
Antínoo me ha herido por causa del vientre funesto,
el maldito, que trae a los hombres innúmeros males.
Si es que existen deidades o furias que venguen al pobre,
coja a Antínoo la muerte sin dar cumplimiento a sus bodas» (Homero, 2014, p.314)

Es particular el proceso interno en el héroe que es provocado por las injurias que enfrenta: Odiseo resiste y medita cuáles acciones son las más apropiadas a fin de posibilitar aún más una *némesis* en un tiempo oportuno. El héroe de muchas tretas entonces decide responder con una reflexión sobre su fragilidad y cómo Antínoo no ha sido compasivo. El Laertíada resalta cómo lo que ha hecho ganarse el desprecio del pretendiente es su condición de mendigo de la cual no tiene culpa. Ante esto, Penélope e incluso el resto de nobles dan razón al aparente forastero recién llegado y lo consideran digno. Al contrario de lo representado en las tragedias donde el pensamiento y estrategias del héroe están relacionadas al engaño, Odiseo es reflexivo y su manejo de la palabra permite que otros reconozcan su dignidad.

Esta resistencia ante dolores y búsqueda del momento oportuno para restaurar el orden en su hogar se presenta en varias ocasiones en el poema épico. Tras ser recibido por Antínoo de la manera ya relatada, Odiseo sufre aún más. Los pretendientes mandan a Iro, otro mendigo, para que ahuyente al Laertíada de su palacio. Incluso, Antínoo nuevamente interviene y hace que ambos pordioseros peleen entre ellos con el fin de que el perdedor se vaya del palacio. La voz poética resalta cómo Odiseo medita la mejor manera de vencer a su contrincante sin delatar su identidad. En ese sentido, su astucia también se alinea al restablecimiento del orden. La búsqueda del momento oportuno y su pensamiento estratégico ahora se encuentran ordenadas al beneficio de toda Ítaca y de la justicia. Odiseo se convierte en esa fuerza externa que pretende eliminar los males que se han cometido en su ausencia. En ese línea, el padecimiento de dolores es lo que purifica el espíritu del héroe y permite que afiance su sensatez. De allí, se entiende que en varias ocasiones Atenea dé rienda suelta a los pretendientes para poner a prueba la templanza y la dignidad del héroe, quien logra superar cada una de estas pruebas. El contraste más explícito entre las imágenes de Odiseo y los pretendientes, se presenta con certeza cuando Teoclímeno interpreta la risa sin límites de

aquellos varones y menciona cómo las caras en realidad están cubiertas de llanto y las paredes chorrean sangre. Este indicio anticipa la muerte que Odiseo dará a cada uno de ellos como consecuencia de sus acciones impías.

2.4.- *El cíclope*: la motivación de la astucia y el cumplimiento de la ley en Odiseo

El cíclope de Eurípides es el único drama satírico que la tradición ha conservado. Este género guarda sus propias características en distinción con las tragedias. Los dramas satíricos en esencia son composiciones teatrales alegres y festivas; su particularidad yace en que el coro está conformado por un grupo de Sátiros o Silenos quienes, según sus imágenes en los vasos griegos, son seres con rasgos humanos y animalescos; comúnmente se los representaba como un macho cabrío, con barba negra, cola muy larga y con un miembro viril erecto con dimensiones sobrehumanas (cit. en Eurípides, 1991). El argumento de la obra tiene sus fundamentos en el encuentro que Odiseo tiene con el cíclope Polifemo en su regreso a casa. Con este antecedente, es notable la influencia del poema homérico en la construcción del drama, sin embargo también existen algunas diferencias con las que Eurípides aporta. En primer lugar, toda la acción ocurre afuera de la cueva de Polifemo, mientras que en el poema homérico, Odiseo decide entrar a la cueva para recibir sus correspondientes dones de hospitalidad e incluso luego idear una manera de escapar de allí. Esta particularidad lleva a que la historia difiera un poco; por ejemplo, el héroe logra embriagar a Polifemo y luego escapar él solo, sin embargo luego decide volver por sus compañeros.

El héroe se caracteriza a partir de su astucia en la obra de Eurípides. De hecho, la razón por la que llega a la isla de Polifemo es para buscar recursos para su viaje y al preguntar acerca de esto, se encuentra con Sileno. En medio de su diálogo, Odiseo muestra sus habilidades con la palabra y su facilidad de convencimiento para negociar con Sileno todos aquellos recursos que necesita para cumplir su regreso. En medio de esto, llega el cíclope y se presenta un contraste entre estos dos personajes. Por un lado, Polifemo, caracterizado por su fuerza y brutalidad y Odiseo, por otro, representado a partir de su astucia y pequeñez en relación a su contraparte. Como mediador, se encuentra Sileno quien aprovecha cualquier oportunidad para sacar ventaja y hacer burlas e incluso referencias obscenas. Medina y López proponen que Odiseo y Polifemo representan dos partes del pensamiento heleno de esa época:

Es claro que, a lo largo de toda la obra, se filosofa, usando incluso la retórica del momento, sobre dos modos de vida totalmente contrapuestos. El cíclope representa la vida natural y sencilla, en la que las costumbres y las leyes no cuentan en absoluto. Odiseo es la encarnación de un ideal de vida dominado por la razón, la convención y la ley, es decir, el ideal de la comunidad ateniense. (Cit. en Eurípides, 1991, p.104)

Con esta perspectiva, se puede retomar la idea planteada en el primer capítulo donde estos personajes encarnan el espíritu de dos mundos: Polifemo el mundo mítico y Odiseo el mundo humano. El Laertiada responde siempre con argumentos lógicos para captar la benevolencia de su anfitrión, sin embargo, un detalle que difiere en la obra de Eurípides con respecto a la de Homero es que en el drama satírico se observa que el cíclope conoce aquellas leyes, pero decide no acatarlas por considerarse un igual a Zeus y también por no ser consciente de las fatigas del día a día porque todas sus necesidades son saciadas en este mundo mítico sin mayor esfuerzo:

Y la tierra, a la fuerza, tanto si quiere como si no quiere, al parir la hierba, engorda mis ganados. A nadie se los sacrifico yo, sino a mí, que no a los dioses, y a la mayor de las deidades: esta panza. Que beber y comer cada día, eso es Zeus para los hombres sensatos. Y, además, no afligirse por nada. Y a los que dispusieron las leyes, complicando la vida de los humanos, los mando de paseo. (Eurípides, 2016a, p.997)

Polifemo demuestra cómo cree en una vida sin complicaciones a partir de obtener todo lo necesario del campo, sin embargo, este pensamiento también permite que no tenga una consciencia de sus límites. El cíclope se cree un igual a Zeus e incluso se mofa de su poder al comparar sus truenos con flatulencias que él lanza después de haber comido y bebido hasta saciarse. Cuando Odiseo antes ha pedido auxilio en nombre de Poseidón, Polifemo también contesta que su padre lo tiene sin cuidado. El estilo de vida sencillo y natural, junto a la fuerza que representa el cíclope, permiten un desarrollo de la inconsciencia acerca de sus restricciones y vulnerabilidades. Luego, una vez que Odiseo lo ha embriagado, la imagen imponente de Polifemo cae ante la racionalidad, astucia y piedad de un hombre mucho menor a él en fuerza. Odiseo, por otra parte, se muestra muy argumentativo y piadoso; como es constante en el Laertiada en esta empresa pide asistencia de Atenea para salir vivo de allí. El discurso del héroe se basa en la captación de benevolencia de Polifemo a partir de la rememoración de acciones piadosas que ha hecho él y sus compañeros a fin de agradar a los dioses como, en este caso, Poseidón y Zeus.

El cíclope muestra una profunda remotivación en la astucia de Odiseo. Esta cualidad le permite al héroe un desarrollo de la *sofrosyne* ya que es consciente de sus límites, además se muestra una profunda compasión por sus compañeros atrapados ya que, cuando sale a comunicar al coro que Polifemo ha caído embriagado de vino, responde que es su deber salvarlos: “No me salvaré yo solo, abandonando a mis amigos que dentro están, aunque podría escaparme y me encuentro fuera de las oquedades del antro. Mas no es justo que abandone a mis amigos, con quienes aquí llegué para salvarme solo” (Eurípides, 2016a, p.1000). Pese a la finalidad alegre, festiva y burlona del drama, Odiseo conserva ciertas cualidades heroicas que denotan un profundo cuidado de sus iguales. En ese sentido, el Laertiada responde a su deber como jefe de su contingente. Su astucia y sentido de responsabilidad y de compasión por sus compañeros fundamentan la caracterización de un Odiseo con un desarrollo significativo de *sofrosyne*. *El cíclope*, a diferencia de la *Odisea*, no muestra una motivación en la memoria. El poema homérico detalla cómo cada personaje incurre en un descuido de conservar consejos en sus recuerdos y esto desencadenaría calamidades; en el caso de Polifemo, el descuido de anticipar el oráculo y la llegada de Odiseo por su prejuicio y el subestimar a un hombre de esa estatura y en el héroe, el no escuchar a sus compañeros y buscar fama a partir de su nombre. El drama remotiva el diálogo y la argumentación desde el punto de vista de las dos fuerzas antagónicas. Como se mencionó, Polifemo no muestra un sentido de piedad ni siquiera hacia su padre Poseidón. En ese drama satírico, se pierde la maldición de Polifemo como obstáculo del cumplimiento del nostos de Odiseo, sus desventuras y su llegada a Ítaca sin sus compañeros y tras sufrir varias calamidades.

Capítulo tercero

El viaje de Odiseo, un camino hacia una *areté* integral

3.1.- Los cantos épicos, un primer acercamiento a la *areté*

Werner Jaeger (1962) explica cómo el proyecto de educación helena se sustenta en la búsqueda de una *areté* por parte de los héroes en los poemas homéricos. El autor pone a consideración que el término *paideia* no fue usado hasta el siglo V a.C. cuando su significado comprendía la educación o crianza de niños. Con este antecedente, el filólogo alemán sostiene que uno de los primeros temas que más se relaciona con la educación en la Hélade es la *areté*. Como se mencionó en la aproximación teórica a los motivos, la virtud, en su equivalente castellano, se relaciona directamente con la búsqueda del ideal caballeresco seguido de una conducta heroica⁹. El autor también hace una distinción entre los tiempos en los que se piensa que se escribió cada uno de los poemas homéricos y cómo existe una gran diferencia en el tratamiento de los héroes. Así la *Iliada* trabaja con mucho más detalle el valor guerrero:

El más antiguo de ambos poemas nos muestra el absoluto predominio del estado de guerra, tal como debió de ser en el tiempo de las grandes emigraciones de las estirpes griegas. La *Iliada* nos habla de un mundo situado en una época en que domina de modo exclusivo el espíritu heroico de la *areté* y encarna aquel ideal en todos sus héroes. [...] El valiente es siempre el noble, el hombre de rango. La lucha y la victoria son su más alta distinción y el contenido propio de su vida. (Jaeger, 1962, p.32)

Así, se verifica también lo propuesto en los capítulos anteriores donde la *Iliada* distinguía su propio manejo del motivo de la memoria y el submotivo de la *sofrosyne* por todo su contexto bélico y su motivación a partir del *pólemos*. Los guerreros retratados en la *Iliada* pertenecen al orden público; de allí se manifiesta la importancia del cumplimiento del deber y de defender la patria con la vida. El ideal planteado por este primer poema homérico tiene que ver directamente con el entendimiento de la vida como una lucha y, como aporta la cita de Jaeger, lo difícil que resulta entender la configuración de estos personajes sin este sentido de virtud que es propio de su construcción. Los fundamentos de la educación helena se sostienen en el cultivo de una *areté* por parte de los héroes de los poemas homéricos que se convierten en el ideal de humanidad.

⁹ Cfr. *supra*. p.9.

En *Los trabajos y los días*, Hesíodo (1990a) relata el mito de las edades. En un principio, existieron hombres de una estirpe dorada que no sufrían ni fatigas, ni miserias; incluso, al morir, lo hacían como si tan sólo se hubiesen dormido. Esta raza fue sepultada y surgió la estirpe de plata que no se parecía en nada a la anterior en cuanto a inteligencia o en el físico. Zeus, finalmente, los sepultó por no dar los sacrificios suficientes a los dioses. Apareció la estirpe de bronce que sólo estaba interesada en la guerra y que en un momento determinado le llegó la muerte. En este punto, fue creada una raza justa y virtuosa: la de los héroes o semidioses. Estos individuos pertenecen a la generación anterior a la del poeta, a los guerreros que batallaron en Tebas o en Troya. Luego, por último, fue creada la estirpe de hierro, época en la que se encuentra Hesíodo y se lamenta de ello ya que esta raza nunca dejará de sufrir fatigas y miserias. Incluso este período de tiempo se caracteriza por una falta de justicia y pudor porque estas deidades, hijas de Zeus, han huido al Olimpo. Con este preámbulo se podría entender la consolidación del ideal de humanidad a través de la imagen de los héroes. El concepto de este submotivo entonces se relaciona con el anhelo de ser superior y destacar entre los demás: los seres humanos aspiran a tener el valor y la virtud de los personajes de la edad de los héroes o semidioses. Y estos semidioses o guerreros nobles también aspiraban a alcanzar una fama que los hiciera eternos en los cantos de los aedos y en los recuerdos de las futuras generaciones: los *klea andrón*. La *areté* entonces es un submotivo del conocimiento que fundamenta un anhelo de trascendencia.

Para Mircea Eliade (2000), el ser humano no hace más que repetir constantemente las proezas o actos que deidades o héroes han hecho conforme a los mitos de su civilización. El hombre busca alcanzar el ideal planteado por aquellos modelos que vivieron un tiempo mejor; en el caso de los griegos, tal vez se anhela retornar a esa edad de los héroes o bienaventurados. Eliade sostiene al respecto:

[...] la mitificación de los prototipos históricos que han proporcionado protagonistas a las canciones épicas populares se han modelado según un patrón ejemplar: están hechos «a imagen y semejanza» de todos los héroes de los mitos antiguos. Todos se parecen, puesto que todos tienen un nacimiento milagroso y, además, por lo menos uno de sus padres es un dios. (Eliade, 2000, p.49)

La cita del filósofo rumano nos permite entender el carácter educador del mito. Los cantos épicos se proponen establecer un paradigma de humanidad. En el caso de la civilización griega, los héroes representan aquellas características superiores propias de la nobleza que, a

su vez, deriven de una ascendencia divina. Los héroes en la tradición helena responden a una búsqueda de trascendencia a partir de dos pilares: la consolidación de hazañas para sustentar los *klea andrón* y el anhelo de superioridad en un afán de imitación de las conductas y preceptos divinos; en palabras de Hipólito: “siempre ser excelente y por encima estar de los demás” (Homero, 2008, p.282). Este consejo se lo da a Glauco, su hijo, antes de que se embarque hacia Troya, este consejo alcanza la dimensión de apotegma y encierra una de las máximas de virtud de la *Iliada*. Los héroes del primer poema homérico buscan esa *areté* a partir de sus hazañas y distinción en la coherencia entre sus obras y sus palabras sobre el resto de sus semejantes.

Este primer poema homérico también presenta varias referencias con respecto al tratamiento de la caracterización del personaje Odiseo. En el capítulo primero, ya se han mencionado las descripciones que Anténor hace del héroe y cómo su aspecto físico responde a una configuración guerrera y de *kalokagathía*¹⁰. Incluso en varios pasajes de todas las fuentes escogidas, se muestran descripciones del Laertiada donde su aspecto físico reluce por su gracia y la energía que emana. Por mencionar algunos, en el canto VI de la *Odisea*, en el primer encuentro entre el héroe y Nausícaa, Atenea infunde vigor y energía al cuerpo de Odiseo después de bañarse y quitarse la sal del mar. La apariencia física del héroe es congruente con sus acciones ya que Nausícaa rescata en varias ocasiones la prudencia del Laertiada. Incluso, la doncella feacia describe su impresión ante el vigor del héroe:

[...] no a disgusto en verdad de los dioses olímpicos tal huésped
ha venido a encontrarse hoy aquí con los nobles feacios;
antes, cierto, noté su fealdad, mas paréceme ahora
algún dios de entre aquellos que ocupan la anchura del cielo. (Homero, 2014, p.122)

Odiseo es comparado con un dios. Su aspecto físico parece ser comparable con el de un inmortal. En ese sentido, el héroe presenta rasgos de superioridad en su imagen: “La gracia, esa *kháris* que hace brillar el cuerpo con un resplandor gozoso y que parece la emanación de la vida misma” (Vernant, 2001, p.25). Este resplandor en realidad implica la representación de un conjunto de potencias, como la fortaleza, la moderación y el frenesí guerrero. El héroe nuevamente responde a una caracterización desde la *kalokagathía*. En el canto XVIII, en la pelea que tiene Odiseo contra Iro, Atenea nuevamente interviene y antes de su encuentro hace que el cuerpo del héroe se vuelva más robusto: “quedaron a la vista sus muslos fornidos y

¹⁰ Cfr. supra. p.52; Homero, 2008, pp.154-155.

grandes, sus hombros anchurosos, su pecho y sus brazos robustos” (Homero, 2014, p.321). Los pretendientes se admiran del físico del aparente pordiosero y anticipan la derrota de Iro. Inmediatamente después, Anfinomo ofrece a Odiseo mendigo panes y carne y el héroe responde con prudencia y rescata la sensatez de este pretendiente y lo invita a escuchar sus máximas que son precisamente a las que se ha aludido en los capítulos anteriores¹¹. En este caso, el héroe de muchos ardidés se presenta bajo la apariencia de un individuo que lo ha perdido todo e invita a todos los pretendientes a entender lo efímero de la condición humana. Pese a que debe cumplir con el rol de mendigo, Odiseo muestra su desarrollo de megalopsiquía y este se verifica en esa gracia que emana su cuerpo. Con estos ejemplos, se puede verificar que las descripciones de *kalokagathía* del Laertiada ponen énfasis en la coherencia que va adquiriendo en su viaje. Tanto cuando asume el rol de consejero militar, como cuando se muestra como mendigo, Odiseo a través de sus acciones y palabras rescata el valor de ser consecuentes siempre.

En la *Iliada*, la construcción de Odiseo también va alineada con esta búsqueda de trascendencia y anhelo de virtud. Varios son los pasajes donde interviene el personaje y se muestran rasgos de su *areté*. En el canto II, por ejemplo, en el momento en que Tersites injuria a Agamenón con palabras, Odiseo interviene, le pide que se calle y le menciona cómo le quitará el anillo y su túnica si vuelve a escucharlo desvariar como lo está haciendo en ese instante. Inmediatamente, como ya se mencionó en el capítulo primero¹², toma la palabra y dirige un discurso hacia todo el ejército donde pone énfasis en ser coherentes y consecuentes con su palabra. El Laertiada en esta interacción muestra un fundamento de *sofrosyne* y *areté* que se sustentan en la memoria: el héroe les recuerda precisamente su juramento y a partir de ello exhorta a todos sus compañeros a mantenerse fieles a sus promesas. El encuentro inicial que se produce entre Tersites y Odiseo pone en contraste dos imágenes distintas. Ambos son representantes de la nobleza, sin embargo el héroe de muchos ardidés busca además ser coherente con su virtud e incluso anima a sus semejantes a responder consecuentemente a su rol de nobles y dirigentes de pueblos. Tersites, por el contrario, cae en la prueba de Agamenón cuando pide a todo el ejército retirarse de Ilión. Este héroe acepta la solución que propone el Atrida, en lugar de mantenerse fiel a su juramento y no mostrarse cobarde. Jean Pierre Vernant (2001, p.46) muestra cómo la *areté* necesita la intervención de un otro para

¹¹Cfr. supra. p.46; Homero, 2014, pp.323-324.

¹² Cfr. supra. p.52.

poder comprobarse. En esa línea, Odiseo destaca entre sus semejantes por su coherencia y su consejo guerrero. Ante la intervención de Odiseo, todos sus compañeros aprueban sus acciones: “¡Caramba!, ya Odiseo en su haber cuenta, de verdad, por millares con acciones valiosas, dando buenos consejos o bien haciendo culminar la guerra; pero ahora es con mucho la mejor esta que realizó entre los argivos” (Homero, 2008, p.95). El héroe entonces se configura a partir de su consejo que no sólo se asocia con el ámbito militar sino también con compartir máximas de educación; Odiseo en definitiva les pide que sean seres humanos consecuentes. El Laertiada termina su discurso y los invita a alcanzar aquella victoria y fama que Zeus les ha augurado en el décimo año de su lucha.

El valor guerrero también es remotivado en la *Iliada*. El héroe busca también trascender y ser reconocido por las generaciones próximas en los *klea andrón*. En el canto IV, después de romperse la tregua entre troyanos y aqueos, Agamenón pone a prueba la *areté* del Laertiada y le increpa por qué no se encuentra al frente de los contingentes. Odiseo contesta de la siguiente manera y defiende su *areté*: “vas a ver, si quieres y el asunto te interesa, al padre de Telémaco mezclado con combatientes de primera fila de los teucros de potros domadores, y esas palabras que tú estás diciendo las dices vanas cual llenas de viento” (Homero, 2008, p.195). El héroe Laertiada responde con acciones a la prueba de Agamenón; lo invita a comprobar cómo él batallará en la vanguardia con gran valor. Incluso, el detalle que realiza al héroe al llamarse a sí mismo a través de su rol de padre connota un sentido de trascendencia. Odiseo busca ser recordado a partir de este ímpetu guerrero y darle fama a toda su estirpe en los cantos de los aedos. Más adelante, en el canto XIV, la situación se presenta de manera inversa. Ante la posible pérdida de los aqueos ante los troyanos, Agamenón sugiere huir, sin embargo, Odiseo le increpa sobre su condición de jefe de todos los dánaos y debe responder ante esa responsabilidad:

[...] ¡ojalá que en infame ejército mandarás, no en nosotros, a quienes Zeus ha dado devanar duras guerras desde la juventud hasta que uno tras otro perezcamos! ¿De esa manera, pues, estás dispuesto a dejar tras de ti la ciudadela de los troyanos, la de anchas calles, por la que tantos males y fatigas venimos padeciendo” (Homero, 2008, p.597)

El Laertiada siente una injuria ante su *areté* y la de sus compañeros en el momento en que cuestiona el liderazgo de Agamenón. El héroe menciona cómo Agamenón debería comandar un ejército cobarde por haber sugerido la retirada y escape. Odiseo pone énfasis en el

padecimiento de males tras largos años. Este detalle da indicios sobre el proceso de fortalecimiento de espíritu que está desarrollándose en el jefe de los cefalénios. Odiseo nuevamente rescata el valor de la coherencia en su rol de dirigentes de los diversos contingentes; en el caso de Agamenón, el Laertiada insiste con mayor ahínco precisamente por ser el líder de todo el ejército aqueo.

El héroe muy sufrido se distingue por entablar procesos reflexivos que inciden en el cultivo de consciencia. Tal es así, que la voz poética destaca el diálogo que mantiene con su corazón en el canto XI cuando piensa en escapar después de que su compañero Diomedes es herido: “así le dijo a su ánimo de grande corazón: «¡Ay mísero de mí! ¿Qué va a pasarme? Una bien mala cosa es si yo huyo de esta muchedumbre, acobardado; pero aún es más horripilante si yo solo resultara cogido [...] ¿por qué así habla mi corazón conmigo mismo?” (Homero, 2008, p.479). Este pasaje permite crear una aproximación a la interioridad del héroe. Odiseo se presenta como un ser humano que sufre y siente cada uno de los padecimientos que aparecen en su camino. En ese sentido, el Laertiada entiende el sentir de Agamenón cuando ha sugerido la huida. En definitiva, entiende las consecuencias de ser atrapado y también las de escapar; entiende el dolor y miedo que le provoca la posibilidad de la muerte y también el deshonor que causaría la huida. Ante esta alternativa, Odiseo busca responder de manera sensata y como corresponde. Esta referencia, además, se puede asociar con el canto XX de la *Odisea*, cuando el héroe también habla con su corazón y lo invita a resistir y esperar el momento oportuno para dar cumplimiento a la *némesis* de los pretendientes¹³ El hijo de Laertes entonces destaca por su carácter reflexivo; es un ser humano que anheló una trascendencia que además también se ha permitido sentir y a partir de ello decidir. Es un héroe que se muestra también vulnerable.

Esta aparente fragilidad es la excusa que toma Áyax para considerarlo como alguien inferior a él. En los capítulos primero y segundo, ya se ha referido la riña que tuvieron por las armas del Pelida Aquiles¹⁴. Sin embargo, en este punto del análisis es pertinente profundizar la respuesta que da Odiseo cuando Áyax lo llama cobarde precisamente por haber huido después de que Diomedes había sido herido. El héroe de muchos ardides argumenta cómo

¹³ Cfr. *supra*. p.48; Homero, 2014, p. 354.

¹⁴ Cfr. *supra*. pp. 53-54.

una verdadera *areté* se fundamenta en la relación y diálogo de la fuerza guerrera y la inteligencia:

Afirmas que soy un inútil, un malvado y un cobarde, cuando yo en realidad me jacto de ser muy superior a ti en inteligencia y en elocuencia, que el poder de los hombres acrecientan. Pues incluso una escarpada roca, por dura que sea, gracias a su ingenio, en los montes la parten los canteros fácilmente; gracias a su ingenio, atraviesan los marineros el enorme ponto de sordo estruendo, cuando de forma indecible éste se encrespa; gracias a sus habilidades, abaten los cazadores a fuertes leones, a panteras, a jabalíes y a otras especies de fieras; y los toros de poderoso ánimo se someten al yugo gracias a la pericia de los hombres. Gracias al intelecto se lleva todo a cabo: para todo tipo de tareas y en el consejo, siempre es mejor que un insensato un hombre de mucha sabiduría. (Quinto de Esmirna, 2004, p.222).

Odiseo defiende su virtud a partir de su astucia e ingenio. Según la postura del personaje, vale más un individuo que haya desarrollado su intelecto para así poder incrementar el poder. El héroe es explícito cuando menciona que la inteligencia y elocuencia hacen a un ser humano más poderoso. Incluso, en los juegos funerarios de Patroclo, Odiseo y Áyax compiten en el certamen de lucha y la voz poética pone énfasis en cómo la gente se sorprende cuando Odiseo derriba a Áyax a pesar de que el hijo de Telamón supera en fuerza al Laertiada. El héroe es capaz de igualar la fuerza de su oponente con su inteligencia. En ese sentido, en el juicio de las armas de Aquiles, Odiseo busca demostrar que es superior ante Áyax no en un afán egocéntrico o de poder, sino porque, retomando la idea de Vernant, la *areté* únicamente puede ser medida en relación a la existencia de un otro. Además, como ya se ha verificado anteriormente, el Laertiada busca siempre ser coherente y consecuente al rol que desempeña. De esta manera, su liderazgo está guiado por una consciencia de sus límites y responsabilidades que asume. A través de la anamnesis de este hecho, Odiseo pone fin al debate y se hace acreedor de las armas del Pelida Aquiles:

[...] no creo ser inferior a ti ni en inteligencia ni en fuerza, por muy ilustre que seas: en inteligencia, desde luego, soy muy superior a ti entre los argivos; y en fuerza, puedo ser tu igual o incluso más destacado. Eso tal vez lo saben también los troyanos, que ante mí tanto tiemblan, aun cuando desde lejos me vean; y tú sin duda conoces bien mi ímpetu, lo mismo que los demás, pues en la lucha de muchas fatigas mucho hubiste de esforzarte, aquel día en que alrededor de la tumba del fallecido Patroclo instituyó el Pelida, de gran corazón, unos espléndidos juegos. (Quinto de Esmirna, 2004, p.226)

La inteligencia de Odiseo es parte de los ejes que remotivan la *areté* en el personaje. El canto X de la *Ilíada*, por ejemplo, narra las hazañas de Diomedes y Odiseo cuando se aventuran a obtener información acerca de sus enemigos. El héroe, como ya se ha mencionado, ha sido

escogido por el Tideo para llevarlo como compañero en esta empresa cuando Agamenón le ha solicitado que elija al mejor y más apto de los aqueos. Diomedes selecciona a Odiseo por estas características fundamentales: “¿cómo entonces podría yo olvidarme del divino Odiseo, del cual el corazón es decidido sobremanera y su ánimo valiente [...] Si éste me sigue, podríamos regresar aun del medio de las llamas del fuego, pues sabe como nadie cavilar” (Homero, 2008, p.432). El hijo de Tideo es capaz de reconocer el valor de la inteligencia de Odiseo. Ante los ojos del héroe, nadie es capaz de igualar su capacidad de reflexión minuciosa sobre los hechos. Una vez que se encuentran en su empresa, el héroe de muchos ardidés piensa constantemente cuál es la estrategia más favorable para cumplir con su cometido. Así es como decide dejar que Dolón continúe su camino hasta la llanura donde él y Diomedes pudieran capturarlo sin problemas. Incluso, después el Laertiada usa toda la información que le ha proporcionado el espía troyano para dar muerte a varios tracios en su campamento.

3.2.- Odiseo, el paradigma de *areté* integral

Werner Jaeger hace una distinción muy pertinente del tratamiento de la *areté* en los poemas homéricos. El autor alemán menciona que es difícil observar situaciones íntimas o familiares de los héroes a lo largo de la *Iliada*, de manera contraria a lo que sucede en la *Odisea* donde el héroe se configura y se reconoce humano a partir de los detalles cotidianos como ya se ha comprobado en el capítulo anterior. Esta diferencia sustancial en el tratamiento de la figura del héroe permite entender todo lo que en realidad comprende el término *areté* que en un principio es más que su relación en el ámbito de la heroicidad y en definitiva es una de las bases de los valores de la educación en la Hélade. Con este antecedente, el héroe de la *Odisea* se configura con más elementos que los héroes de la *Iliada*:

La más alta medida de todo valor, en la personalidad humana, sigue siendo en la *Odisea* el ideal heredado de la destreza guerrera. Pero se añade ahora la alta estimación de las virtudes espirituales y sociales destacadas con predilección en la *Odisea*. Su héroe es el hombre al cual nunca falta el consejo inteligente y que encuentra para cada ocasión la palabra adecuada. Halla su honor en su destreza, con el ingenio de su inteligencia que, en la lucha por la vida y en el retorno a su casa, ante los enemigos más poderosos y los peligros que le acechaban, sale siempre triunfante. (Jaeger, 1962, p.36)

La *Odisea* continúa el tratamiento del ideal heredado de una *areté* guerrera, sin embargo remota virtudes espirituales y mucho más cercanas a la cotidianidad de la nobleza. El héroe

usa su inteligencia no sólo desde una lucha militar sino también en su constante caminar hacia su hogar.

Aún así, este anhelo de *areté* se restringe a ser parte únicamente de la formación aristocrática de la Hélade. Por ello, los poemas homéricos cumplen con ser la base de la *paideia* helena que adquiere mayor solidez y fundamento con los pensamientos de Sócrates, Platón y Aristóteles. Estos autores son la esencia del espíritu de la Hélade que encarnan un profundo sentimiento de trascendencia donde se encuentran todas las exigencias ideales, corporales y espirituales de la Hélade:

El nacimiento de la *paideia* griega es el ejemplo y el modelo para este axioma capital de toda educación humana. Su finalidad era la superación de los privilegios de la antigua educación para la cual la *areté* sólo era accesible a los que poseían sangre divina. [...] Sólo parecía haber un camino para llegar a la consecuencia de este fin: la formación consciente del espíritu en cuya fuerza ilimitada se hallaban inclinados a creer los nuevos tiempos. (Jaeger, 1962, p.264)

La transición que se hace hacia una educación donde la formación del espíritu tome protagonismo es un gran avance para la cultura helena. El personaje de Odiseo, como se lo ha mostrado a lo largo de la presente disertación, atraviesa un proceso de purificación del alma y del ego. En ese sentido, esta figura puede representar un nuevo paradigma humano. Incluso, al desenvolverse en diversos roles actanciales como rey, mendigo, padre, hijo, esposo o amante; el héroe de alma sufridora adquiere mayor presencia y cualquier individuo podría identificarse con él. Por esta universalidad, Odiseo puede ser considerado como aquel modelo que integra de mejor manera todas las dimensiones de la existencia humana, no sólo las correspondientes a la nobleza y el heroísmo, sino también las que demuestran fragilidad.

Jaeger pone énfasis en el surgimiento de la *paideia* como consecuencia de la transición del sentido en el ideal de la *areté*. El concepto de virtud empieza una transformación y en ese momento histórico comienza a fundamentarse esencialmente en el conocimiento:

La alta estimación del saber y de la inteligencia, que había introducido y propugnado cincuenta años antes Jenófanes como un nuevo tipo de humanidad, se hizo general, especialmente en la vida social y política. Es el tiempo en que el ideal de la *areté* del hombre recoge en sí todos los valores que la ética de Aristóteles reúne más tarde en la preeminencia espiritual *διανοητικαὶ ἀρεταί*. Los lleva, con todos los valores éticos, a una unidad más alta. (Jaeger, 1984, p.268)

La civilización helena inicia un proceso de transformación a través del cultivo de una educación del espíritu. Este paradigma de formación sienta bases en Platón, y adquiere mayor sistematización con el pensamiento aristotélico que reúne y consolida el ideal de ciudadanía helena en sus obras *Ética nicomáquea* y *Ética Eudemia* (1978). En este último tramo de la propuesta de investigación, se analizará precisamente al personaje de Odiseo desde el pensamiento socrático y aristotélico acerca de las virtudes; se pondrá énfasis particular en el dominio de uno mismo, planteado por Sócrates; la *andreía* y su relación con el dolor, la moderación y la justicia, como virtudes propuestas por Aristóteles.

Para Jaeger, Sócrates es uno de los pilares fundamentales de este proyecto de formación integral y en definitiva de toda la cultura occidental:

Sócrates es una de esas figuras imperecederas de la historia que se han convertido en símbolos. [...] Sócrates se convierte en guía de toda la Ilustración y la filosofía modernas; sin más gobierno que el de su propia persona y obediente sólo a los dictados de la voz interior de su conciencia; es el evangelista de la nueva religión terrenal y de un concepto de la bienaventuranza asequible en esta vida por obra de la fuerza interior del hombre y no basada en la gracia, sino en la tendencia incesante hacia el perfeccionamiento de nuestro propio ser. (Jaeger, 1962, p.389)

Este filósofo establece que toda educación tiene una relación cercana con la política; así el hombre debe educarse para ser libre. En la medida en que un ser humano atraviese un proceso de dominio de su ser, será capaz de adquirir una libertad frente a sus afecciones y deseos más básicos. En esa línea, el sentido de vida de un individuo podrá encaminarse al cumplimiento de aquellas responsabilidades más importantes. Para ello, Sócrates sugiere un modelo de *ascesis*; en síntesis, ser “un hombre que sólo desea una cosa: llevar una vida lo más libre y lo más agradable que sea posible” (Jaeger, 1962, p.431). A fin de alcanzar este sentido de autonomía, el ser humano deberá aplacar todo deseo y pulsión hacia necesidades superficiales. En definitiva, deberá ser capaz de soportar cualquier especie de calamidad: poder sobreponerse al hambre y sed, además de no renegar por realizar cualquier especie de trabajo. Incluso, Sócrates presenta como ejemplo simbólico de la *paideia*, al relato de la educación de Heracles por la señora Areté que es referido en la famosa fábula del sofista Pródico¹⁵. El hijo de Zeus sobresale por la realización de trabajos que conlleva el padecimiento de males; el héroe, al igual que sucede con Odiseo, aprende a través del dolor.

¹⁵ Cfr. Jenofonte, *Recuerdo de Sócrates*, 1993, Editorial Gredos, S.A.

El planteamiento socrático de la figura de Heracles como ideal que se propone alcanzar por el proyecto de educación de la Hélade sienta sus bases en el dominio del interior a través de un fortalecimiento espiritual fundamentado en el sufrimiento. Incluso este pensamiento socrático de ascesis permite que surja el nuevo término de *enkratia* que precisamente significa dominio moral de sí mismo, firmeza y moderación. Este concepto es profundizado más tarde por sus discípulos, Jenofonte y Platón, por lo cual se evidencia la influencia que tuvo el pensamiento socrático en toda la Hélade. Jaeger continúa con la tradición en la búsqueda de la trascendencia de Sócrates en sus discípulos y manifiesta lo siguiente:

La *enkratia* no constituye una virtud especial, sino, como acertadamente dice Jenofonte, la "base de todas las virtudes", pues, equivale a emancipar a la razón de la tiranía de la naturaleza animal del hombre y a estabilizar el imperio legal del espíritu sobre los instintos. Y como lo espiritual es para Sócrates el verdadero yo del hombre, podemos traducir el concepto de *enkratia*, sin poner en él ninguna nota nueva, por el giro inspirado en él de "dominio de sí mismo. (Jaeger, 1962, pp.432-433)

El pensamiento socrático entonces entiende la *enkratia* como uno de los principales pilares para el desarrollo de *areté*. La consecución de valores como la templanza, la firmeza y la moderación fortalecen el espíritu; en el capítulo segundo, ya se ha analizado la relación que tiene Odiseo con el submotivo de la *sofrosyne* relacionada sustancialmente con cada una de estas virtudes. El Laertíada se caracteriza principalmente por su astucia y sus sufrimientos; en los capítulos anteriores, ya se ha referido la constante semejanza que existe entre Heracles y Odiseo precisamente por el dolor que atraviesan en sus trabajos. El mismo Odiseo, en su presentación ante el pueblo feacio, ha pedido que se le compare con aquel individuo que conozcan que ha sufrido más; incluso, menciona él, que podría superarlo en el padecimiento de males. En este punto de la disertación es pertinente profundizar la relación existente entre el sufrimiento y la búsqueda de una virtud. Para ello, el análisis de Aristóteles pone en consideración muchos más elementos para la consecución de una *areté* integral propuesta por el proyecto educador de la Hélade.

Aristóteles (1978) propone que existen dos tipos de virtudes: la ética y la dianoética. La primera se aprende por la enseñanza y lleva tiempo, mientras que la segunda procede de la costumbre. Con este antecedente, se puede entender cómo el tema de la experiencia o memoria es esencial para un proceso de aprendizaje. En los dos casos, el motivo de la memoria constituye un punto de partida para la fundamentación de virtudes; en el caso de las

dianoéticas al conservar las enseñanzas en la memoria, y en el de la ética, al buscar preservar una experiencia para generar costumbre. Además, el filósofo añade cómo la virtud tiene una relación directa con los dolores y los placeres. Para Aristóteles, la virtud es un modo de ser porque se asocia con la acción que se realiza después de sentir una pasión; conforme un individuo busque realizar acciones virtuosas no guiado por el placer o los dolores será considerado virtuoso (pp.167). Por último, Aristóteles menciona que: “toda virtud lleva a término la buena disposición de aquello de lo cual es virtud y hace que realice bien su función [...] la virtud del hombre será también el modo de ser por el cual el hombre se hace bueno y por el cual realiza bien su función propia” (1978, pp.168-169). En definitiva, la *areté* busca entonces que el ser humano sea coherente y consecuente con su condición. El ideal planteado por Aristóteles pretende alcanzar la máxima manifestación posible del ser humano.

En el análisis que hace Aristóteles de la *andreía*, menciona que la valentía es el punto medio entre la cobardía y la temeridad. Con esta perspectiva, el filósofo se pregunta cuáles son los objetos o circunstancias a las que un individuo debe temer y cuáles por el contrario no. Aristóteles propone con respecto a las fuerzas sobrehumanas:

Éstas, entonces, son temibles para todo hombre de sano juicio. Pero las temibles que son a la medida del hombre difieren en magnitud y en grado, y, asimismo, las que inspiran coraje. Ahora bien, el valiente es intrépido como hombre: temerá, por tanto, tales cosas, pero como se debe y como la razón lo permita a la vista de lo que es noble, pues éste es el fin de la virtud. [...] Así pues, el que soporta y teme lo que debe y por el motivo debido, y en la manera y tiempo debidos, y confía en las mismas condiciones, es valiente, porque el valiente sufre y actúa de acuerdo con los méritos de las cosas y como la razón lo ordena. (1978, p.197)

La valentía con la que es caracterizado Odiseo responde al planteamiento de Aristóteles. En primer lugar, el héroe siempre se muestra consciente de sus límites como ser humano; conoce su fragilidad y la diferencia que existe entre mortales e inmortales. Ante la advertencia que le hace Circe acerca de no tocar las vacas del Sol, el Laertiada muestra un profundo respeto ante este consejo. Odiseo reconoce que la cólera que puede provocar esta acción podría provocar su muerte, como sucedería con sus compañeros debido a sus elecciones insensatas. Además, el hecho de que busque cumplir con lo encomendado por Tiresias para calmar la ira de Poseidón responde a un temor reverente hacia el dios. En estos dos casos, el héroe asume lo que debe temer y cuando debe temer con respeto. La conciencia que ha adquirido el héroe es lo que permite que sea el único sobreviviente debido a que se muestra digno y ha conseguido

que su *sofrosyne* prevalezca sobre sus impulsos de satisfacer sus necesidades básicas inmediatas. Por el contrario, hay que recordar que cuando Telémaco le cuenta la situación del palacio, el joven duda y se pregunta si serán capaces de hacer frente a todos los pretendientes. Odiseo se muestra valiente, confía en la asistencia de Atenea y Zeus y le pregunta a su hijo si con estos dos dioses no basta para cumplir con la *némesis*. Ya en el momento de la lucha, Atenea, en efecto, lo asiste, pero menciona cómo no le dará la victoria para probar precisamente su valor: “mas no le otorgó todavía la victoria decisiva y total por probar aun mejor los alientos y las fuerzas de Ulises y al par los del hijo glorioso” (Homero, 2014, p.391). El héroe de muchos ardides sufre e impone su valor cuando es debido y en el momento oportuno: aguarda encontrar el *kairós*. El valor tiene una relación directa con el dolor. Aristóteles menciona que el fin de la valentía es agradable, sin embargo se ve opacada por el dolor que implica el ser valiente: “la muerte y las heridas serán penosas para el valiente y contra su voluntad, pero las soportará porque es hermoso, y es vergonzoso no hacerlo” (1978, p.203). Los padecimientos que supera Odiseo hacen que su virtud se desarrolle más a partir de la valentía; Casandra ya hacía referencia a todo el sufrimiento que le espera a Odiseo en su camino a casa. Este proceso fundamenta características de templanza en el héroe. Incluso, las referencias que se hacen al encuentro entre Polifemo y Odiseo resaltan la capacidad de resistencia del héroe. Tanto en la *Odisea* como en el drama satírico de Eurípides, el héroe sufre a causa de la muerte de sus compañeros, sin embargo el valor es la fuente que lo motiva a superar aquella difícil tarea. Esto se verifica en el canto XX cuando habla con su corazón y recuerda cómo sus ardides pudieron sacarlo de la cueva de Polifemo¹⁶.

Con respecto a la *sofrosyne*, Aristóteles se refiere a ella como la capacidad de no afligirse por la falta de aquello que le es placentero a un individuo; Aristóteles asocia el término de moderación con el tipo de placeres corporales. El héroe se muestra también moderado en varias ocasiones. Por ejemplo, en su apariencia de mendigo, pese a que su rol aparente se relaciona con una inmensa hambre, Odiseo siempre responde como es debido y nunca pide más de lo que le corresponde. Como huésped de Eumeo, reconoce que debe mendigar en el palacio para no importunar al porquerizo que lo ha atendido con mucha benevolencia. Incluso, si revisamos la *hybris* que cometieron los compañeros de Odiseo al comerse las vacas del Sol, ellos sucumben ante el hambre que los azotaba y deciden no

¹⁶ Cfr. *supra*. p.48.

controlarse, incluso a sabiendas de infringir las prescripciones del oráculo de Tiresias y las advertencias de Circe. Los guerreros del contingente cefaleno buscan satisfacer una necesidad inmediata; en ese sentido no preservan el recuerdo del consejo de Circe, lo que definiría el cumplimiento de sus *nostoi*.

Por último, se cierra la investigación con el análisis de la justicia sencillamente porque, según la propuesta de Aristóteles, esta virtud encierra a las demás:

[...] la ley ordena hacer lo que es propio del valiente, por ejemplo, no abandonar el sitio, ni huir ni arrojar las armas; y lo que es propio del moderado, como no cometer adulterio, insolentarse, y lo que es propio del apacible, como no dar golpes ni hablar mal de nadie; e, igualmente, lo que es propio de las demás virtudes y formas de maldad [...] A causa de esto, muchas veces, la justicia parece la más excelente de las virtudes [...] para emplear un proverbio, «en la justicia están incluidas todas las virtudes». (Aristóteles, 1978, pp.240-241)

Además, el filósofo resalta cómo la justicia no se encierra en una búsqueda personal, sino que también incide en un otro. Esta virtud permite que un ser humano desarrolle su sentido de alteridad y empatía por alguien más. Lo justo para Aristóteles es lo proporcional, lo injusto va en contra de esta proporción. Con este antecedente, se puede analizar el desarrollo de justicia en el personaje Odiseo. En *Ayante*, por ejemplo, varias son las referencias que hacen los personajes acerca de la maldad del Laertiada. Sin embargo, como ya se ha verificado, Odiseo responde con sus acciones y, en el momento en que intercede a favor de Áyax cuando Agamenón busca impedir darle sepultura, solicita dar lo justo y proporcional a su compañero de armas. El héroe busca dar lo legítimo al hijo de Telamón aunque este haya querido matarlo: “Y que la violencia tampoco te fuerce en modo alguno a odiarlo tanto que con ello pisotees la justicia [...] no podría, por revancha, llegar a despreciarlo tanto que no quiera declarar que solo él y nadie más que él fue el guerrero más bravo que vi entre todos los griegos” (Sófocles, 2016a, pp.865-866). Odiseo es capaz de reconocer lo que le corresponde a Áyax, aunque sea su enemigo. El héroe se muestra justo aunque varios personajes, momentos antes, hayan dudado de su virtud. El hecho de que Odiseo ponga a prueba a cada uno de sus seres queridos en Ítaca se relaciona con un reconocimiento de lo justo. El héroe busca identificar aquellas acciones injustas y no consecuentes de los pretendientes y sus siervos infieles. En esa medida, el Laertiada se convierte en instrumento de *némesis* para restablecer el orden y la justicia. De hecho, una vez que está a punto de recuperar su reino y hogar, Odiseo recuerda a los pretendientes todos aquellos actos poco piadosos que han cometido.

Finalmente, en el canto XXIV de la *Odisea*, en el momento en que se van a enfrentar contra los familiares de los pretendientes que reclaman venganza, Zeus envía un rayo que verifica y comprueba definitivamente la dignidad que ha adquirido el héroe después de veinte años; además es una prueba de la *sofrosyne* que ha cultivado el héroe ya que es un llamado al cese de la confrontación y el Laertiada responde como se corresponde. Ante este acto, Odiseo, el de heroica paciencia, cede y asume que se le ha retornado lo que le es justo por lo cual es consciente que no se debe derramar más sangre.

Conclusiones

Odiseo es un personaje que viaja, por lo tanto se encuentra con distintos individuos que aportan en su proceso de conocimiento. Para la creación de identidad, se necesita la contraposición de dos partes que se reconozcan mutuamente. La primera referencia de Moll (2002) alude precisamente a este encuentro donde existe una relación cercana entre los conceptos de identidad y alteridad; en síntesis, encontrarse con otros permite revelar algo de una identidad propia. La primera parte de la *Odisea* presenta el deseo de Telémaco de buscar la identidad perdida de su padre. Desde el inicio del poema homérico, existe una contraposición de imágenes entre el recuerdo difuso de un rey, padre y esposo benevolente que representa al Laertiada y los pretendientes que se caracterizan como poco piadosos ante la hospitalidad que reciben de Penélope y Telémaco. El aedo que canta en el palacio de Odiseo relata todos los *nostoi* de los guerreros aqueos a excepción de Odiseo. Con este antecedente y la tarea que le encomienda Atenea, Telémaco debe partir a buscar noticias de su padre. En definitiva, deberá recoger los testimonios de aquellos nobles varones y reyes quienes han sido compañeros de Odiseo. Telémaco deberá reconstruir la identidad de su padre que ha estado ausente por casi veinte años. El motivo de la memoria entonces es fundamental para la reconfiguración del personaje Odiseo. Néstor caracteriza al Laertiada como el guerrero que lo acompañaba en dar consejos a todo el ejército aqueo en Ilión. Su testimonio remotiva la *sofrosyne* a través de la memoria; el héroe sobresale entre los demás por el cultivo de la palabra y su astucia. Néstor resalta por su prudencia, sensatez y sabiduría; el hecho de que este personaje sea quien caracterice a Odiseo frente a Telémaco proporciona una validez más significativa a la identidad del héroe. Menelao, por otro lado, aporta en la construcción del personaje desde el sufrimiento. El Atrida es capaz de reconocer toda la firmeza que el Laertiada ha demostrado en Troya. Telémaco entonces se acerca más a la identidad de su padre a través de la memoria de los héroes que lucharon junto a su padre.

La etapa que comprende el encuentro de Odiseo con los feacios implica un proceso de reincorporación del personaje al mundo humano. El héroe atraviesa una serie de ritos que permiten que recupere su identidad perdida después de haber estado extraviado. En primer lugar, Odiseo se presenta ante Nausícaa, Arete y Alcínoo como un individuo que ha sido desventurado en su retorno a casa. En ese sentido, no existe una imagen precisa acerca de quién es el héroe. Odiseo decide empezar su caracterización por su dolor; en el momento en

que Alcínoo lo compara con un inmortal, el héroe se muestra humilde y pide que lo consideren como el hombre más sufridor que conozcan. La recuperación de identidad de Odiseo empieza por poner énfasis en su templanza y sentimiento de anhelo del *nostos*. Luego, la reincorporación al mundo humano adquiere mayor profundidad cuando el Laertiada se reconoce en los cantos de los aedos; en ese momento, el héroe es capaz de comprender cómo está presente en los *klea andrón* que permiten a los héroes encontrar trascendencia. El país de los feacios además permite que Odiseo recupere su humanidad a través de la memoria -todas las aventuras que ha tenido-, y las testimonia desde la palabra; de igual forma, mediante la contemplación de la danza y su participación en el deporte. El héroe de alma paciente muestra su relación con cada una de estas disciplinas. En el caso de la palabra, al cautivar a sus anfitriones; en la danza, al sentir un gozo en el alma como espectador de los bailes del pueblo feacio; y en el deporte, en su encuentro y vindicación de su *areté* injuriada ante Laodamante. Además, a partir de la narración de sus padecimientos, Odiseo también es capaz de mostrarse digno.

La memoria se motiva a partir del relato que hace el mismo Odiseo de sus hazañas. En esa línea, el héroe permite que los habitantes del país de los feacios reconozcan todos los conocimientos que ha adquirido en aquel mundo desconocido. Las aventuras del héroe se desarrollan en un entorno mítico donde existe una demotivación del cultivo de la memoria. En encuentros puntuales, como, en la isla de los Lotófagos se puede apreciar cómo este mundo se caracteriza por la pérdida de una consciencia del tiempo. Esto, a su vez, posibilita explicar la relación que existe entre la condición humana y la memoria. El ser humano, en definitiva, está anclado a una consciencia del tiempo precisamente por su mortalidad y fragilidad. Odiseo, conforme supera las pruebas, deberá recordar todas aquellas lecciones que proporcionan estos encuentros a fin de garantizar su retorno. Polifemo es otro de los personajes míticos que personifican el poco cuidado que existe en el motivo de la memoria. El cíclope se caracteriza por su soberbia y desconocimiento de aquellas leyes divinas que el héroe pide cumplir. Luego, una vez que conoce la identidad de Odiseo, reconoce cómo no ha recordado que el oráculo que le habían dado acerca de la llegada de este personaje que lo cegaría. Sin embargo, Odiseo también se muestra *hybrístico* y para deponer la cólera de Poseidón deberá ir al Hades para consultar el oráculo de Tiresias. Este viaje al Hades comprende un proceso de purificación del héroe a partir del conocimiento de la condición

humana. El Laertiada reconoce las historias de personajes famosos que serán lecciones de sensatez para él. El motivo de la memoria entonces tiene una fuerte relación con el cumplimiento del *nostos*. Odiseo deberá instruir en el culto y conocimiento de Poseidón a un pueblo que no conoce el mar, es decir en la preservación de su memoria. Además, el naufragio de sus compañeros exhibe el contraste entre el héroe que ha cultivado un profundo respeto por el cuidado y seguimiento de los consejos de los dioses y aquellos quienes no son capaces de reconocer la importancia de la memoria en la configuración de la humanidad.

Los encuentros que Odiseo tiene en Ítaca marcan una distinción con respecto a su reincorporación al mundo humano que ha tenido en el país de los feacios. En su hogar, Odiseo es reconocido a través de su fragilidad y detalles sencillos: Euriclea, Eumeo y Filetio reconocen a su rey a través de su cicatriz; Penélope, por la descripción de las ropas que vestía en su partida hacia Troya y el secreto de su tálamo matrimonial; y Laertes, por la anamnesis de todos los árboles que le había regalado a Odiseo cuando era un niño. El héroe de alma paciente además deberá comprobar toda la sensatez que ha adquirido después de su viaje, por lo que deberá padecer bajo la apariencia de un mendigo. Las imágenes del mendigo y de Odiseo ausente, en un inicio se muestran muy distantes, sin embargo, conforme se muestra digno y pone a prueba a sus seres cercanos, sirvientes y pretendientes, el héroe se apropiará de su identidad y recuperará cada uno de los roles que cumplía antes de partir a Troya.

Odiseo normalmente se caracteriza por su astucia y el padecimiento de males. El sufrimiento entonces es la base para el desarrollo de *sofrosyne* en el personaje. Las referencias que aluden al cultivo de sensatez antes del viaje de retorno del héroe exponen una construcción que transmotiva la *sofrosyne* en el héroe. En definitiva, existe un Odiseo antes de sus aventuras en el mundo mítico y otro después. El proceso de purificación que atraviesa el héroe en su retorno profundiza las bases del submotivo de la *sofrosyne*. A lo largo de su expedición en Troya, Odiseo tiene varios encuentros y riñas con Áyax. El juicio de las armas de Aquiles es precisamente uno de los acontecimientos que proporciona algunos elementos acerca de la relación de estos dos personajes. En el poema épico, Áyax describe a Odiseo como un guerrero cobarde, ruin y egoísta, incluso rememora cómo ha causado la ruina de personajes nobles como Filoctetes o Palamedes. Estas descripciones demotivan la *sofrosyne* en la caracterización de Odiseo. Sin embargo, el Laertiada responde con sus acciones y, en el momento en que defiende el derecho a darle sepultura al cadáver del hijo de Telamón,

demuestra su capacidad de ser empático con un otro. Incluso, según la versión de Sófocles, Odiseo menciona cómo este encuentro le ha dado la capacidad de reconocer su condición humana en el infortunio de su compañero. Los encuentros con Áyax ponen énfasis en el cultivo de una *sofrosyne* asentada en la templanza y en un carácter reflexivo.

Filoctetes es otro de los personajes con el que Odiseo ha actuado con poca piedad. En la tragedia de Sófocles, se presenta al hijo de Laertes como un individuo egoísta que busca convencer a cualquiera de realizar lo que él considere pertinente a fin de garantizar su seguridad. El héroe de muchos recursos destaca por su persuasión y manejo de la palabra. Según esta versión, Odiseo es capaz de engañar a un joven Neoptólemo para conseguir que Filoctetes vaya a Troya. En este encuentro se muestra una contraposición entre Odiseo, quien busca usar su habilidad de convencimiento y engaños frente a un Neoptólemo que busca alcanzar la gloria a través de la fuerza y la honestidad. Esta construcción demotiva el desarrollo de *sofrosyne* en el Laertiada, sin embargo esto se puede explicar por el estilo del autor. Sófocles, según la postura de Kaufmann (1978), busca crear personajes completamente heroicos; tanto que incluso su propio afán de *areté* es lo que los hace terminar en situaciones trágicas. Odiseo por el contrario es reflexivo y siempre abierto a la posibilidad del cambio. El carácter reflexivo del Laertiada es lo que permite una fundamentación de aprendizajes para un cultivo de *sofrosyne*. El héroe en definitiva comete errores, sin embargo es capaz de generar conocimiento para una futura experiencia.

Eurípides, en *Las Troyanas*, presenta a un Odiseo ruin y cruel según el punto de vista de Hécuba. Esta tragedia tiene como uno de sus principales motivos el sufrimiento humano. En ese sentido, el tragediógrafo pone énfasis en cómo la guerra produce dolor, tanto en los vencedores como en los vencidos. La intervención de Casandra donde describe el sufrimiento que espera a Odiseo en su retorno es esencial para entender cómo las situaciones de angustia pueden ser una experiencia de aprendizaje en un ser humano. Eurípides pone en escena todo el dolor que sienten las doncellas y Casandra menciona cómo todo esos pesares van a parecer oro en comparación a lo que sufrirá el Laertiada. *Las troyanas* expone el punto preciso del estado del héroe antes de su viaje de retorno. Si se contrasta esta caracterización con las acciones sensatas que realiza en Ítaca se puede evidenciar un profundo cambio en el héroe.

La *sofrosyne* entonces sienta sus bases en el aprendizaje (desde la memoria) de aquellas experiencias dolorosa que muestran lo efímero de la condición humana.

La *areté* para Jaeger (1962) antecede al concepto de *paideia*. En un inicio, los poemas homéricos sientan la base para la construcción del paradigma de la nobleza en la Hélade. La *areté* puede ser considerada como la expresión del ideal seguida por una conducta heroica. La *Iliada* muestra un tratamiento de personajes heroicos con una relación más cercana al motivo del *pólemos*, precisamente por el seguimiento de aquel ideal heroico. Los héroes en la tradición helena responden a una búsqueda de trascendencia a partir de dos pilares: la consolidación de hazañas para sustentar los *klea andrón* y el anhelo de superioridad en un intento de imitación de aquellas conductas heroicas que ya han realizado personajes correspondientes a la edad de los héroes según Hesíodo. Odiseo responde a esta construcción y su caracterización en los poemas épicos presentan elementos de *kalokagathía* y de megalopsiquía. El Laertíada se aferra a su heroicidad y siempre está dispuesto a aconsejar a sus compañeros ser consecuentes con su palabra. Sin embargo, existe una distinción en la caracterización de Odiseo. El héroe de alma paciente resalta por hablar con su corazón, con su interior. Este detalle devela la capacidad reflexiva que tiene el personaje y la importancia que le concede a la memoria en su proceso de reflexión. Esta cualidad sienta las bases para un desarrollo de una *areté* más integral.

La *paideia* helena toma mayor base con el surgimiento de personajes como Sócrates y Aristóteles. La influencia de estos autores es muy significativa para el desarrollo de este proyecto educador que ahora busca formar ciudadanos a través de un fortalecimiento espiritual. Sócrates, por un lado, propone un modelo de *ascesis* que se sustenta en la búsqueda de una libertad y dominio internos. Virtudes como la templanza, moderación y firmeza de espíritu son esenciales para la educación de la Hélade. Odiseo, por todos los padecimientos que ha superado, muestra que ha desarrollado una *areté* que responde a cada una de estas virtudes. Aristóteles define la virtud de la *andreía* como un punto medio entre la temeridad y la cobardía. Odiseo demuestra que es virtuoso porque teme lo que debe temer en el momento oportuno y por el contrario se muestra valiente cuando corresponde. Esto puede verificarse en el respeto que tiene por las vacas del dios Sol; el héroe es consciente de la superioridad del dios, por lo que teme su cólera. Además también es moderado porque no sucumbe ante el hambre que tiene y su respeto ante el dios se impone. Finalmente, Aristóteles

define la justicia como la virtud que reúne todas las virtudes. En ese sentido, Odiseo muestra que ha adquirido una *areté* integral porque se ha mostrado justo con aquel conocimiento de las leyes divinas y humanas a lo largo de su viaje.

Lista de referencias

Fuentes primarias:

- Eurípides (2016a). El cíclope. En *Esquilo, Sófocles, Eurípides Obras Completas* (pp. 987-1006). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Eurípides (2016b). Ifigenia en Áulide. En *Esquilo, Sófocles, Eurípides Obras Completas* (pp. 749-792). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Eurípides (2016c). Las Troyanas. En *Esquilo, Sófocles, Eurípides Obras Completas* (pp. 919-952). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Homero (2008). *Iliada*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Homero (2014). *Odisea*. Madrid: Editorial Gredos S. A.
- Quinto de Esmirna. (2004). *Posthoméricas*. Madrid: Editorial Gredos S. A.
- Sófocles (2016a). Ayante. En *Esquilo, Sófocles, Eurípides Obras Completas* (pp. 829-868). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Sófocles (2016b). Filoctetes. En *Esquilo, Sófocles, Eurípides Obras Completas* (pp.873-914). Madrid: Ediciones Cátedra.

Fuentes secundarias:

- Aristóteles, (1985). *Ética Nicomáquea y Ética Eudemia*. España: Editorial Gredos S.A.
- Armenta, J. C., & Choza, P. (1996). *Ulises, un arquetipo de la existencia humana*. Barcelona: Ariel.
- Barthes, R. (1977). *Introducción al análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bowra, M. (2014). *Introducción a la literatura griega*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Calvino, I. (1992). *Por qué leer los clásicos*. México: Tusquets Editores S.A. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/230962920/Calvino-Italo-Por-Que-Leer-a-Los-Clasicos>
- Campbell, J. (1959). *El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Curtius, E. (1955). *Literatura europea y Edad Media latina (I)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eliade, M. (2000). *El mito del eterno retorno*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Eurípides, (1985). *Tragedias II*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Eurípides, (1991). *Tragedias I*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- García Gual, C. (2006). *Historia, novela y tragedia*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Gual, C. (2014). *Historia mínima de la mitología*. Madrid: Turner publicaciones.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos: Literatura en segundo grado*. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.
- Grimal, P. (1981). *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. España: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Hesíodo, (1990a). Los trabajos y los días. En *Obras y fragmentos*. España: Editorial Gredos

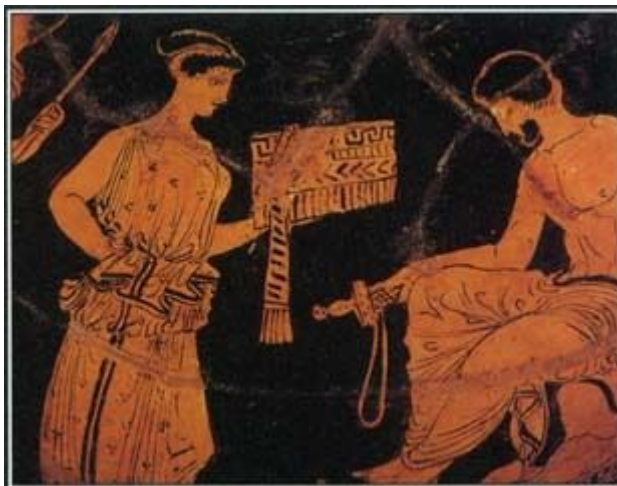
S.A.

- Hesíodo, (1990b). *Teogonía*. En *Obras y fragmentos*. España: Editorial Gredos S.A.
- Jaeger, W. (1962). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kaufmann, W. (1978). *Tragedia y filosofía*. Barcelona: Editorial Seix Barral S. A.
- Kierkegaard, S. (2014). *Temor y temblor*. Madrid: Alianza Editorial.
- Moll, N. (2002). Imágenes del “otro”. *Introducción a la literatura comparada*, pp. 347-390. Barcelona: Editorial Crítica.
- Nucera, D. (2002). Los viajes y la literatura. *Introducción a la literatura comparada*, pp. 241-290. Barcelona: Editorial Crítica.
- Sommer, D. [Universidad Andina Simón Bolívar - Sede Ecuador]. (2019, enero 19). Doris Sommer y el humanismo para pensar libremente [Archivo de video]. Recuperado de <https://youtu.be/lQxzMjrjb4Y>
- Vernant, J.P. (1963). *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*. España: Editorial Ariel S.A.
- Vernant, J.P. (2001). *El individuo, la muerte y el amor en la Antigua Grecia*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Anexos

Figuras de vasos clásicos y fragmentos de épica y drama helenos

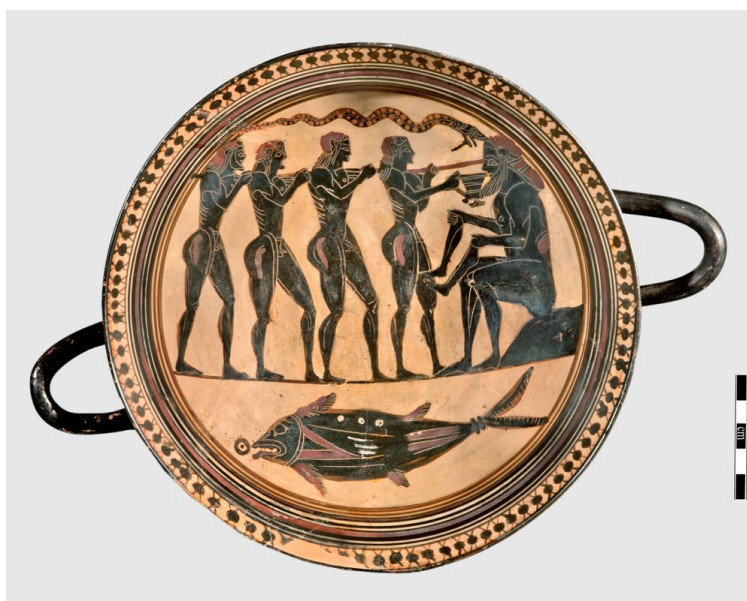
Figura 1



Mas con todo yo quiero, y es ansia de todos mis días, / el llegar a mi casa y gozar la luz del regreso. / Si algún dios me acosare de nuevo en las olas vinosas, / lo sabré soportar; sufridora es el alma que llevo / en mi entraña; mil penas y esfuerzos dejé ya arrostrados / en la guerra y el mar: denle colmo esos otros ahora.

(Homero, 2014, V, vv. 219-224)

Figura 2



... como ladra la perra que ampara a sus tiernos cachorros / cuando ve que alguien extraño y se apresta a luchar. Tal a Ulises / le ladró el corazón indignado de tales vilezas, / pero él le increpó golpeándose el pecho y le dijo: / «Calla ya corazón que otras cosas más duras sufriste / como el día que el ciclope (sic), de fuerza sin par, devoraba / mis valientes amigos: tú allí te aguantaste y, al cabo, / con la muerte a la vista, mi ardid te sacó de la cueva».

(Homero, 2014, XX, vv.18-21)

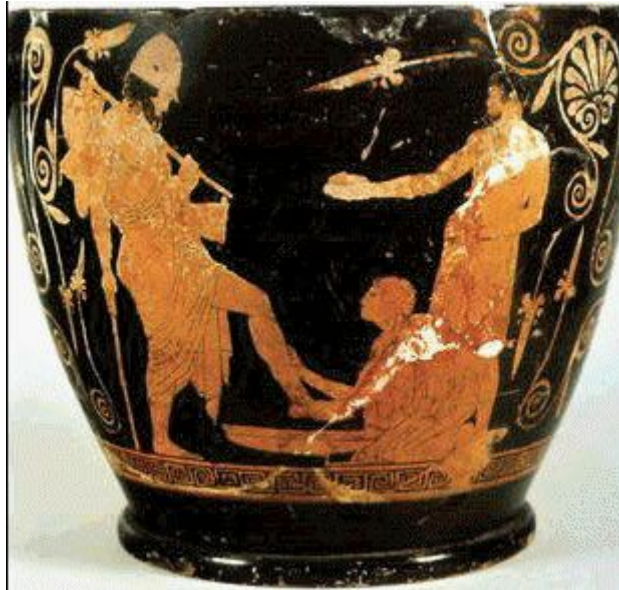
Figura 3



Ningún ser más endeble que el hombre sustenta la tierra / entre todos aquellos que en ella respiran y andan, / nunca piensa que va a sufrir mal mientras le hacen los dioses / prosperar y sus pies le mantienen erguido, mas cuando / las deidades de vida feliz le decretan desdichas, / mal de grado se inclina ante ellas con alma paciente; / el talante del hombre que pisa la tierra se ajusta / con la suerte del día que el padre de dioses y humanos / va mandando: yo pude también ser dichoso en el mundo, / mas me di a hacer locuras fiando en mi fuerza, en mis bríos, / en la ayuda y poder de mis padres y hermanos. Por ello / nunca debe un mortal practicar la injusticia; recoja / silencioso los dones que el cielo le dé.

(Homero, 2014, XVIII, vv.130-142)

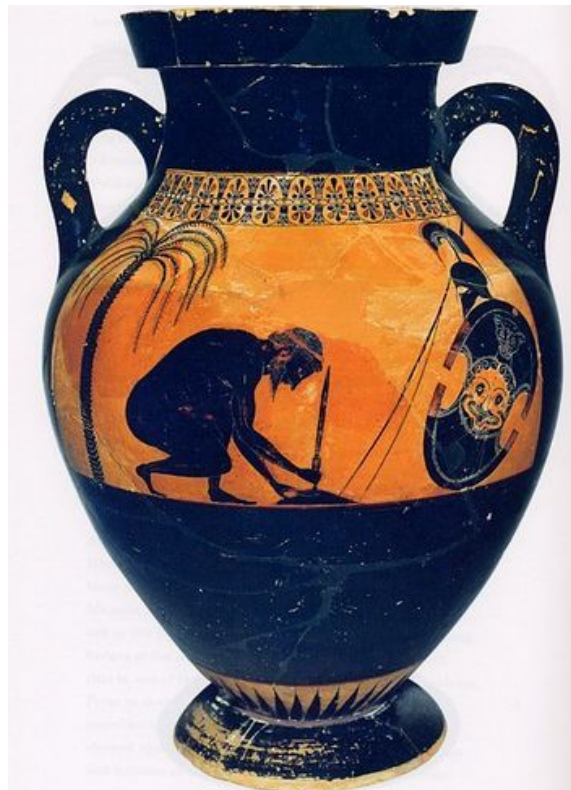
Figura 4



Y si alguno habéis visto que arrastre mayor pesadumbre / que los otros, con ése igualadme en dolores:
con todo / aun (*sic*) tendría que alargarme más que él refiriendo los males / que a mi vida he venido a
sufrir por decreto del cielo.

(Homero, 2014, XVII, vv.210-214)

Figura 5



(Acerca de Áyax)

...lo compadezco, desdichado, por cuanto que es víctima de un trastorno cruel, en el que no veo en

absoluto su condición sino la mía propia. Pues compruebo que nosotros cuantos vivimos no somos otra cosa más que apariencias o sombra vana.

(Sófocles, 2016, vv.123-126)

Figura 6



(Casandra acerca de Odiseo)

¡No sabe cuánto le queda por sufrir! ¡Oro creará algún día que son mis males y los de los frigios!
Pues, después de gastar diez años, además de los que aquí ha pasado, llegará solo a su patria.

(Eurípides, 2016c, vv. 433-434)

Figura 7



¡Obstinado! Tú siempre pensando en esfuerzos guerreros / y proezas. No cedes siquiera ante dioses eternos, / que no es ella mortal, antes bien, una plaga sin muerte, / un azote tremendo, agobiante, feroz e invencible, / y no hay fuerza capaz contra él: lo mejor es la huida.

(Homero, 2014, XII, vv. 116-121)

Figura 8



Odiseo era más imponente [...] Mas cuando Odiseo, el de muchos ardides, dando un salto de pie se ponía, se mantenía erguido, y, clavados sus ojos en el suelo, abajo dirigía la mirada; su cetro no movía hacia atrás o adelante, antes bien lo empuñaba firmemente, a un varón insensato parecido, dirías que era un hombre enfurruñado o, simplemente, loco. Mas cuando ya lanzaba su voz alta, desde dentro del pecho, y las palabras a copos invernales parecidas, no habría luego ya mortal alguno que osara disputar con Odiseo.

(Homero, 2008, III, vv. 216-224)

Figura 9



Afirmas que soy un inútil, un malvado y un cobarde, cuando yo en realidad me jacto de ser muy superior a ti en inteligencia y en elocuencia, que el poder de los hombres acrecientan. Pues incluso una escarpada roca, por dura que sea, gracias a su ingenio, en los montes la parten los canteros fácilmente; gracias a su ingenio, atraviesan los marineros el enorme ponto de sordo estruendo, cuando

de forma indecible éste se encrespa; gracias a sus habilidades, abaten los cazadores a fuertes leones, a panteras, a jabalíes y a otras especies de fieras; y los toros de poderoso ánimo se someten al yugo gracias a la pericia de los hombres. Gracias al intelecto se lleva todo a cabo: para todo tipo de tareas y en el consejo, siempre es mejor que un insensato un hombre de mucha sabiduría.

(Quinto de Esmirna, 2004, V, vv. 240-254).

Álbum digital

<http://bit.ly/elviajedeOdiseo>

Tablas

Tabla 1

Funciones cardinales e indicios relacionados a la memoria, sofrosyne y areté en la Odisea

Número	Obra: Odisea	Motivo
I		
1	Se empieza por la invocación a la musa. La fama de Odiseo se relaciona con la permanencia de Odiseo en la memoria de las generaciones venideras. Se caracteriza a Odiseo por sus hazañas en Troya, el conocimiento que ha adquirido de ciudades y gentes, además del padecimiento de pesares y un sentimiento de lucha por su vida y la de sus compañeros. (vv. 1-10)	<i>Memoria Sofrosyne</i>
2	Se compara con Egisto a la familia de Odiseo. Zeus menciona cómo los seres humanos culpan a los dioses por sus males cuando son sus decisiones las que causan su perdición. (vv. 32-34)	<i>Sofrosyne</i>
3	La diosa le pregunta a Zeus su amor por Odiseo y le recuerda cómo él le ha realizado sacrificios y también recuerda su situación y cómo Calipso lo tiene retenido y adula con palabras sutiles. Ante esto, Atenea menciona que Odiseo es digno de ayuda ya que ha sido marcado por el sufrimiento y dolor y aún así sigue siendo piadoso, recuerda su patria y añora a su familia. (vv. 45-62)	<i>Memoria Sofrosyne</i>
4	Gracias a la intervención de Atenea en la asamblea de los dioses y la aceptación de Zeus, Atenea desciende al palacio de Odiseo para aconsejar a Telémaco que viaje y busque noticias de su padre. Telémaco se enterará de la fama de Odiseo por boca de otros. (vv. 81-95)	<i>Memoria</i>
5	Telémaco habla de la fama de su padre en el cumplimiento de la hospitalidad y eso se refleja también cuando Telémaco es hospitalario con Atenea-Mentes. (vv. 174-175)	<i>Memoria</i>
6	Atenea-Mentes le dice a Telémaco que Odiseo ya no está tan lejos de casa, que pronto se cumplirá su regreso. Menciona que aunque le aten con una cadena férrea, de seguro él meditará el regreso. (vv. 193-200)	<i>Memoria</i>
7	Telémaco le dice a Atenea-Mentes que los dioses han decidido que el recuerdo de Odiseo desapareciera de los <i>klea andrón</i> ya que se ha truncado su retorno. Además, habla de cómo hubiera sido mejor que Odiseo muriese en Troya y así hubiera conseguido una <i>areté</i> guerrera. (vv. 231-240)	<i>Memoria Areté</i>

8	Femio canta los Nostoi, retornos de los guerreros griegos que regresaron de Troya, a excepción de Odiseo. Esto indigna a Penélope y Telémaco le dice que su padre no solo ha ido a Troya para perder la luz del regreso, sino también para adquirir fama. (vv. 325-344)	<i>Memoria</i>
II		
9	Egiptio recuerda a Odiseo cuando partió a Troya y reconoce el valor del rey ausente. (v.25-34) Haliterses Mastórida: oráculo dado a Odiseo cuando partió hacia Troya y el presagio de su retorno. (vv. 146-152)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
10	Méntor habla del recuerdo de Odiseo donde se lo caracteriza como un rey bondadoso. (vv. 229-241)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
11	Atenea habla a Telémaco del ánimo y la coherencia entre palabras y acciones de Odiseo. Telémaco es un reflejo de la areté de Odiseo. (vv. 270-295)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
III		
12	Néstor habla de la prudencia de Odiseo en Troya y cómo aconsejaban lo mejor para los aqueos. También recuerda la manera de hablar de Odiseo y de cómo eso se refleja claramente en Telémaco. (vv. 120-129)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
13	Néstor también recuerda que Atenea siempre asistía a Odiseo. Menciona que si Atenea pudiese asistirlo, él no estaría muy lejos de su hogar y que si Telémaco se ganase el amor de Atenea, los pretendientes ya no estarían allí. (vv.218-224)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
IV		
14	Menelao recuerda cuánto sufrió Odiseo por su culpa y cómo sufrió por su desventura. (vv.104-112)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
15	Menelao cuenta que él colmaría a Odiseo con presentes debido a todo lo que él ha sufrido por su causa. Lo traería a su lado y envejecerían juntos. (vv. 169-182)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
16	Helena, al ver a Telémaco, recuerda el aspecto de Odiseo. Memoria de Helena acerca de cómo Odiseo se infiltró y se hizo pasar por mendigo. (vv. 244-264)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
17	Menelao cuenta el valor de Odiseo y cómo salvó a todos cuando estaban en el caballo y Helena los llamaba imitando las voces de sus esposas. (vv. 268-289)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
18	Menelao hace un símil entre un león que mata a dos cervatillos y su venganza contra los pretendientes. (vv. 335-340) Le asegura a Telémaco que Odiseo está vivo. Le cuenta su desventura y cómo Proteo le ha contado los Nostoi de Teucro, Agamenón y Odiseo. (vv. 554- 560)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
19	Penélope le recuerda al heraldo Medonte que Odiseo fue un rey bueno con todos los pretendientes. (vv. 687-695)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
V		
20	Zeus decreta que Odiseo vuelva a su hogar. Odiseo se muestra digno del favor de los dioses a través del sufrimiento. (vv. 31-35)	<i>Sofrosyne</i>
21	Odiseo astuto: busca su seguridad y le hace prometer a Calipso que no hará nada en contra de su regreso. (vv. 173-179)	<i>Sofrosyne</i>

22	Calipso trata de tentar por última vez a Odiseo a que se quede con ella; además, le dice que es mejor quedarse por todo lo que va a sufrir. Odiseo decide regresar. Odiseo recuerda la imagen de Penélope y reconoce que es muy inferior a Calipso, sin embargo elige el <i>nostos</i> y el amor de su esposa. (vv. 203-224)	<i>Memoria</i>
23	Odiseo anhela un <i>kalós thánatos</i> cuando siente que va a morir ahogado. (vv. 306-312)	<i>Areté</i>
24	Odiseo decide seguir el consejo de Ino a pesar de que duda. (vv. 356-364)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
VI		
25	Odiseo se pregunta en dónde está; si existen leyes o es un pueblo bárbaro. Se muestra una predisposición al sufrimiento. (vv. 119-126)	<i>Sofrosyne</i>
26	Odiseo es prudente para ganar el favor de Nausícaa. Describe los males y cómo ha sufrido mucho. (vv. 145-148; 169-174)	<i>Sofrosyne</i>
VII		
27	La voz poética pone énfasis en la paciencia de Odiseo que confía en Atenea y cómo se deja llevar por ella. (vv. 133-143)	<i>Sofrosyne</i>
28	Odiseo contesta a Alcínoo que no se asemeja en nada a los dioses. Habla de los límites de la naturaleza humana. (vv. 208-225)	<i>Sofrosyne</i>
29	Odiseo empieza a recordar cuánto ha sufrido, cómo llegó a la isla de Ogigia, cómo murieron sus amigos y cómo Poseidón lo ha desventurado. (vv. 241-297)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
VIII		
30	Demódoco, inspirado por las Musas, canta la confrontación entre Odiseo y Aquiles, como presagio de la finalización de la guerra en Troya, de acuerdo al oráculo de Apolo escuchado por Agamenón en Delfos. Odiseo llora cuando escucha cantar a Demódoco la riña que tuvo con Aquiles. Odiseo se reconoce humano a partir de la memoria. (vv. 71-92)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
31	Laodamante invita a los juegos a Odiseo. Odiseo también es incorporado a la humanidad desde lo lúdico. (vv. 146-151)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
32	Después de ser invitado a participar en los juegos atléticos y ser injuriado por Laodamante, Odiseo menciona que es instruido en la técnica de la guerra. (vv. 159-164; 179-181) Además Odiseo es prudente y reconoce sus límites; no se compara con héroes anteriores o reconoce que no puede competir ante los feacios si corre. Alcínoo reconoce su prudencia. Recuerda su humanidad interactuando en juegos con otros seres humanos. (vv. 202-233)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
33	Alcínoo le pide a Odiseo que recuerde cómo los feacios son un pueblo bueno para correr, las regatas, les gusta el baile, la cítara y los banquetes para luego que él también les dé fama con su testimonio. (vv. 241-249)	<i>Memoria</i>
34	Canto sobre el amor de Ares y Afrodita. (vv. 266-366)	<i>Memoria</i>
35	Odiseo siente gozo un alma al ver la danza y elogia a los feacios. Se vuelve humano o vuelve a lo humano desde el arte también. (vv. 381-384)	<i>Sofrosyne</i>
36	Los reyes del país de los feacios le dan dones y oficialmente lo incorporan a la humanidad. (vv. 386-440)	<i>Areté</i>
37	Odiseo es grato y promete recordar a Nausícaa como una diosa por haberlo salvado. (vv. 464-468)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>

38	Odiseo le pide a Demódoco que cante la hazaña del caballo de Troya y el aedo lo hace. Odiseo recuerda todas sus penas en Troya. (Palabras del aedo que recuerdan a Odiseo su hazaña en Troya y le asegura permanecer en la memoria de los hombres contemporáneos y de los hombres del tiempo futuro que escuchen los cantos.) (vv. 487-531)	<i>Memoria</i>
39	Cuando Alcínoo pregunta por el nombre de Odiseo, pone énfasis en cómo es esencial para un hombre tener un nombre. (vv. 552-557)	<i>Memoria</i>
IX		
40	Odiseo dice su nombre y ascendencia a los feacios. Odiseo cuenta su dilema: ser inmortal o ser humano. Él menciona que ninguna diosa pudo doblar su corazón. (vv. 19-38)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
41	Odiseo es prudente. En la país de los Cicones pide irse rápido y no disfrutar de los banquetes y dones en exceso. (vv. 43-46)	<i>Sofrosyne</i>
42	Odiseo describe lo sucedido con los lotófagos y cómo sus compañeros olvidaron quiénes eran; solo están, pero no son presencia. La falta o descuido de memoria es un peligro para el cumplimiento del <i>nostos</i> de todos. (vv. 93-104)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
43	Los cíclopes no muestran rasgos de humanidad ni alteridad. La voz poética menciona que no siembran, ni labran los campos (no tienen noción del tiempo ni de la memoria). La memoria elemento de consciencia está ausente en los cíclopes. (vv. 105-115)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
44	Odiseo intuye que se encontrará con un ser que no conoce las leyes; este es un indicio de Polifemo. (vv. 213-214)	<i>Sofrosyne</i>
45	Odiseo es más astuto que Polifemo y no revela su escondite. (vv. 281-286)	<i>Areté</i>
46	Odiseo resiste su impulso a intentar matar a Polifemo. Reconoce que hubieran muerto por quedarse atrapados. (vv. 299-305)	<i>Sofrosyne</i>
47	Odiseo trama todo el plan para dejar ciego a Polifemo. (vv. 318-335)	<i>Areté</i>
48	Aventura de Odiseo con Polifemo: Odiseo se encuentra en el umbral de lo humano y lo inhumano para individuarse. Odiseo elige su condición de Nadie. (vv. 364-368)	<i>Memoria</i>
49	Odiseo anima a sus compañeros a vencer al Cíclope (vv. 376-377)	<i>Areté</i>
50	Cuando Polifemo, lanza la piedra. Odiseo empieza a discernir planes para salvarse a él y sus hombres. (vv. 420-423)	<i>Areté</i>
51	Odiseo comete <i>hybris</i> y no escucha el consejo de sus compañeros. Le dice su nombre completo, su lugar de origen a Polifemo y él lo maldice. Pide fama por ser quien ha cegado a Polifemo. Polifemo lo maldice y pide ayuda a su padre. Recuerdo de Polifemo sobre el vaticinio de la llegada de Odiseo a su isla, pero se lo imaginaba diferente, más fuerte. La desmemoria (falla o descuido) en Polifemo aporta a que Polifemo sea cegado. (vv. 494-521)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
X		
52	Después de ser arrastrado por los vientos, Odiseo, en medio de la tormenta, se aferra a la vida. (vv. 49-55)	<i>Sofrosyne</i>
53	Con los lestrigones, Odiseo cuida y observa. Decide tomar un punto estratégico y logra salvar a sus compañeros. (vv. 95-132)	<i>Sofrosyne</i>

54	En Eea, piensa si debe ir a buscar a Circe solo. Luego decide mandar a sus compañeros a explorar. (vv. 151-156)	<i>Sofrosyne</i>
55	En Eea, Euríloco trata de convencer a Odiseo de escapar. Sin embargo, él menciona que una gran fuerza lo guía. (vv. 271-273)	<i>Areté</i>
56	Odiseo escucha el consejo de Hermes y con su ayuda y confiando en él puede superar el hechizo de Circe. (vv. 320-335)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
57	Odiseo tiene grandeza en su alma. No quiere disfrutar solo del gozo por lo que pide a Circe que vuelva a sus compañeros a la normalidad; se asusta de la transformación de sus compañeros. (vv. 383-396)	<i>Sofrosyne</i>
58	Euríloco duda si entrar o no en el palacio de Circe después de lo sucedido con Polifemo. Odiseo confía en la palabra de la diosa. Incluso quiere matar a Euríloco. (vv. 438-448)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
59	Circe aconseja a Odiseo ir a consultar el oráculo de Tiresias en el Hades. Odiseo llora cuando escucha a Circe decirle que tiene que ir al Hades. Reconoce que ningún otro hombre ha sido capaz de retornar sano y salvo. (vv. 498-502)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
XI		
60	Odiseo tiene un profundo respeto por la memoria y los muertos. Odiseo promete realizar sacrificios a los muertos cuando llegue a casa. (vv. 29-33)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
61	Odiseo tiene miedo ("temor reverente"). Se deja llevar por lo consejos de Circe. Confía en los inmortales. (vv. 43-50)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
62	Elpénor ha muerto. Él pide a Odiseo que jure por su familia que le dará sepultura. Elpénor habla sobre cómo conseguirá que lo recuerden por el túmulo y el remo que deberá levantar Odiseo (vv. 60-81)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
63	Odiseo descubre que su madre ha muerto. Aun así, decide esperar a Tiresias para que sea el primero que beba de la sangre. (vv. 84-89)	<i>Sofrosyne</i>
64	Tiresias le da su oráculo a Odiseo. (Tiresias conserva su memoria y sus capacidades oraculares intactas.) Odiseo debe conservar esto para algún día asegurar su regreso. Debe instruir a un pueblo en el conocimiento de Poseidón (memoria). Lo que calma la cólera es la memoria y la posibilidad de que este pueblo lo honre. (Posiblemente recordar la importancia de honrar a los dioses, aunque no se los conozca directamente -el pueblo que no usa sal, ni conoce el mar, ni reconoce un remo, ni honra a Poseidón... es curioso porque también Poseidón tiene como epíteto enosigeo, quien mueve la tierra, a pesar de eso, el pueblo alejado del mar no lo conoce ni le tributa honores, ni lo homenaja cotidianamente. Odiseo debe realizar ofrendas en honor a Poseidón e introducir su culto en ese pueblo alejado del mar.) (vv. 97-137)	<i>Memoria</i>
65	Anticlea le informa a Odiseo todo lo que ha pasado en su ausencia. (Recuerda lo que ha vivido, la causa de su muerte, y narra la situación en la que se encuentra el reino, la esposa -pide que le cuente lo que ha presenciado en el Hades a Penélope- refiere noticias sobre el hijo, el padre y la insensatez de los pretendientes). (vv. 181-203)	<i>Memoria</i>
66	Catálogo de mujeres famosas (Cada uno de los nombres de las mujeres famosas implica la anamnesis de sus historias, y por supuesto, lecciones de sensatez o insensatez). (vv. 225-332)	<i>Memoria</i>
67	Alcínoo reconoce la virtud de Odiseo en saber relatar sus desgracias y encantar a sus anfitriones. (vv. 363-369)	<i>Areté</i>

68	Agamenón habla de Clitemnestra y cómo no se debe confiar en las mujeres. Se da una contraposición con Penélope y se pone énfasis en la fidelidad que ella le guarda. (vv. 441-461)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
69	Aquiles le dice a Odiseo cómo preferiría ser un siervo en el reino de los vivos que rey en el Hades. (vv. 488-491)	<i>Sofrosyne</i>
70	Odiseo cuenta sobre las hazañas de Neoptólemo a Aquiles (Recuerda las hazañas para contarlas; la memoria da alegría a Aquiles, o por lo menos, tranquilidad. (vv. 505-532)	<i>Memoria</i>
71	Odiseo habla sobre el juicio de las armas de Aquiles y cómo prefiere no haberlas ganado. Preferiría no tenerlas para que Áyax siguiese con vida. Conocimiento de las decisiones (Recuerda la actitud de Tetis y el testimonio de jóvenes troyanos que inciden en el juicio de las armas. Áyax aún recuerda la humillación que vivió, pero esta también se relaciona con la hybris de no aceptar la ayuda de Atenea. (vv. 543-562)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
72	Odiseo mira a los castigados en el Tártaro. Odiseo puede reconocer las consecuencias del exceso de Hybris. Implica recordar los límites de los hombres y de los dioses, pues en el Tártaro sufren estos castigos ejemplares tanto dioses como hombres. (vv. 568-600)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
73	El encuentro con Heracles es un indicio del camino que va a seguir Odiseo, donde él aprenderá con el sufrimiento. La fama de Odiseo se podría comparar con la de Heracles. (vv. 615-626)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
XII		
74	Elpénor es enterrado, Odiseo cumple con su promesa de darle sepultura. (vv. 8-15)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
75	Circe da consejos a Odiseo acerca de próximas desventuras y le pide que guarde en su pensamiento cada uno de los consejos recibidos. (vv. 37-52)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
76	Circe aconseja a Odiseo sobre los dos caminos de las rocas Simplégades y Escila y Caribdis. Odiseo deberá recordar esto en el momento de su decisión. (vv. 53-110)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
77	Circe le dice a Odiseo que él solo piensa en proezas, que no piense en medirse con los inmortales, en este caso, Escila. (vv. 116-128)	<i>Sofrosyne</i>
78	Odiseo comparte lo que le ha vaticinado Circe con sus compañeros de viaje. Quiere compartir su conocimiento. (vv. 153-165)	<i>Sofrosyne</i>
79	Odiseo escucha el canto de las sirenas. Las Musas pueden decir todas las historias simultáneamente, las sirenas no. Pero las sirenas conocen todas las historias que los hombres quisieran escuchar o conocer. Además alejan a los hombres de sus interacciones con otros hombres, lo que produce su muerte como seres sociales, su muerte física. Odiseo gana en conocimiento, puede escuchar a las sirenas y permanece vivo gracias al artilugio que ha preparado en conjunto con sus compañeros: atarse al mástil. (vv. 184-191)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
80	Odiseo se olvida del consejo de Circe y se reviste de armas cuando pasa por Escila. La única que podría deponer la ira de Escila si se enfrentasen con ella, sería su madre. (vv. 226-233)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
81	Odiseo siente compasión por sus compañeros devorados por Escila. (vv. 256-259)	<i>Sofrosyne</i>

82	Odiseo recuerda las palabras de Tiresias y Circe con respecto a las vacas del Sol y advierte a sus compañeros que no hay que infringir la prohibición de comer las vacas del Sol. Existe necesidad de reconocer y establecer límites y tomar decisiones que impliquen sacrificio, pero que se revertirán en la consecución del nostos. (vv. 271-276)	<i>Memoria Sofrosyne</i>
XIII		
83	Alcínoo recuerda la advertencia que un día su padre le hizo acerca de dar los dones de hospitalidad a un extranjero y cómo Poseidón se enojaría a pesar de esto, cumple la palabra dada a Odiseo para llevarlo de retorno a su patria tierra. (vv. 172-183)	<i>Memoria</i>
84	Cuando llega a Ítaca, Atenea convierte a Odiseo en mendigo para probar a los pretendientes y la fidelidad de los siervos. (vv. 189-194)	<i>Memoria Sofrosyne</i>
85	Atenea le cuestiona a Odiseo su necesidad de siempre recurrir a engaños aunque tenga a un dios al frente suyo. (vv. 291-302)	
86	Atenea le advierte que pasará muchas penalidades hasta cumplir con su venganza. (vv. 306-310)	<i>Sofrosyne</i>
87	Atenea le devela el porqué de su constante ayuda: por su astucia y el ser coherente en sus palabras y el cumplimiento de sus acciones. (vv. 330-351)	<i>Sofrosyne Areté</i>
88	Odiseo teme morir como Agamenón. Odiseo pide ayuda a Atenea para que le dé el valor necesario para superar la prueba. Sabe que está en desventaja. (vv. 383-391)	<i>Memoria Sofrosyne Areté</i>
XIV		
89	Eumeo recuerda a Odiseo como un rey cercano y bondadoso. Aquí se refleja su <i>areté</i> . Era un rey justo, amado por su pueblo y por sus siervos; a pesar de los veinte años que han transcurrido, Eumeo conserva en su memoria la gentileza de Odiseo y desea que retorne para que restablezca el orden en el reino y en el palacio familiar. (vv. 62-71)	<i>Memoria Sofrosyne Areté</i>
90	Eumeo llora por Odiseo y recuerda cómo él lo amaba y cuidaba. (Megalopsiquía de Odiseo) (vv. 142-147)	<i>Memoria Sofrosyne Areté</i>
91	Odiseo es sensato aún en su apariencia de mendigo. Es coherente incluso en su condición de mendigo. (vv. 151-155)	<i>Sofrosyne</i>
92	Odiseo transformado en mendigo le dice a Eumeo cómo está seguro de que Odiseo volverá a instaurar el orden. (vv. 161-164)	<i>Areté</i>
93	Odiseo le menciona a Eumeo cómo Fidón había recibido a su rey y cuántos dones dones había recolectado en su viaje. (vv. 192-326)	<i>Memoria Sofrosyne</i>
94	Odiseo habla de sí mismo en tercera persona de manera sensata y cómo va a ser precavido al llegar al palacio. (vv. 327-331)	<i>Sofrosyne</i>
95	Eumeo agasaja a Odiseo mendigo con el mejor de los cerdos. Odiseo, aún en su aspecto de mendigo, es virtuoso y digno. Existe relación de semejanza entre las imágenes de Eumeo y Odiseo, rey y siervo. (vv. 414-417)	<i>Sofrosyne</i>
96	Odiseo se siente agradecido por la hospitalidad de Eumeo. Odiseo es humilde. (vv. 440-441)	<i>Sofrosyne</i>
97	Odiseo cuenta una historia falsa sobre sí mismo pero las características de las astucia siguen estando presentes en Odiseo mendigo. (vv. 462-506)	<i>Sofrosyne</i>

XV		
98	Telémaco promete recordar cómo Menelao lo ha hospedado y ha demostrado su amistad, respeto y consideración por Odiseo. Ocurre el signo de las águilas y Menelao presagia la llegada de Odiseo a Ítaca. (vv. 154-166)	<i>Sofrosyne</i>
99	Odiseo maneja muy bien la palabra frente a Eumeo. Muestra cómo es diestro en muchas cosas y pone a prueba a Eumeo. (vv. 307-324)	<i>Areté</i>
100	Teoclímeneo, ante el augurio del halcón le dice a Telémaco cómo su linaje será el más regio y el mando de Ítaca siempre estará con ellos. (vv. 525-534)	<i>Memoria</i>
XVI		
101	Telémaco hospeda a su padre y es sensato al velar por la seguridad de Odiseo mendigo. Promete darle anillo y túnica. (vv. 68-89)	<i>Sofrosyne</i>
102	Odiseo pone a prueba a Telémaco y le explica cómo él pusiera orden en su reino si él fuera Odiseo. Es un indicio de lo que sucederá. (vv. 95-111)	<i>Sofrosyne</i>
103	Telémaco le dice a Odiseo sobre su ascendencia. Justificación de la falta de hermanos: sólo les es concedido que tengan un hijo a Acrisio, Laertes y Odiseo. (vv. 117-120)	<i>Memoria</i>
104	Odiseo solicita la posibilidad de presentarse ante su hijo y se revela ante Telémaco en todo su esplendor. El joven lo compara con un dios; sin embargo, Odiseo es humilde y no osa compararse. Pone énfasis en cómo Atenea siempre lo asiste. Telémaco cree que está siendo engañado por un dios. (vv. 187-200)	<i>Sofrosyne</i>
105	Odiseo cuenta sobre los feacios y sus dones. (vv. 226-231)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
106	Telémaco le explica la situación a su padre y cuántos pretendientes acechan a su madre. (vv. 245-257)	<i>Sofrosyne</i>
107	Telémaco le pide a su padre que haga memoria de quiénes podrían ayudarlos. Odiseo le recuerda que tiene a su favor a Zeus y a Atenea; le pregunta si acaso no basta con ellos. (vv. 159-261)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
108	Odiseo le dice a Telémaco que va a mendigar entre los pretendientes. Odiseo pone énfasis en cómo Telémaco tiene que resistir esas calamidades para que se consuma la venganza. (vv. 273-280)	<i>Sofrosyne</i>
109	Penélope le recuerda a Antínoo que su padre Eupites recibió la ayuda de Odiseo. (vv. 418-433)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
XVII		
110	Odiseo va a mendigar a la ciudad y reconoce sus límites en esa apariencia que lleva. (vv. 17-25)	<i>Sofrosyne</i>
111	Simil: se compara a Odiseo con un león. Indicio del cumplimiento de venganza. (vv. 124-131)	<i>Areté</i>
112	Eumeo guía a Odiseo para que mendigue en su propio reino. Se cumple en parte la maldición de Polifemo. (vv. 197-203)	<i>Sofrosyne</i>
113	Melantio injuria a Odiseo mendigo por su condición. Odiseo resiste. (vv. 233-238)	<i>Sofrosyne</i>
114	Odiseo aún en su condición de mendigo es digno y cauto. (vv. 281-289)	<i>Sofrosyne</i>
115	Argo recuerda y reconoce a Odiseo. Levanta su cola y muere a su lado. (vv. 292-304)	<i>Memoria</i>

116	En el recuerdo, se nota el profundo cuidado que Odiseo ha tenido de Argo. (vv. 312-317)	<i>Memoria Sofrosyne</i>
117	Atenea asiste a Odiseo cuando mendiga entre los pretendientes. (vv. 359-364)	<i>Sofrosyne Areté</i>
118	Antínoo habla sobre cómo Eumeo ha traído a Odiseo mendigo cuando sabe que hay suficientes mendigos. Sin embargo los pretendientes son quienes consumen todo. (vv. 369-379)	<i>Sofrosyne</i>
119	Odiseo pone a prueba a Antínoo. Le incita a ser mejor que los demás y que le conceda los dones de hospitalidad y tratar de generar empatía. (vv. 415-445)	<i>Sofrosyne</i>
120	Antínoo le lanza un escabel. Odiseo resiste el golpe y aguanta. Los pretendientes reconocen que Antínoo ha obrado mal y cómo los dioses pueden tener represalias en contra de ello. Penélope también reconoce esto. (vv. 454-476)	<i>Sofrosyne</i>
121	Eumeo reconoce que Odiseo mendigo tiene facilidad con la palabra y se lo cuenta a Penélope. (vv. 512-527)	<i>Areté</i>
122	Odiseo espera a que todos los pretendientes se vayan para hablar con Penélope. Entre ellos reconocen una sensatez mutua. (vv. 561-573)	<i>Sofrosyne</i>
XVIII		
123	Mandan a Iro a pelear con Odiseo, pero este se muestra sensato y le dice que pueden comer de las sobras los dos mendigos. (vv. 15-24)	<i>Sofrosyne</i>
124	Odiseo hace jurar a todos para que cumplan con dejarlo mendigar si pelea con Iro y lo derrota. (vv. 52-57)	<i>Sofrosyne</i>
125	Odiseo piensa en cómo derrotar a Iro sin que descubran quién es. (vv. 90-94)	<i>Sofrosyne</i>
126	Los pretendientes reconocen la areté de Odiseo, después de derrotar a Iro. (vv. 112-116)	<i>Areté</i>
127	Odiseo recuerda las máximas de sensatez para todo ser humano. Discurso de Odiseo acerca de la condición mortal y su relación con el sufrir para aprender o conocerse. (vv. 130-150)	<i>Memoria Sofrosyne Areté</i>
128	Penélope habla a Telémaco por permitir que ultrajasen a Odiseo mendigo. Le dice que no es consecuente con la figura de su padre. (vv. 215-225)	<i>Memoria Sofrosyne Areté</i>
129	Penélope recuerda las palabras sensatas de Odiseo al partir. Le da consejos y le previene sobre la decisión de casarse otra vez si él no regresa y ya ha crecido su hijo. (vv. 259-280)	<i>Memoria Sofrosyne</i>
130	Odiseo pone a prueba a las siervas. Melanto lo injuria. (vv. 312-336)	<i>Sofrosyne</i>
131	Atenea inspira a los pretendientes a injuriar a Odiseo para que se muestre digno a través del sufrimiento. (vv. 346-348)	<i>Sofrosyne</i>
132	Odiseo responde a Eurímaco con palabras sensatas. Lo invita a medirse en el trabajo. (vv. 366-386)	<i>Sofrosyne</i>
XIX		
133	Odiseo le pide a Telémaco que guarde las armas para contar con una mejor oportunidad. Atenea los alumbra y los asiste. Odiseo se da cuenta de esto y se muestra sutil y humilde. (vv. 4-13)	<i>Areté</i>
134	Odiseo pone a prueba a las siervas y a Penélope. (vv. 71-88)	<i>Sofrosyne</i>

135	Odiseo hace referencia a la fama de Penélope y cómo esta se relaciona con la coherencia. Hace un símil con un rey justo. Como es su esposa, puede ser un reflejo de él. (Pero también le advierte que los recuerdos le pueden causar pesadumbres.) (vv. 106-122)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
136	Penélope le confiesa la artimaña de la tela y menciona que todo sería mejor si Odiseo estuviese presente. (vv. 134-163)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
137	Odiseo cuenta una historia falsa de su origen. Penélope siente pena y llora. Dice que su nombre es Etón. Odiseo siente compasión y aun así decide ponerla a prueba y esperar el <i>kairós</i> para la <i>anagnórisis</i> . (vv. 165-212)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
138	Penélope prueba a Odiseo mendigo y él se describe con la misma túnica que Penélope le dio antes de partir a Troya. Odiseo es reconocido a partir de la memoria. En esa memoria se reconoce su areté. (vv. 221-240)	<i>Memoria</i>
139	Odiseo consuela a Penélope y le dice que su esposo está cerca. Habla de sí mismo como astuto y aventajado sobre los demás. (vv. 282-286)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
140	Penélope pide que laven a Odiseo. Odiseo se muestra digno ante Penélope. Es coherente y eso nota incluso en su apariencia de mendigo. (vv. 317-318)	<i>Areté</i>
141	Odiseo acepta recibir un baño pero pide que una sierva mayor lo lave para así probar a Euriclea. Penélope reconoce la sensatez de Odiseo mendigo. Se da un indicio acerca de la edad de Odiseo y el parecido con el mendigo. (vv. 343-359)	<i>Sofrosyne</i>
142	Euriclea recuerda a Odiseo realizando grandes hecatombes para ser digno y respetar a los dioses. Luego realiza una semejanza entre el mendigo y Odiseo y cómo los dos han sufrido mucho. El sobrellevar el sufrimiento con estoicismo se equipara a la dignidad. Además, menciona el parecido físico entre el mendigo y Odiseo. (vv. 364-381)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
143	Odiseo permite que Euriclea lave su cicatriz de su pierna. (vv. 392-396)	<i>Memoria</i>
144	Recuerdo de Autólico, la imposición del nombre de Odiseo, la invitación a un rito de pasaje en la tierra de Autólico, la cacería del jabalí, la cicatriz, el retorno de Odiseo a casa con los bienes que le entregó su abuelo materno. (vv. 406-466)	<i>Memoria</i>
145	Euriclea reconoce a Odiseo. El Laertiada toma del cuello a Euriclea y le pide que guarde el secreto a fin de cumplir con la <i>némesis</i> de los pretendientes. (vv. 474-490)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
146	Penélope tiene un sueño donde un águila se come a veinte ocas. Indicio de la restauración del orden (vv. 535-553)	<i>Areté</i>
147	Odiseo le comenta sobre el certamen del arco a Penélope y ella lo aprueba. (vv. 583-587)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
<hr/>		
XX		
<hr/>		
148	Calla, ya corazón: Recuerdo de las desgracias padecidas -pero también superadas- especialmente la pérdida de los compañeros a manos de Polifemo. (vv. 5-24)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
149	Odiseo piensa mucho en cómo matar a los pretendientes. Atenea le da tranquilidad y le hace caer en cuenta en que lo acompañará en la batalla. (vv. 45-53)	<i>Sofrosyne</i>
150	Odiseo pide una señal a Zeus para ver si puede superar sus pruebas. Zeus se manifiesta y manda un rayo como signo de la dignidad comprueba que ha cultivado Odiseo. (vv. 98-104)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>

151	La voz poética caracteriza a Odiseo con el adjetivo sufridor. Sufre ante la injuria de Melantio y medita mil males. (vv. 183-184)	<i>Sofrosyne</i>
152	Filetio recuerda cómo Odiseo fue un gran rey. (vv. 209-225)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
153	Presagio del águila. Anfinomo menciona cómo será imposible darle muerte a Telémaco. (vv. 240-246)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
154	Atenea hace que la <i>hybris</i> de los pretendientes se dé a rienda suelta. (vv. 283-290)	<i>Sofrosyne</i>
155	Odiseo consigue dignidad por su sufrimiento en contraposición a los pretendientes. (vv. 345-349)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
XXI		
156	La voz poética cuenta cómo Odiseo recibió el arco de Ifito (El arco de Éurito que Odiseo usaba "sólo en su tierra"). (vv. 13-41)	<i>Memoria</i>
157	Antínoo reconoce que no hay ninguno como Odiseo que pueda tensar el arco (Recuerdos de cuando Antínoo era niño). (vv. 80-95)	<i>Memoria</i>
158	Odiseo le hace señas a Telémaco para no tense el arco y encontrar el momento propicio para que él lo haga. (vv. 124-129)	<i>Sofrosyne</i>
159	Leodes no puede tensar el arco y menciona que no se compara a Odiseo. (vv. 151-162)	<i>Areté</i>
160	Odiseo pone a prueba al boyero y al porquerizo. Les pregunta qué harían si su amo estuviese cerca. (vv. 193-198)	<i>Sofrosyne</i>
161	Odiseo es reconocido por el porquerizo y el boyero por su cicatriz. (vv. 221-225)	<i>Memoria</i>
162	Odiseo les cuenta su plan a Eumeo y Filetio. Muestra su astucia y previsión. (vv. 228-241)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
163	Eurímaco se siente mal por no tensar el arco. Él menciona cómo no será recordado como lo será Odiseo. (vv. 249-255)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
164	Odiseo piensa en cómo poner en marcha su plan. (vv. 273-284)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
165	Eurímaco no quiere que su fama se compare con la del mendigo. Indicio de la contraposición entre soberbia y sencillez. (vv. 320-329)	<i>Sofrosyne</i>
166	La voz poética hace un comparación entre cómo un músico es ducho con la lira. Así Odiseo es capaz de mostrar su gran destreza con el arco. Zeus hace tronar el cielo y se muestra a favor de Odiseo. (v.404-415)	<i>Areté</i>
167	Odiseo pasa las pruebas y se muestra más digno que todos los pretendientes. (vv. 424-434)	<i>Areté</i>
XXII		
168	Odiseo busca conseguir fama al acertarle a Antínoo. (vv. 5-7)	<i>Areté</i>
169	Odiseo les recuerda a los pretendientes lo <i>hybrísticos</i> que fueron. (vv. 35-41)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
170	Cuando Eurímaco se excusa, Odiseo menciona cómo no hay suficientes dones para reivindicar la injuria cometida. (vv. 60-67)	<i>Areté</i>
171	Odiseo aprueba que Telémaco vaya a buscar armas porque sabe que las flechas no le durarán mucho. (vv. 105-107)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>

172	Odiseo siente temor cuando ve a los pretendientes armados. (vv. 147-149)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
173	Odiseo da instrucciones estratégicas. (vv. 171-177)	<i>Areté</i>
174	Odiseo es digno y protegido por Atenea que adopta la apariencia de Méntor. (vv. 205-209)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
175	Atenea rememora la valentía de Odiseo en Troya y lo invita a actuar de igual forma en Itaca. Atenea le increpa a Odiseo a pelear con todo pero no le da la victoria hasta que sea completamente digno. (vv. 226-235)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
176	Odiseo pide a Telémaco, Eumeo y Filetio lanzar juntos sus lanzas. (vv. 260-264)	<i>Areté</i>
177	Agelao pide perdón, pero Odiseo le hace notar que cada acción tiene su consecuencia. (vv. 312-319)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
178	Femio pide perdón. Telémaco intercede a favor de él y Medonte. Odiseo los perdona. (vv. 372-377)	<i>Sofrosyne</i>
179	Odiseo reconoce la <i>hybris</i> de los pretendientes y se lo cuenta a Euriclea. (vv. 411-418)	<i>Sofrosyne</i>
180	Odiseo pide que se cuelguen a las siervas infieles. (vv. 437-446)	<i>Sofrosyne</i>
181	Odiseo azufra su casa, la limpia. (vv. 481-484)	<i>Sofrosyne</i>
182	Odiseo se pone anillo y túnica y Euriclea lo abraza, lo besa y llora. En cada llanto hay un recuerdo de Odiseo. (vv. 495-501)	<i>Memoria</i>
XXIII		
183	Odiseo envuelto en sangre y polvo. Esta imagen muestra el gozo del <i>pólemos</i> , según Euriclea. (vv. 47-48)	<i>Areté</i>
184	Euriclea cuenta a Penélope que reconoció a Odiseo por su cicatriz y por su astucia gracias a la que ha ideado todo el plan. (vv. 70-79)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
185	Odiseo acepta ser puesto a prueba por Penélope. (vv. 113-122)	<i>Sofrosyne</i>
186	Odiseo pide que se haga pensar que hay boda en su casa. (vv. 130-140)	<i>Sofrosyne</i>
187	Descripción de Odiseo virtuoso. Ha recuperado su rol y reino. (vv. 157-165)	<i>Areté</i>
188	Odiseo siente y reclama a Penélope por no reconocerlo. (vv. 166-172)	<i>Sofrosyne</i>
189	Odiseo es reconocido cuando cuenta cómo elaboró él mismo el lecho nupcial. (vv. 183-204)	<i>Memoria</i>
190	Odiseo recuerda el oráculo de Tiresias. (vv. 247-255)	<i>Memoria</i>
191	Odiseo cuenta sus penas y desgracias a Penélope (vv. 310-343)	<i>Memoria</i>
XXIV		
192	Anfimedonte cuenta cómo Odiseo llegó a Ítaca como mendigo y fue instrumento de némesis. La fama de Odiseo llega hasta el Hades. (vv. 121-127)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
193	La fama de Odiseo llega hasta el Hades. Nadie pudo superar la prueba del arco a excepción de él. (vv. 170-179)	<i>Areté</i>
194	Agamenón habla de la fama futura de Penélope. (vv. 192-202)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
195	Odiseo llora por el estado de su padre. (vv. 232-234)	<i>Sofrosyne</i>

196	Odiseo quiere poner a prueba a Laertes. Odiseo crea una historia para hacer creer que Odiseo fue su huésped. (vv. 239-279)	<i>Sofrosyne</i>
197	Odiseo se revela ante ver el dolor de Laertes. (vv. 315-326)	<i>Sofrosyne</i>
198	Odiseo muestra su cicatriz y enumera todos los árboles que Laertes le había regalado. Es reconocido a partir de este detalle. (vv. 331-344)	<i>Memoria</i>
199	Odiseo es descubierto por Dolio. Dolio se alegra de volver a ver a su rey justo. (vv. 400-405)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
200	Odiseo tiene la aprobación de Zeus. Atenea pregunta por el cuidado que debería tener Zeus por Odiseo. (vv. 472-486)	<i>Areté</i>
201	Odiseo anima a su hijo a pelear. (vv. 506-509)	<i>Areté</i>
202	Odiseo pide ayuda a Méntor y es consciente del favor de los dioses. Antes de matar a Eupites, Atenea da un consejo a Odiseo. (vv. 513-532)	<i>Sofrosyne</i>
203	Odiseo grita y Zeus lanza un rayo para advertir que la lucha debe cesar. (vv. 531-544)	<i>Areté</i>

Tabla 2

Funciones cardinales e indicios relacionados a la memoria, sofrosyne y areté en la Ilíada

Número	Obra: <i>Ilíada</i>	Motivo
I		
1	Odiseo conduce a Criseida para que Apolo deponga su cólera. (vv. 304-317)	<i>Sofrosyne</i>
2	Odiseo cumple con regresar a Criseida a su padre y con eso se gana la benevolencia de Apolo para los aqueos. (vv. 440-449)	<i>Sofrosyne</i>
II		
3	Atenea baja y le pide a Odiseo que detenga a los aqueos en su afán de retorno. Odiseo les hace caer en cuenta en cómo Agamenón puede estarlos probando. Se muestra el manejo de palabra de Odiseo. (vv. 169-210)	<i>Sofrosyne</i>
4	Odiseo reprende a Tersites y le manifiesta cómo le va a quitar su manto y anillo incluso jurando por Telémaco, por haber injuriado a Agamenón. Los aqueos rescatan el valor de esta acción. (vv. 244-267)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
5	Odiseo da un discurso. Atenea lo asiste en forma de un heraldo. Odiseo les recuerda cómo los aqueos no han cumplido su juramento. Recuerda a lo sucedido en Áulide y las hecatombes, sin embargo no recuerda a Ifigenia. Recuerda el presagio de Calcante acerca de la destrucción de Troya a los 10 años. Anima a todo el ejército. (vv. 278-335)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
6	La voz poética recuerda las doce naves con las que Odiseo fue a Troya. (vv. 631-638)	<i>Memoria</i>
III		
7	Príamo le pregunta a Helena acerca de Odiseo. La voz poética hace referencia a su físico: su pecho más ancho que el de Agamenón y cómo pasa revista a sus tropas. (vv. 191-197)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>

8	Helena contesta a Príamo acerca de la fama de Odiseo. Le dice cómo él es conocido por urdir ardides. Anterior recuerda cuando Odiseo vino tiempo atrás; menciona también que Odiseo era más imponente que Menelao por su ancha espalda y que es imposible no quedar cautivado cuando Odiseo habla. (vv. 198-225)	<i>Memoria</i> <i>Areté</i>
9	En el combate de París y Menelao, Odiseo y Héctor son los encargados de medir los palenques. (vv. 314-324)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
IV		
10	Después de romperse la tregua, Agamenón prueba el ánimo y la areté de Odiseo y le reclama por qué él no está al frente. Odiseo responde siendo consecuente con sus acciones. (vv. 335-364)	<i>Areté</i>
11	Odiseo se enoja por la muerte de Leuco y mata a Democoonte. (vv. 490-500)	<i>Areté</i>
V		
12	Odiseo junto a los Ayantes y Diomedes no tienen miedo e incitan a sus tropas a pelear. (vv. 520-527)	<i>Areté</i>
13	Odiseo mata a varios troyanos hasta que es detenido por Héctor. (vv. 667-684)	<i>Areté</i>
VII		
14	Después de que Néstor increpe a los aqueos a pelear en combate con Héctor, Odiseo está entre los voluntarios hasta que Áyax se decide a hacerlo. (vv. 161-168)	<i>Areté</i>
VIII		
15	Cuando los aqueos son acorralados, Diomedes incita a Odiseo a resistir en la lucha, sin embargo no lo escucha. (vv. 92-98)	<i>Areté</i>
IX		
16	Odiseo es escogido por Néstor para ir con la embajada que intentará convencer a Aquiles. (vv. 167-173)	<i>Areté</i>
17	Discurso de Odiseo en la embajada ante Aquiles. Odiseo muestra su habilidad con las palabras. Le recuerda a Aquiles cuando su padre le pidió ser benevolente antes que arrogante. Le hace mención de todos los regalos que le puede dar Agamenón. (vv. 225-306)	<i>Memoria</i> <i>Sofrosyne</i>
X		
18	Agamenón incita a Diomedes a escoger al más apto para su empresa de espionaje. Diomedes elige a Odiseo. (vv. 234-247)	<i>Areté</i>
19	Cuando Odiseo es escogido para ir con Diomedes a investigar en el campamento troyano, Odiseo acepta ir pero le pide a Diomedes que no lo halague tanto. (vv. 248-254)	<i>Areté</i>
20	Odiseo le pide a Atenea que lo cuide y lo proteja en esta enmienda. (vv. 278-283)	<i>Sofrosyne</i>
21	Odiseo mira a Dolón y piensa cómo capturarlo y se lo dice a Diomedes. (vv. 340-349)	<i>Areté</i>
22	Odiseo interroga a Dolón y obtiene datos estratégicos importantes. (vv. 392-399)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
23	Odiseo ofrece las armas de Dolón a Atenea. (vv. 461-464)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>

24	Odiseo arma su estrategia con la información obtenida de Dolón sobre el campamento de los tracios. Atenea los asiste. Odiseo se encarga de conseguir los caballos. (vv. 471-511)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
XI		
25	Odiseo batalla junto a Diomedes y mata a algunos troyanos. (vv. 320-360)	<i>Areté</i>
26	Después que Diomedes es herido, Odiseo medita mucho si es mejor escapar o no. La voz poética pone énfasis en cómo el corazón de Odiseo habla con su mente. (vv. 401-410)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
27	Néstor le recuerda a Patroclo cuando Odiseo y él fueron a convencer a Aquiles. Néstor consecuente en las palabras de Peleo y Menetio. (vv. 765-770)	<i>Sofrosyne</i>
XIV		
28	Ante la aparente e inminente pérdida, Agamenón sugiere huir. Odiseo le increpa cómo fue y es el jefe y debe ser congruente con su responsabilidad pública. (vv. 84-103)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
XIX		
29	Después de la reconciliación de Agamenón y Aquiles, Odiseo aún estando herido se prepara para la batalla. (vv. 47-50)	<i>Areté</i>
30	Odiseo aconseja a Aquiles que mande a los mirmidones a alimentarse. (vv. 155-184)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
31	Odiseo reconoce que Aquiles es mejor que él en la lanza pero también reconoce que no lo iguala en el uso de palabras. (vv. 215-237)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
XXIII		
32	Odiseo y Ayante participan en el certamen de lucha en los juegos funerarios de Patroclo. Quedan empates (indicio del juicio de las armas de Aquiles). Se hace énfasis en la estrategia de lucha de Odiseo. (vv. 700-735)	<i>Areté</i>
33	Odiseo participa en la carrera. Ayante Oileo es más rápido, sin embargo Odiseo gana porque pide asistencia de Atenea y esta se la da. (vv. 740-797)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>

Tabla 3

Funciones cardinales e indicios relacionados a la memoria, sofrosyne y areté en Posthoméricas.

Número	Obra: Posthoméricas	Motivo
I		
1	Cuando Aquiles mata a Tersites, recuerda cuando Tersites injurió a Odiseo y cómo Odiseo fue paciente con él. Además pone énfasis en la diferencia de bondad entre Odiseo y Tersites. (vv. 756-765)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
III		
2	Odiseo batalla junto al cadáver de Aquiles. Mata a varios troyanos, es herido pero sigue en su tarea de proteger el cadáver del Pelida. (vv. 295-325)	<i>Areté</i>
IV		

3	Néstor posee un mejor manejo en la palabra que Odiseo. (vv. 125-127)	<i>Areté</i>
4	Odiseo no participa en los juegos funerarios de Aquiles por la herida que adquirió. (vv. 590-595)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
V		
5	Tetis incita al aqueo que protegió el cadáver de Aquiles y Odiseo se levanta para competir por las armas de Aquiles. (vv. 127-130)	<i>Areté</i>
6	Odiseo confía en el juicio de Agamenón y Menelao porque los considera justos e irreprochables. (vv. 130-164)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
7	Áyax se enoja y le dice a Odiseo que es un cobarde y en el momento de la defensa del cadáver, él sólo corría y buscaba esconderse. Además le dice que su única preocupación es el engaño y las acciones malvadas. (vv. 180-189)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
8	Áyax le recuerda a Odiseo sus <i>hybris</i> : cuando por consejo de él abandonaron a Filoctetes en Lemnos y cómo causó la ruina de Palamedes. (vv. 190-200)	<i>Sofrosyne</i>
9	Áyax le recuerda cómo le salvó cuando estuvo herido. (vv. 201-235)	<i>Areté</i>
10	Odiseo habla de su <i>areté</i> desde el uso de la palabra y la estrategia. (vv. 239-253)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
11	Odiseo recuerda cómo fue escogido por Diomedes para investigar a los troyanos. (vv. 254-259)	<i>Areté</i>
12	Odiseo recuerda cuando trajo a Aquiles de Esciros. Menciona también que de nada vale un valor y talla de un buen varón si no lo acompaña una inteligencia. (vv. 260-266)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
13	Odiseo protege su <i>areté</i> injuriada y da su versión de cómo se defendió hasta el último momento. (vv. 269-279)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
14	Odiseo recuerda cuando se desfiguró para entrar en Troya como mendigo y conocer la estrategia de sus enemigos. (vv. 280-283)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
15	Odiseo menciona que él ha matado a más troyanos que Áyax en la defensa del cadáver y cómo siguió en la lucha a pesar de estar herido. Además pone énfasis en su ascendencia a Zeus. (vv. 285-290)	<i>Areté</i>
16	La voz poética resalta el corazón cauteloso de Odiseo. (v.307)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
17	Odiseo dice ser más inteligente que Áyax y se compara con él en fuerza recordando los juegos fúnebres de Patroclo. Con esta argumentación final, da por terminada el porqué es mejor que Áyax. (vv. 308-316)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
18	Los troyanos nombran a Odiseo merecedor de las armas y el ejército no lo aprueba.	<i>Areté</i>
19	Atenea protege a Odiseo de todo lo que Áyax va maquinando en su interior. (vv. 317-323)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
20	Para Quinto de Esmirna, Odiseo es muy inferior a Áyax. (vv. 419-421)	<i>Areté</i>
21	Áyax menciona cómo los dioses lo han olvidado y han aprobado el bienestar de Odiseo que es mezquino. (vv. 479-483)	<i>Areté</i>
22	Odiseo habla de como él hubiera entregado las armas si hubiera previsto la muerte de Áyax. También habla de la virtud de resistir. (vv. 575-597)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
VI		
23	Odiseo va en busca de Neoptólemo para que los asista en la lucha. (vv. 79-83)	<i>Sofrosyne</i>

		<i>Areté</i>
VII		
24	Odiseo recuerda toda la virtud de Aquiles a Neoptólemo. Odiseo quiere entregar las armas a Neoptólemo. (vv. 184-218)	<i>Memoria Sofrosyne Areté</i>
25	Deidamía recuerda cuando Odiseo y Diomedes convencieron a Aquiles. (vv. 243-253)	<i>Memoria Areté</i>
26	Odiseo narra junto a Diomedes todas las hazañas de Aquiles a Neoptólemo. (vv. 378-384)	<i>Memoria Areté</i>
27	Odiseo no muestra la tumba de Aquiles a su hijo para que no lo distraiga de la batalla. (vv. 403-407)	<i>Memoria Sofrosyne</i>
28	Con la llegada de Odiseo, Diomedes y Neoptólemo, los aqueos empiezan a respirar. (vv. 483-503)	<i>Areté</i>
VIII		
29	La voz poética hace referencia a lo sucedido con el Cíclope. (vv. 122-127)	<i>Memoria Areté</i>
IX		
30	Atenea calma la cólera que siente Filoctetes al ver a Odiseo y recordar lo que le ha hecho. (vv. 400-405)	<i>Sofrosyne Areté</i>
31	Odiseo encanta con la palabra a Filoctetes. (vv. 423-427)	
32	Agamenón pone énfasis en el resistir calamidades como una característica del hombre sensato. (vv. 507-509)	<i>Sofrosyne</i>
X		
33	Odiseo busca cumplir con todos los oráculos para que Troya caiga. (vv. 344-361)	<i>Sofrosyne</i>
XI		
34	Odiseo mata a algunos troyanos. (vv. 80-82)	<i>Areté</i>
35	Odiseo se enfrenta a Eneas y los contiene. (v. 353-359)	<i>Areté</i>
36	Odiseo usa la estrategia del testudo. (vv. 360-379)	<i>Areté</i>
XII		
37	Odiseo idea la trampa del caballo. (vv. 25-26)	<i>Sofrosyne Areté</i>
38	Calcante le pide a los aqueos que confíen en Odiseo y se asombra de su ingenio. (vv. 52-66)	<i>Sofrosyne Areté</i>
39	Neoptólemo menciona cómo la estrategia de Odiseo puede ser de cobardes. (vv. 68-73)	<i>Areté</i>
40	Odiseo le explica a Neoptólemo cómo es más sensato usar su estrategia. (vv. 74-84)	<i>Sofrosyne Areté</i>
41	Zeus se impone ante Neoptólemo y Filoctetes quienes quieren seguir peleando. (vv. 94-101)	<i>Areté</i>
42	Odiseo les recuerda a los aqueos cuánto han sufrido y los anima a entrar en el caballo. (vv. 220-243)	<i>Sofrosyne Areté</i>

43	Sinón cuenta la historia falsa de la huida de los aqueos y cómo incluso en esta historia, Odiseo también aconseja al ejército. (vv. 379-282)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
XIII		
44	Odiseo se comunica sigilosamente con sus compañeros. La voz narrativa hace énfasis en la espera del <i>kairós</i> . (vv. 30-60)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
XIII		
45	Quinto de Esmirna es impreciso en la muerte de Astianacte. (vv. 252-257)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
46	Se hace alusión al anterior viaje de Odiseo y Menelao donde Antenor fue su anfitrión y el único que los hospedó. Los dos son benevolentes con él y no destruyen nada de sus pertenencias. (vv. 292-299)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
XIV		
47	Odiseo toma por esclava a Hécuba. (vv. 22-29)	<i>Areté</i>
48	Atenea se aflige pese a que está castigando a los aqueos, es consciente de las desventuras que sufrirá Odiseo. (vv. 630-659)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>

Tabla 4

Funciones cardinales e indicios relacionados a la memoria, sofrosyne y areté en Las troyanas

Número	Obra: Las troyanas	Motivo
1	Hécuba se entera que será esclava de Odiseo y lo describe como alguien malvado. (vv. 280-293)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
2	Cassandra anticipa todo lo que tendrá que sufrir Odiseo. (vv. 432-443)	<i>Sofrosyne</i>
3	Taltibio da la noticia de que Odiseo ha decidido matar a Astianacte para no criar a un hijo de un excelente padre. (vv. 720-739)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
4	Hécuba habla de la cobardía de los dánaos por haber matado a un niño. (vv. 1159-1169)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté.</i>

Tabla 5

Funciones cardinales e indicios relacionados a la memoria, sofrosyne y areté en Ifigenia en Áulide

Número	Obra: Ifigenia en Áulide	Motivo
1	Odiseo sabe que Agamenón ha hecho llamar a Ifigenia con el engaño de su boda con Aquiles. (vv. 105)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>
2	Agamenón se refiere a Odiseo como de mente retorcida y de relaciones con la multitud. (vv. 525-542)	<i>Sofrosyne</i>
3	Odiseo comanda a la masa aquea que pide que Ifigenia sea sacrificada. Por ello el plan de Aquiles no es aceptado. (vv. 1360-1368)	<i>Sofrosyne</i> <i>Areté</i>

Tabla 6

Funciones cardinales e indicios relacionados a la memoria, sofrosyne y areté en Ayante

Número	Obra: Ayante	Motivo
1	Atenea le dice a Odiseo que siempre cuida de él y lo invita a pasar dentro de la tienda de Áyax para que aprenda algo. Además resalta cómo el olfato de Odiseo lo guía. (vv. 1-13)	Sofrosyne
2	Odiseo relata por qué aceptó la empresa de vigilar a Áyax. Se siente perturbado ante el suceso de Áyax. (vv. 14-36)	Sofrosyne Areté
3	Odiseo teme cuando Atenea le pide a Áyax que salga de la tienda. Se lo dice a Atenea pero confía en la decisión de la diosa. (vv. 74-75)	Sofrosyne
4	Odiseo siente compasión por Áyax. Menciona que se ve a sí mismo en Áyax. Dice que los seres humanos somos apariencias, sombras vanas. (vv. 121-126)	Sofrosyne
5	El coro de marinos menciona cómo Odiseo ha contado que Áyax ha matado al ganado; hacen alusión a cómo Odiseo engaña y convence de todo. En esta versión Odiseo es hijo de Sísifo. (vv. 148-153)	Memoria Sofrosyne
6	Áyax después de reconocer lo que ha hecho, menciona cómo Odiseo urde maldades y cómo puede estar riéndose de él en ese momento. (vv. 379-382)	Sofrosyne Areté
7	El coro menciona cómo Odiseo reirá cuando se entere de la noticia de la muerte de Ayante. (vv. 954-960)	Sofrosyne Areté
8	Odiseo intercede a favor de Áyax. Dice cómo se debe respetar a alguien digno y los preceptos de los dioses. (vv. 1333-1347)	Sofrosyne
9	Odiseo apela a su rol de amigo para convencer a Agamenón de permitir la sepultura de Áyax. (vv. 1349-1351)	Sofrosyne
10	Odiseo rescata la humanidad de Áyax frente al considerarse su enemigo. (v. 1358)	Sofrosyne
11	Odiseo recomienda que es mejor tener un carácter flexible. (v.1362)	Sofrosyne
12	El corifeo menciona que Odiseo es sabio. Teucro también lo confirma. (v.1375)	Sofrosyne

Tabla 7

Funciones cardinales e indicios relacionados a la memoria, sofrosyne y areté en El cíclope

Número	Obra: El cíclope	Motivo
1	Odiseo llega a Sicilia y pregunta a Sileno dónde puede conseguir recursos para comprarlos. (vv. 97-102)	Sofrosyne
2	En esta versión es hijo de Sísifo. Se relaciona con la astucia. (v.104)	Memoria Areté
3	Odiseo se muestra como negociador y convence con la palabra. (v.130-160)	Areté
4	Odiseo recuerda lo sucedido en Troya. (vv. 175-180)	Areté
6	Odiseo apela a la piedad del cíclope. Es retórico y da argumentos. (vv. 285-304)	Sofrosyne Areté
8	El cíclope no muestra temor alguno por Zeus y se muestra como un salvaje. Odiseo clama por piedad a Zeus y Atenea. (vv. 317-347)	Sofrosyne
9	Odiseo ve a sus amigos morir. (vv. 406-409)	Sofrosyne
10	Odiseo doliente: llora por sus amigos. (vv. 410-438)	Sofrosyne

- | | | |
|----|---|----------------------------------|
| 11 | El corifeo reconoce la fama de Odiseo y el héroe responde explicando su plan. (vv. 450-464) | <i>Areté</i> |
| 12 | Odiseo convence al cíclope de quedarse y lo emborracha. (vv. 523- 548) | <i>Sofrosyne</i> |
| 13 | Odiseo dice su nombre como Nadie. (vv. 549) | <i>Sofrosyne</i> |
| 14 | Odiseo manda a callar a todos para que el plan funcione. (vv. 625-629) | <i>Sofrosyne</i>
<i>Areté</i> |
-